

1492

2-75892

à Colom

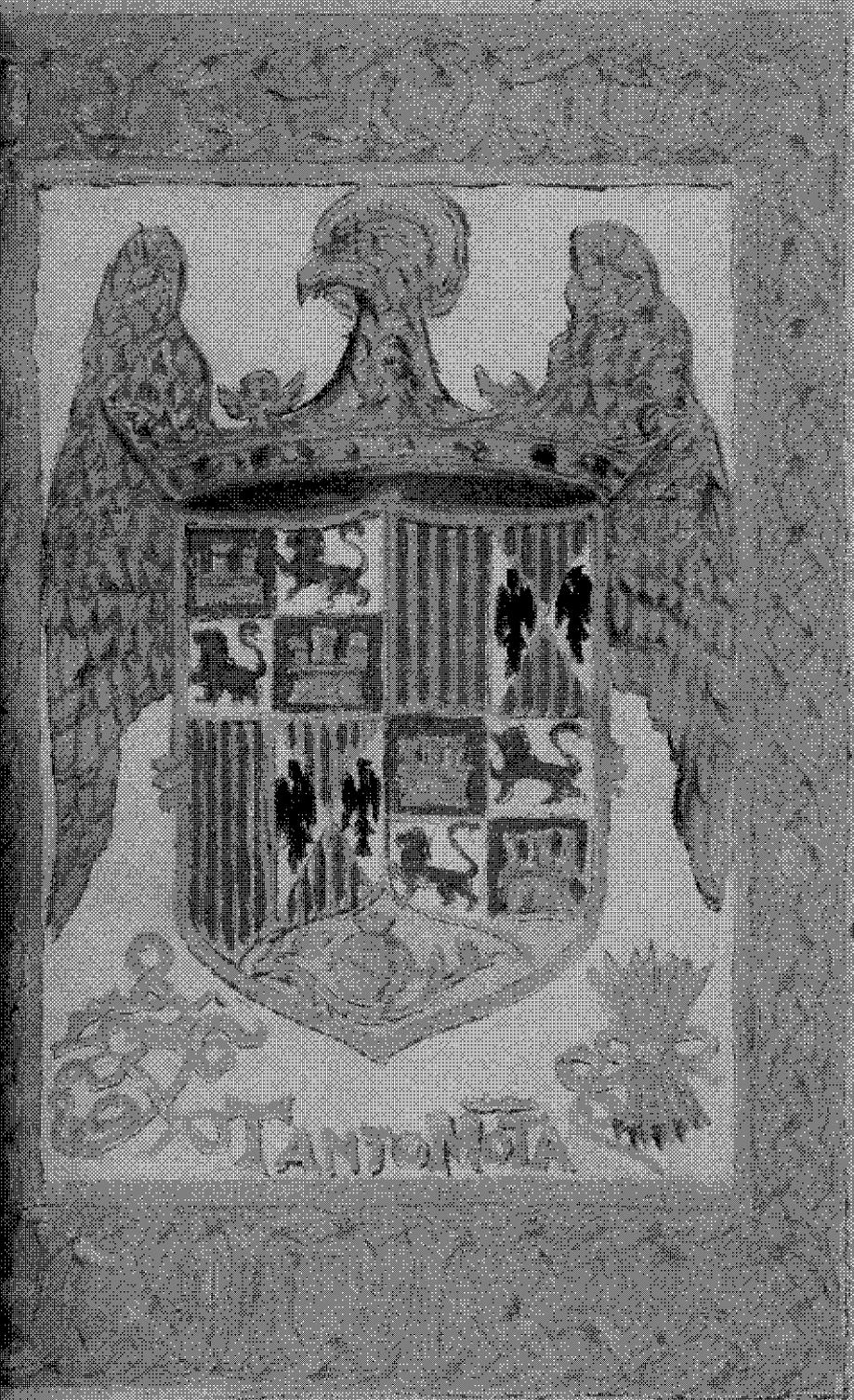
Antonio López de

el

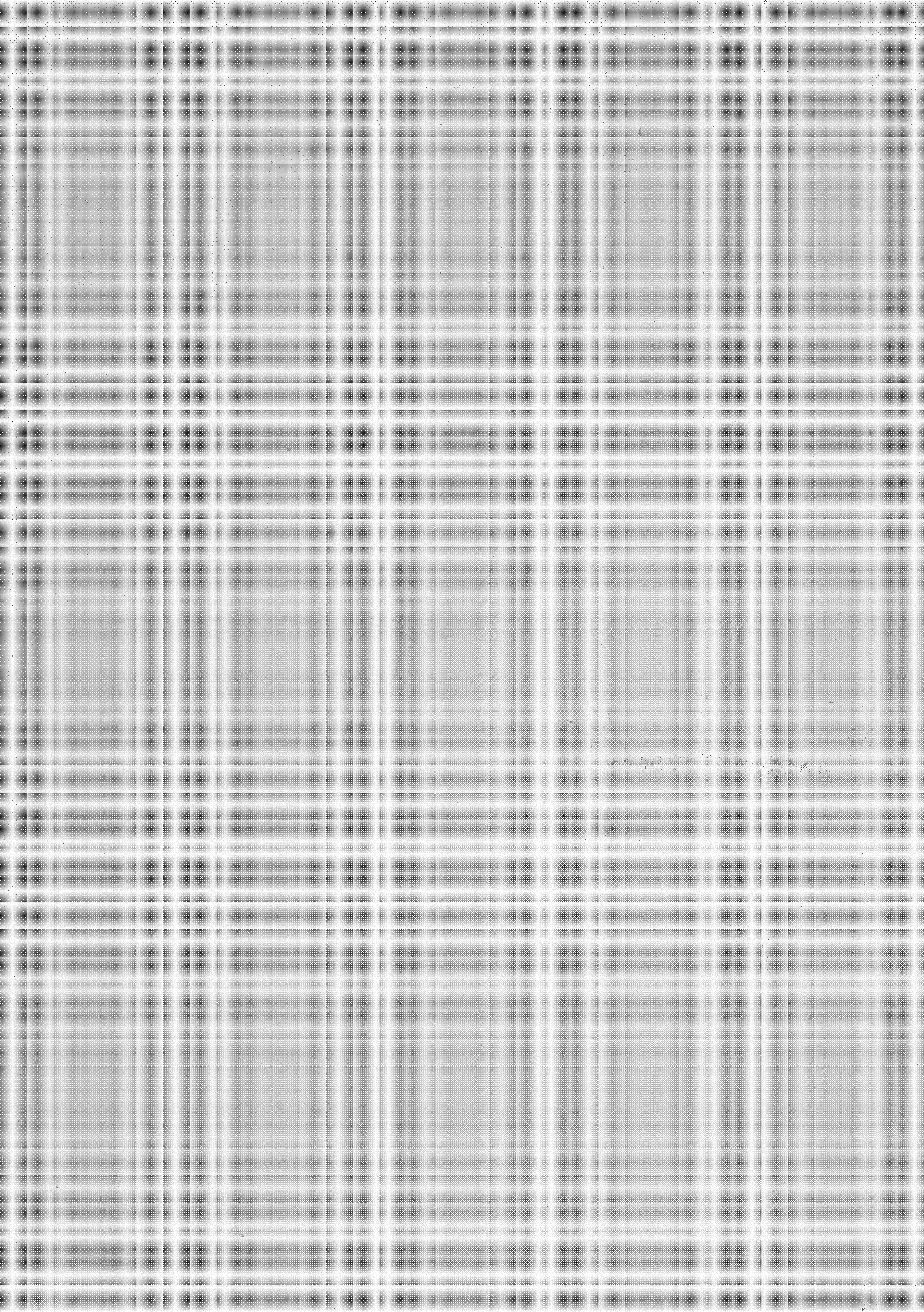
Circulo

de

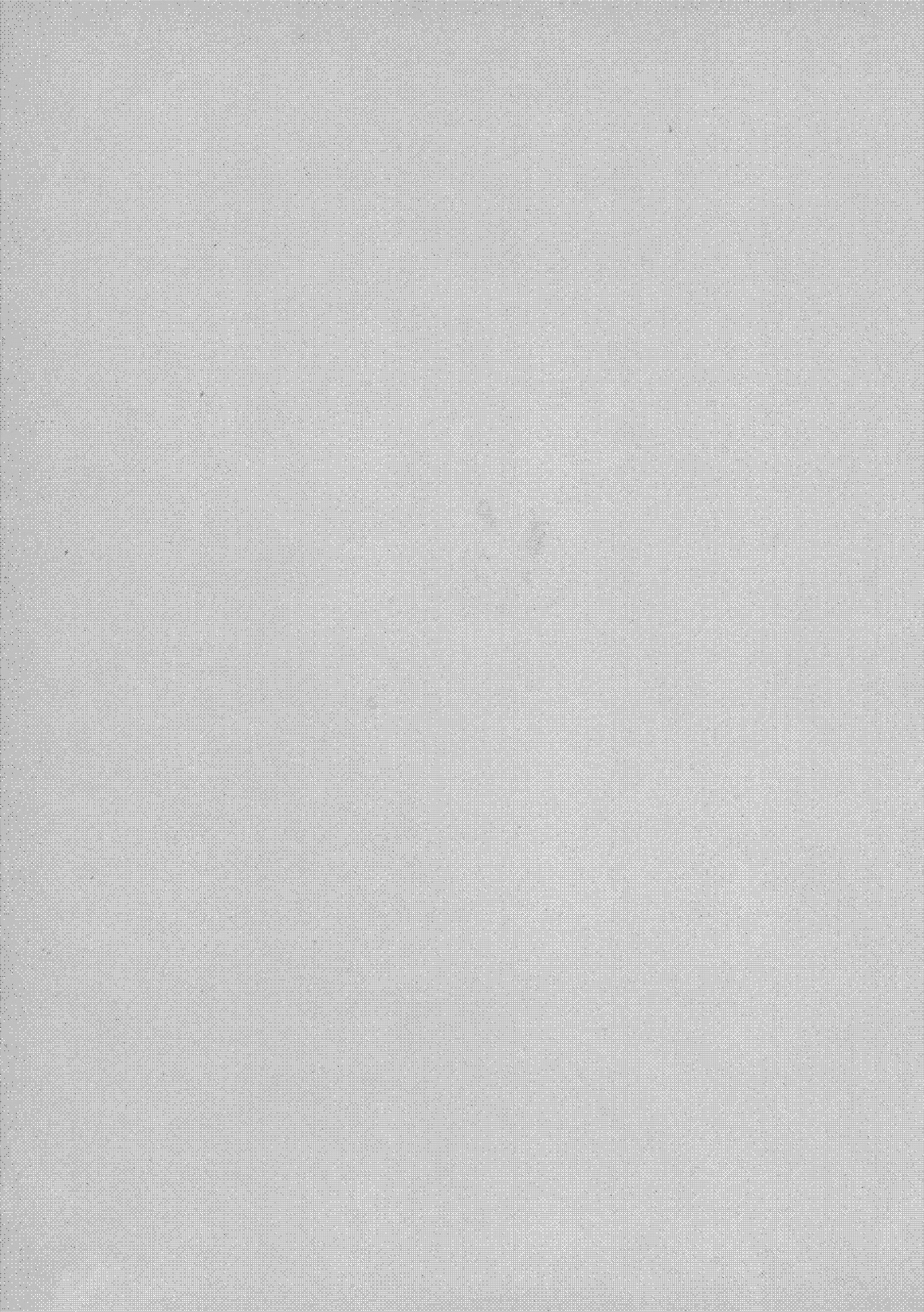
Bellas Artes

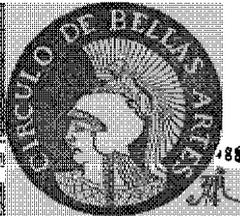


1892



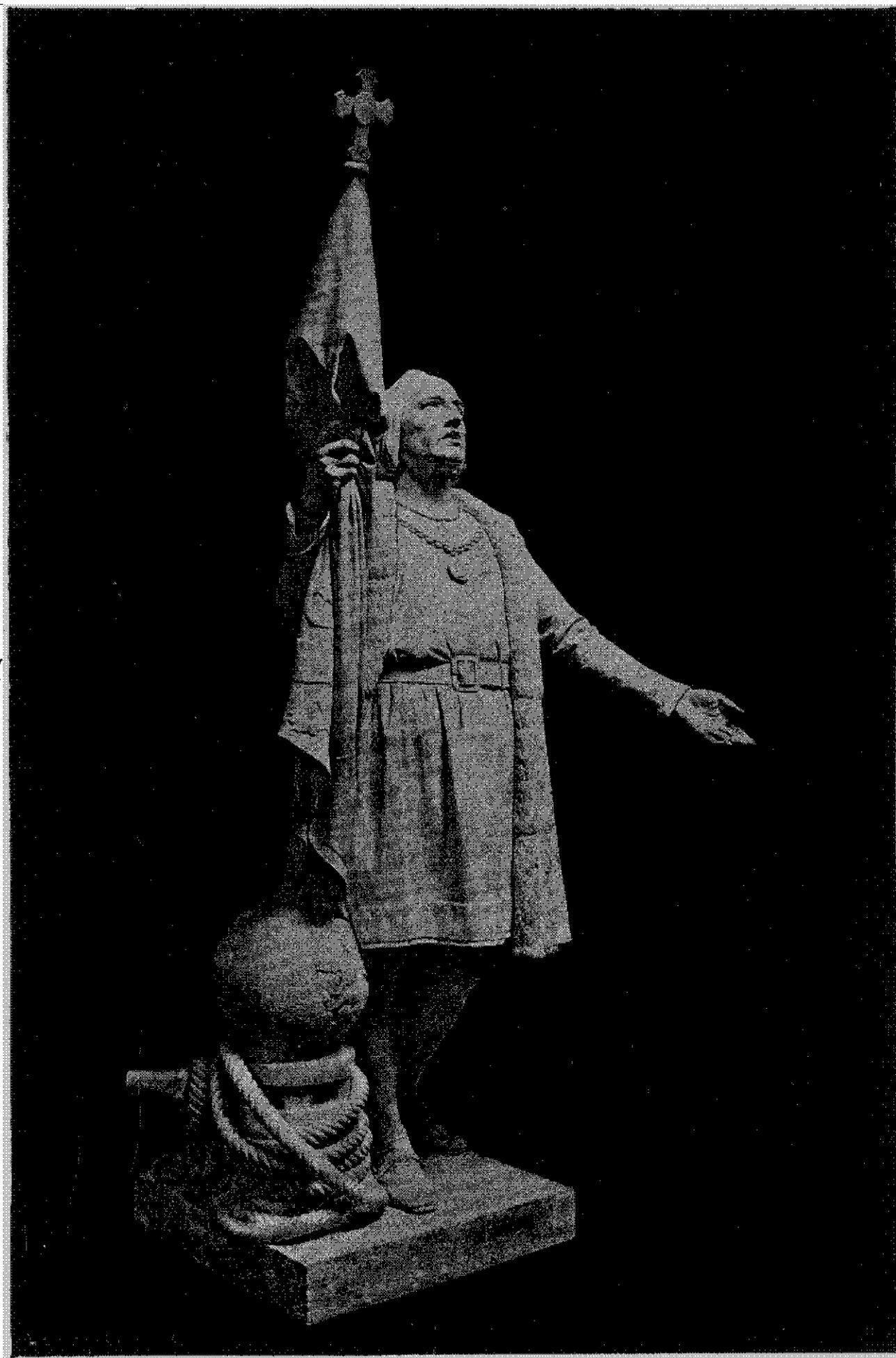
Handwritten text, possibly a signature or title, located at the top center of the page.



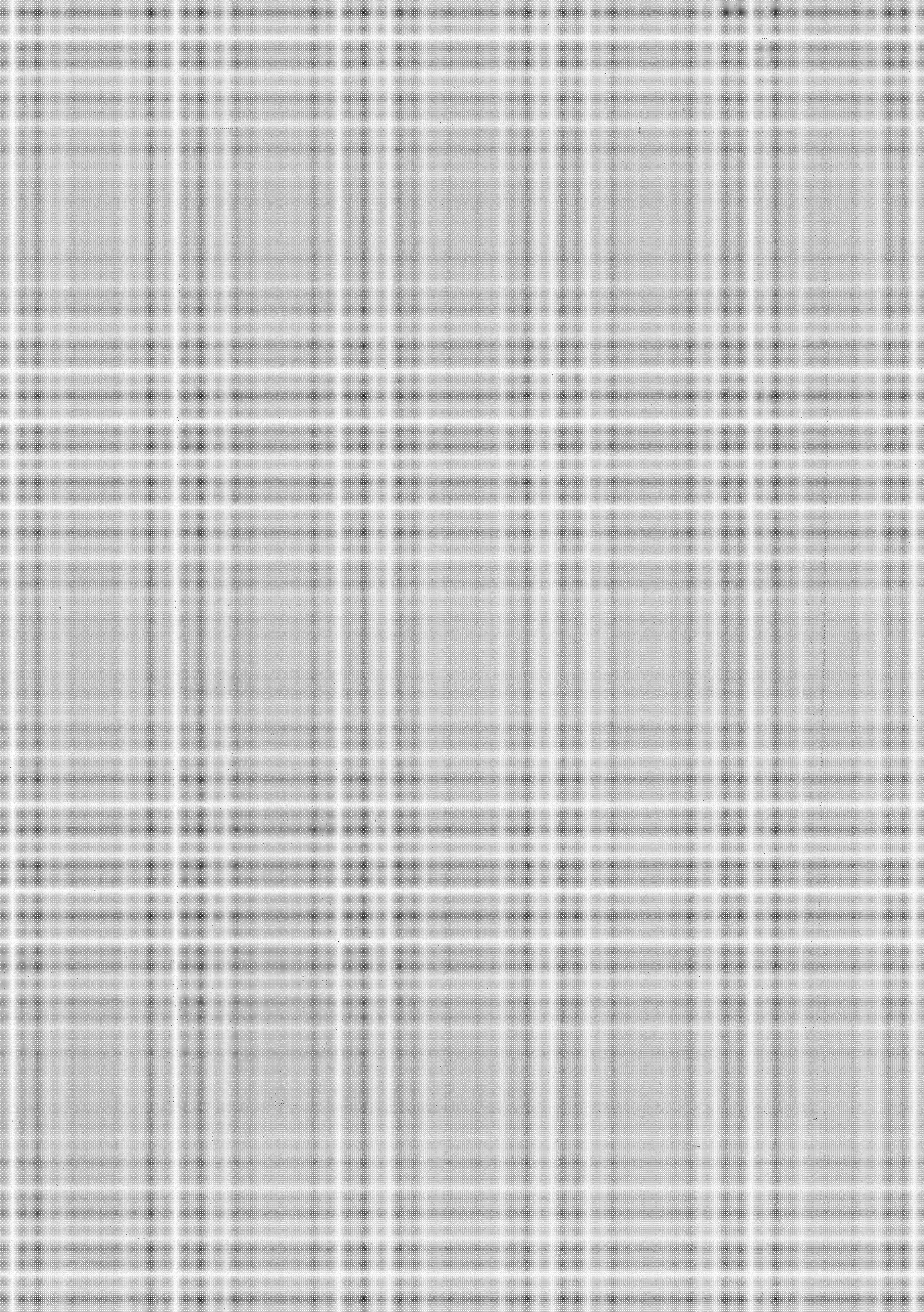


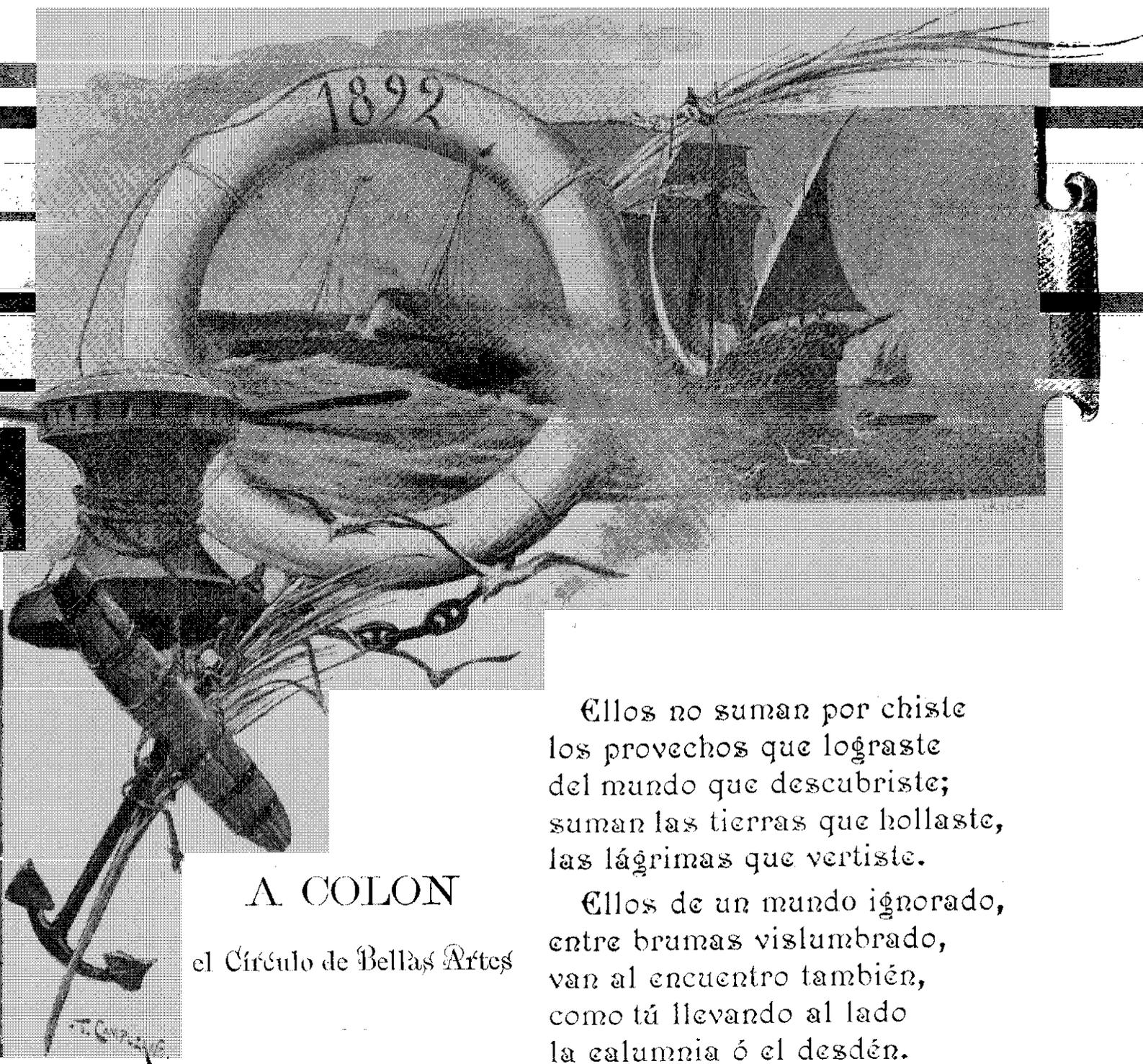
1886

ES PROPIEDAD. TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS.



COLÓN.—Estatua de Suñol, para el monumento de Nueva York.





A COLON

el Círculo de Bellas Artes

Por la Historia combatido,
por la crítica injuriado,
por la ciencia discutido,
bien la culpa has expiado
de haber tan grande nacido.

Sólo el arte y la poesía
rinden culto á tu memoria,
sin recelos ni falsía;
centinelas de tu gloria
desvelados noche y día.

Ellos no suman por chiste
los provechos que lograste
del mundo que descubriste;
suman las tierras que hollaste,
las lágrimas que vertiste.

Ellos de un mundo ignorado,
entre brumas vislumbrado,
van al encuentro también,
como tú llevando al lado
la calumnia ó el desdén.

Y ellos son los que reunidos
te ofrecen agradecidos
de sus recuerdos la flor:
¡pobres laureles crecidos
en el jardín del amor!

Jurando que aunque arrogante
la malicia te desdeñe,
tendrá tu fama constante
un artista que la sueñe,
un poeta que la cante.

MANUEL DEL PALACIO.

Á COLON



FIRMA DE COLÓN

.S.
 A. A. S.
 X. M. J.
 X. COLÓN

... por las raras
 ... con las de arriba
 ...
 Salvame, Kristine, Maria, Josefine,
 La primera ciudad de la tierra y P.O. 190

... en la ... de los
 siglos XV y XVI.

En aquella época era práctica también
 ...
 demostrar ser el esport cristiano, costum-
 bre que Colón cumplía exactamente en to-
 dos sus actos, hasta en sus diarios de na-
 vegación, tanto en el púeblo como en el

... y estudio.
 El libro que escribió a los Sobranos con...



La última noche. Juan Comba.

Los anteriores datos comprueban la autenticidad de la firma transcrita.

N. FERNÁNDEZ-CUESTA Y PORTA.

Pensó Colón, ó vió con visión inmutable, clarísima, tanto y mejor que con sus ojos mismos pudiera ver, el opuesto hemisferio y los antípodas; pactó sobre ello en consecuencia cual pudiera sobre materiales y ya poseídos bienes; oyó, disputó, afrontó años y años la natural duda, cuando no la incredulidad invencible de sus contemporáneos, mientras que él siempre mantuvo su infabilidad. Prodigio verdadero de fe racional, no halló por casualidad el orbe nuevo, como tantos han hallado las cosas, sino que decididamente marchó á poner sobre él las manos.

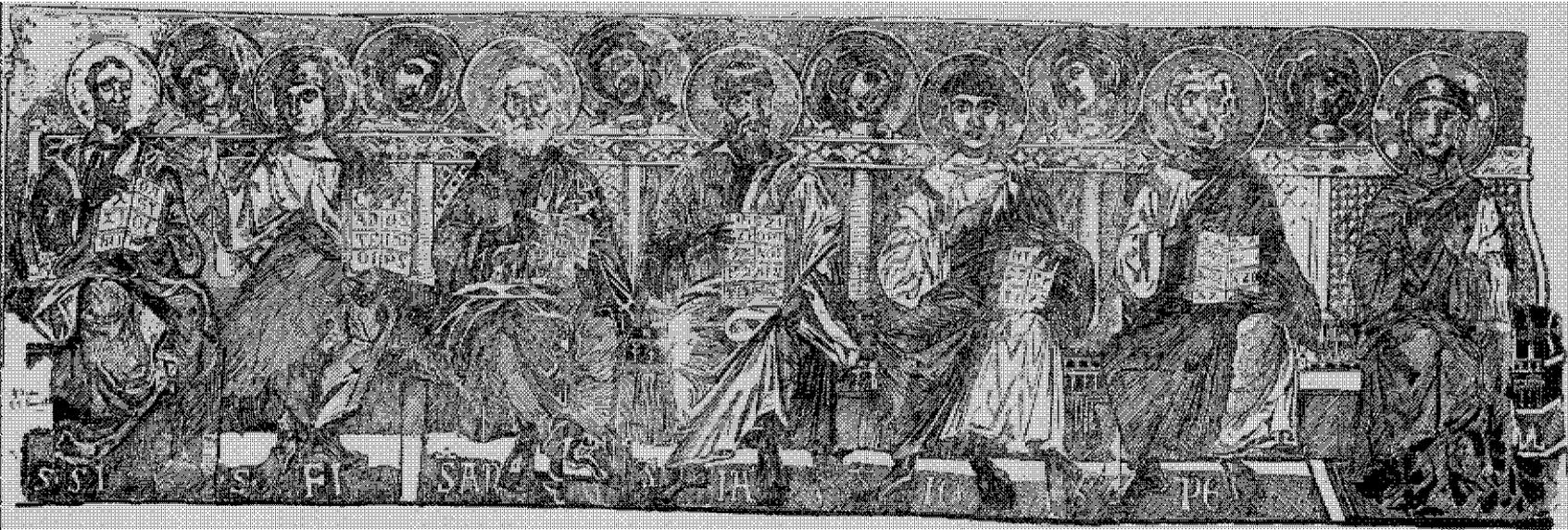
A. CÁNOVAS DEL CASTILLO.

La gloria de los grandes hombres es como la semilla de los grandes árboles: tiene un período en que la flor se abre lozana, pero se marchita muy pronto; después necesita pasar largo período sepultada en el olvido, para levantarse sobre la tierra espléndida y vigorosa, desafiando el huracán de la calumnia y las tempestades de la envidia.

V. RIVA PALACIO.

Si Colón hablar pudiera,
 no vacilara en probar
 que le costó más hallar
 aquí una Isabel primera,
 que un nuevo mundo en el mar.

DOLORES GARNELO.



Mosaico bizantino del baptisterio de Florencia.—Emilio Sala.

CIENCIA Y ARTE

El arte es una manifestación de la vida; la ciencia, una abstracción que existe, sin necesitar expresión que la haga sensible.

El artista recibe impresiones, que traduce en obras; el sabio descubre leyes latentes en la naturaleza. Y mientras éste abarca lo múltiple y originario en una sola fórmula, aquél elige entre lo general, para expresar sólo lo particular y casuístico.

La ciencia se compenetra y confunde con las causas de la vida; el arte es efecto de efectos.

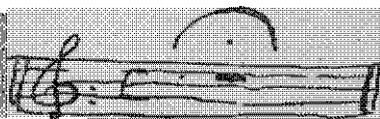
La ciencia puede ser Dios; el arte se limita á cantar sus alabanzas.

MANUEL MANRIQUE DE LARA.

Las naciones deben honrar la memoria de sus hijos ilustres con la práctica de la virtud y del trabajo.

AUGUSTO COMAS Y BLANCO.

Música del porvenir :



Calderon infinito.

Madrid 14 de Septiembre de 1892

Emilio Arrieta

UN CUADRO AL MINUTO

Un arco triste y oscuro
donde un farol tenue brilla,
alumbrando una capilla
empotrada en recio muro.
La luna, con tinte puro
viene el cuadro á iluminar;
y un edificio solar,
en el fondo tenebroso,
parece inmenso coloso
de estructura singular.

Un hombre, en contemplación,
con la vista levantada:
una mujer, recatada
en el quicio de un balcón,
una escala en suspensión,
un instante de embeleso...
un grito... una risa... un beso...
un mundo de perdición.

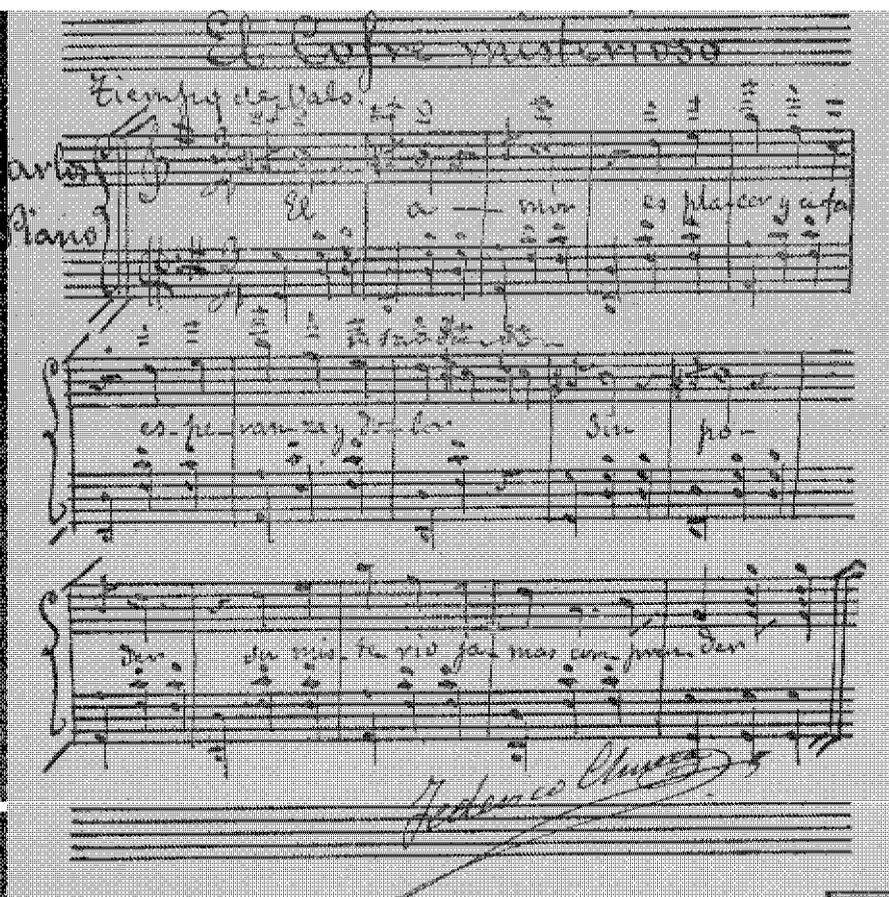
JOSÉ BALBIANI.

EN EL ESTUDIO

El color chorreando en la paleta,
esbozada en el lienzo la figura,
y la luz penetrando con dulzura
la roja sarga al ventanal sujeta;
en el ancho diván, tendida y quieta,
una mujer de espléndida hermosura,
muestra al pintor, con desnudez impura,
su carne que en el lienzo se aboceta.

Para pedirle inspiración y vida,
mira el pintor á la mujer desnuda,
sin que el deleite del deber le aparte;
y la hembra, en santuario convertida,
en carne está, para el deseo muda,
viva para la gloria y para el arte.

JOAQUÍN DICENTA.



PENSAMIENTOS

Digo lo que ha dicho el Tasso,
no recuerdo en qué lugar:
he perdido todo el tiempo
que he pasado sin amar.

Siendo la vida un tormento
desde el principio hasta el fin,
si no viniera la muerte,
¿quién soportaba el vivir?

Si me pegan un balazo,
ha de hacerme poca gracia;
porque la muerte del plomo
es una muerte pesada.

JOSÉ MARÍA NOGUÉS.

EN EL RESPALDO

DE UNA FOTOGRAFIA

Abi te envío mi retrato,
pónde, niña, junto al tuyo,
y, aunque en efigie, estaremos
de este modo, tú y yo juntos.
Mas si en la callada noche
se oye en tu casa el murmullo
de palabras misteriosas
y de suspiros profundos,
nadie extrañe los ruidos
de ese concierto nocturno:
serán las fotografías
que tratan sus asuntos
será que estaré disolviendome
que este amor honrado y puro
me ha rido a tu vida
como mi retrato al tuyo,
y hallar quiero en tu regazo
cuna, hogar, templo y sepulcro.

M. Menéndez



Ciocciara —Carlota Rosales.

DÍAS DE REALIDAD

Como por regla general acontece que en todos los actos de la vida sólo predominan el artificio y el fausto, compláceme hoy en extremo tener ocasión de dirigir, con la sencillez que me es peculiar, saluciones entusiásticas al CÍRCULO DE BELLAS ARTES á todos los Centros Científicos y Literarios, al Ejército, al Comercio, á la Prensa, y, en suma, al pueblo español, que cada cual desde su esfera, coadyuvan á dar esplendor y magnificencia á la conmemoración del cuarto centenario del acto glorioso y de gran trascendencia, realizado por el insigne genovés é ilustre navegante Cristobal Colón.

Que sirva este espectáculo grandioso de enseñanza á las generaciones venideras, y que éstas no cesen jamás de narrar á sus sucesores los hechos brillantes y gloriosos de nuestra Historia, inculcando en el corazón de los jóvenes sentimientos de veneración y respeto hacia los hombres insignes que por su sabiduría y heroicas proezas han contribuido á la prosperidad y engrandecimiento de nuestra Patria.

ALBERTO SANTÍAS Y G. DE FIGUEROA.

EN EL CENTENARIO

—
COPLAS

En el doce de Octubre,
prenda adorada,
bajaremos al puerto,
muy de mañana
para entrar sin recelos
al mar profundo,
y ver si descubrimos
un nuevo mundo.

—
Para conquistar la América
vendió Isabel las alhajas,
y yo para conquistarte
empeñé una americana.

—
Ni contigo ni sin ti
asistiré al Centenario;
contigo, por si me pierdo;
y sin ti, porque me escamo.

—
Tanto me haces padecer
con tus rigores, morena,
que sufro más que Colón
para descubrir la América.

JESÚS PANDO Y VALLE.



Alegoría.—José Garnelo.



Primer boceto del cuadro «Doña Juana la Loca».—Francisco Pradilla.

EXCMO. SR. PRESIDENTE DEL CÍRCULO DE BELLAS ARTES: Al darle las gracias por la amable carta que me ha dirigido para contribuir á la formación del número especial del Círculo de Bellas Artes, dedicado á conmemorar el descubrimiento de Cristóbal Colón, que ustedes proyectan publicar, debo declarar que la grandeza de la idea y la manera brillante y poderosa con que se presenta por los más distinguidos escritores de España á la contemplación del pueblo, entibia cualquier esfuerzo mío para ayudar á su formación ó para completar ó adornar los trabajos de los otros.

Mientras que la pompa y el fausto con que van á celebrarse esas festividades llenan mi mente, penetran en mi corazón con las más nobles sensaciones y avivan mis sentimientos por el privilegio peculiar de encontrarme aquí, en España, cuando el mundo entero está honorando el más elevado hecho de los españoles, confieso que el pensamiento que domina en mí no es el del pasado, sino el del presente.

Nosotros no debemos limitarnos á celebrar un hecho consumado; antes bien, ayudar á una importante gradación en el desenvolvimiento de un hecho continuo, hecho sublime como la fe en que fué concebido, é inmortal como el hombre y la fama de su gran conceutor.

Si esto no fuera una verdad, nuestro entusiasmo y la lucha de afectos entablada entre los españoles y los americanos, se evaporaría con el humo de nuestros fuegos artificiales, y el viaje á América de la *Santa María* y de las otras carabelas en 1493, sería sólo un cuadro decorativo, porque no podrían traer las riquezas del hemisferio occidental: tendrían que volverse con la bodega vacía.

Al dirigirme al Círculo de Bellas Artes, aprovecho esta oportunidad para decir una palabra del arte moderno español; pero antes quiero hacer á usted una pregunta. ¿Dónde está el mercado americano para los cuadros españoles? ¿Cuántos han ido á los Estados Unidos en el espacio de un año?

A COLON

Ya conozco su contestación de usted. Y, sin embargo, mis paisanos tienen hambre de arte. A millares vienen cada año á Europa, y si traen buen gusto para comprar, no es menos bueno el oro que traen para pagar. Las escuelas de París, de Dresde, así como la inglesa y la italiana, están protegidas y aun enriquecidas por los americanos, y un tanto por ciento de las mejores pinturas expuestas cada año en el Salón ó en Burlington House, va á los Estados Unidos.

Pocos nombres de pintores españoles son bastante conocidos, y frecuentemente, cuando ya lo son, pasan por franceses, como ha sucedido con Fortuny, cuyas obras, de las que existen algunos ejemplares en América, pasan por ser de la *escuela francesa*.

Por mi parte, Sr. Presidente, confieso que rara vez entro en un almacén de cuadros de esta capital, sin encontrar siempre, entre las obras de modestos artistas, abundantes trozos de pintura llenos de gracia, corrección en el dibujo y en el color, que demuestran la delicadeza de los artistas españoles, su percepción de la belleza y su poderosa manera de hacer en el desenvolvimiento de la expresión.

Y si esto puede decirse con verdad de los pintores más modestos, ¿cuál no será mi impresión al contemplar la *Muerte de Virginia*, de Casto Plasencia, ó la *Rendición de Granada*, de Pradilla, colgado en el Senado, ó las joyas de Fortuny, pinturas cuya majestuosa concepción y fiel esmero en la copia de los detalles históricos, asegura de la posteridad un juicio igual al que han merecido los más distinguidos maestros antiguos!

Sería de desear que se verificase una exhibición de pintores españoles modernos en la Exposición de Chicago, á fin de que los nombres de Pradilla, Plasencia, Casado y otros de nuestra época, fuesen tan conocidos de mis paisanos como las antiguas glorias de España, Velázquez, Murillo, Goya y sus escuelas.

Mucho confío en usted, Sr. Presidente, y en los demás señores del Círculo de Bellas Artes, para que las postrimerias del siglo XIX sean testigo del comienzo del re-

nacimiento del buen gusto por el arte español.

Acepte usted mis excusas por haber ocupado tan largo espacio de su valioso periódico, y mis más expresivas gracias por haberme dado esta ocasión de expresar mis débiles juicios acerca del talento y los méritos de los miembros del Círculo de Bellas Artes, que han tenido la fortuna de elegirle á usted por su Presidente.

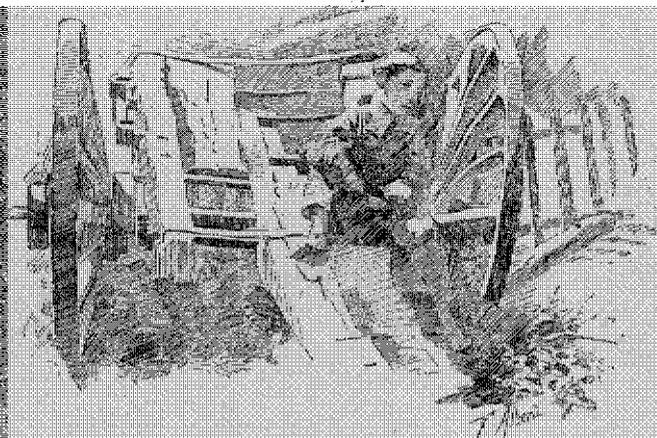
De usted afectísimo buen amigo,

FRANCIS MAC NUTT.

Primer Secretario de la Legación de los Estados Unidos.



Cuadro de Miguel Hernández Nájera.



Dibujo á pluma de Fernando Alberti.

LA PARTIDA DE COLÓN

Génova, si te envaneces
con la gloria de Colón,
considera, sin pasión,
lo poco que lo mereces.
Su patria no puede ser
la que en vida le abandona:
Colón no nació en Saona,
nació en Palos de Moguer.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

La gota de agua caída
en la inmensidad del mar,
no lleva al mar nueva vida:
queda en las ondas perdida,
y en ellas rueda al azar.

Igual en esta ocasión
mi humilde ofrenda ha de ser.
Átomo de admiración,
¡mucho hará si va á caer
en el libro de Colón!

PASCUAL DE ZULUETA.

TIERRA Y CIELO

Escondida y olvidada
como en el campo una flor,
te adivinó mi cariño
y mi fe te descubrió.

Y estoy del descubrimiento
más ufano que Colón:
que él descubrió *nueva tierra*,
y en ti un *nuevo cielo*, yo.

RICARDO SEPÚLVEDA.

LA MANTILLA

A MI ESTIMADO AMIGO DON TERAS CARRIZANO

¡Olé! ¡Viva la gracia,
viva el salero,
y vivan los andares
de mi chiquilla!
¡Olé por ese rostro
zaragatero,
que orlando van los pliegues
de una mantilla!
Lleva entre los cabellos
rojos claveles,
sus mejillas semejan
rosa y jazmines,
su aroma es la fragancia
de los verjeles
que en el cielo cultivan
los querubines.
Aprisiona su cuerpo
manojo traje,
un corazón ardiente
su pecho encierra,
y resalta su rostro
sobre el encaje
de la blanca mantilla
de nuestra tierra.
Señores: yo declaro
guerra al sombrero.
No hay nada más salado
que una chiquilla
que orlado lleva el rostro
zaragatero
con los airosos pliegues
de una mantilla.

RICARDO DE SEPÚLVEDA.



Acuarela de Manuel Domínguez.

HOJAS SUELTAS

I

Roto el encanto, la ilusión perdida,
y el alma por la duda lacerada,
presiento algo inmortal que me intimida;
pues sé que tras la nada de la vida,
no ha de venir la vida de la nada.

II

Si es tu sino *fatal*, como aseguras,
y el amor que me tienes infinito,
¡este beso ha sonado en las alturas
como un canto de amor que estaba escrito!

III

«Cada vez que te miro, te devoro,»
me decías ayer apasionada;

mas yo, como te adoro,
y mi amor es tan puro como amante,
cerré los ojos en aquel instante
¡porque ibas á ser tú la devorada!

IV

El mundo no es feliz en su destino,
pues dispuso en castigo el Soberano,
que el amor, que es un goce tan divino,
le conviertan los hombres en humano.

V

Me preguntas lo que es una mirada
que unifica dos seres;
y yo, que no sé de esto casi nada,
te diré que es la fe glorificada
que tienen en los ojos las mujeres.

JOSÉ BRISSA.



Cuadro de César Alvarez Dumont.

Colón no descubrió un Nuevo Mundo para agregarlo únicamente á la corona de España: lo descubrió para la humanidad, abriendo ancho campo á las investigaciones del hombre de ciencia y á la inspiración del artista. Por eso el indígena, por intuición natural, tomó á los descubridores como á hijos del Sol.

J. CARRERA,
Ministro de Guatemala en Madrid.

El descubrimiento de las Américas y la decadencia del antiguo poderío de España, son dos hechos para figurar en la misma página del libro de la Patria, con caracteres distintos.

Los llamados doctores y *sabios* de Salamanca, que se mofaban del ilustre genovés, ¿influirían en el otro hecho?

EUGENIO GONZÁLEZ SANGRADOR.

LA BANDERA ESPAÑOLA

COLÓN

Tras el cansancio profundo
con que las olas rompía,
divisé un hermoso día
la costa del Nuevo Mundo
Bendije el edén profundo
que brotaba del abismo,
y en aquel instante mismo,
prosternándome en la orilla,
clavé el pendón de Castilla
y la Cruz del Cristianismo.

CERVANTES

Sufriendo el bárbaro azote
de mi estrella, siempre amarga,
tras una noche tan larga
lancé á la luz el *Quijote*.
Hoy, como espléndido brote
de América el sol lo baña;
mas roto el pendón con saña
y oculta la Cruz severa,
es mi libro la bandera
mejor que tiene allí España.

G. BELMONTÉ MULLER



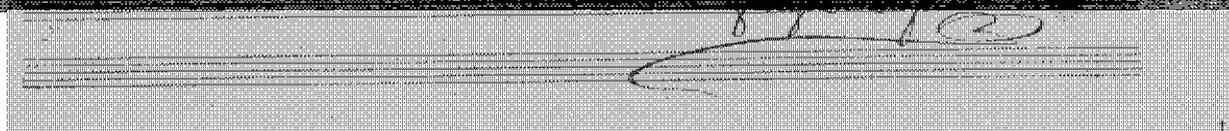
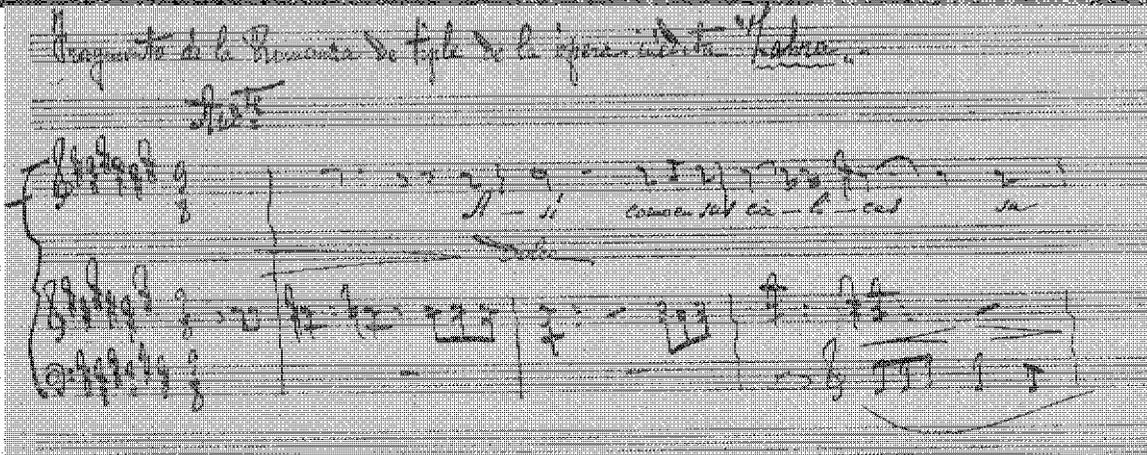
Cuadro de Rafael Maffei.

EL DESEO

¡Oh deseo! Goce humano,
como la nube engañoso,
para los ojos hermoso
y para el tacto liviano;
cuando te vemos lejano,
dichas tu faz nos augura;
mientras brillas en la altura,
nuestros corazones prendes,
y á medida que descienes
vas perdiendo tu hermosura.

No digas que no vendrás,
pero no vengas tampoco,
que me matas si te toco,
y me muero si te vas;
no huyas ni llegues jamás,
queda siempre en lontananza,
que en tu sabrosa confianza
mi mayor ventura advierto;
porque es el placer más cierto
el placer de la esperanza.

RAYARÉ TORRES





Fruta prohibida.— F. Galofre Otter.

CAMINO DEL CIELO

Juan tuvo dinero, pero
se lo gastó Rosalía.
y del bajo en que vivía
se mudó al piso tercero.

No cejó por eso Juan;
se quedó sin un ochavo,
y desde el tercero, al cabo
se tuvo que ir al desván.

Su tío, un santo varón,
le decía:—¡Ay, hijo mío,
en que dejes ese lío
va tu eterna salvación!...

Y él dijo:—Para eso apelo
al amor de Rosalía,
pues por él de día en día
me voy acercando al cielo.

JOSÉ ESTREMEIRA.

DOS OCÉANOS

—
Á LA MEMORIA DE COLÓN

De la suma Omnipotencia
vió la imagen en el mar,
y en su grandeza al pensar
le consagró la existencia.

Con fe, con valor, con ciencia,
de entusiasmo el alma henchida
en aquel mar sin medida,
realizó sus ilusiones...

¡Aún cruza el de las pasiones,
mar eterno de la vida!

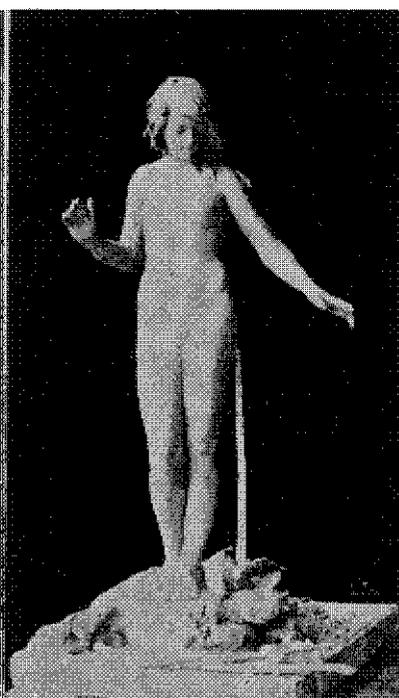
JAVIER DE BURGOS.

El mundo que brotara de la fe, constancia y genio del inmortal Colón, al finalizar el siglo XV, descubrió nuevos horizontes á la ciencia y suministró asimismo preciosos medicamentos, á los cuales es deudora la humanidad de gratitud inmensa y de reconocimiento sin límites. Fue como aurora de nuevo día, después de prolongada oscuridad.

Sólo aquel ardoroso clima y un ambiente humedecido por la brisa oceánica y por el riego de caudalosos ríos, puede albergar plantas que originen productos tan apreciables que lleven envueltas oleadas de vida y sean capaces de realizar los mágicos portentos que surgen de lo que produce el suelo americano.

¡Honor eterno al descubridor del país que dió á la humanidad la quina, tesoro mil veces máspreciado que el oro de las minas y las joyas más espléndidas de la tierra!

DOCTOR JOAQUÍN OLMEDILLA Y PUIG.



Estatua de J. Pastor Valseiro.
(Exposición internacional de Bellas Artes.)

MEDINA AZZAHRA

Talan un bosque de alto ramaje
diez mil obreros;
con sus antorchas arde el taraje,
mimbres y zarzas, pino y romeros.
Escureto al punto, litopia la falda
con tal trabajo su intento abona,
y sólo resta verde guirnalda,
gentil corona,
que lo domina
en su aromada bella colina.

Como un prodigio su mano de obra
devuelve á aquella doble espesura
nueva hermosura,
y aún más encantos y luz recobra.
Ya, en vez de troncos, febles aristas
de la arboleda,
vése alfombradas de flores miles
musgos de seda,
copia de artistas
de babilónicos frescos pensiles.

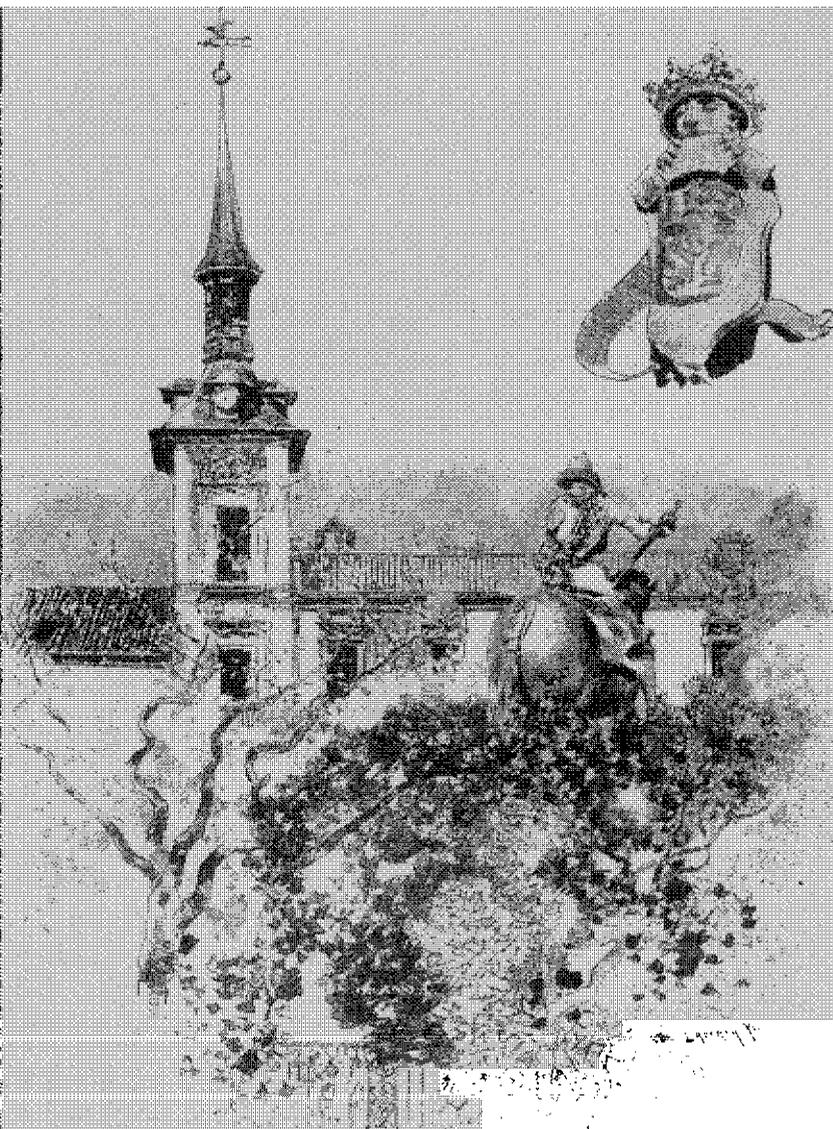
Calles umbrosas de lirios llenas,
nardo, azucenas;
muros de mirtos y de arravanes;

que con los rayos del sol de Oriente

y el artificio de las pizarras,
fuego semejan resplandeciente.

Forma de kioscos, zarzas cendales,
de gualda y oro, tibios cristales,
cuyas paredes diáfanas rizan
naciendo tardos,
benjuí y reseda, rosas y nardos;
que el tenue pólen breves tamizan
en su recinto,
y con su aroma brisas empapan,
y nunca dejan su aroma extinto
aunque revueltas vuelan y escapan.

Frescas, sonoras y cristalinas
por entre oasis de clavellinas
van las corrientes:
la una se enroscas, la otra dilata
cintas de plata
resplandecientes;
mientras sus linfas,
que escamas fingen de áureas serpientes
besan las plantas de hermosas ninfas.



Madrid.—Martín Rico.

Pórfido y mármol, tibios y oscuros
su suelo y muros
nobles revisten
de sus mil *cobbas*, sus mil retretes;
Medhia y Cartago sus torres visten,
y Tarragona sus minarettes.
Italia y Grecia, *Sifacus*, Roma
de Africa y *Rayya* do el sol asoma
dan sus columnas;
suras y *sumnas*
llevan grabadas
de *foseifesa* de oro bordadas.

Bajo sus bóvedas, en sus espacios
dentro sus nobles ricas estancias,
céfiros gimen llevando lacios
puras fragancias:
handhas ó fuentes con saltadores
que en su descenso cual perlas rotas
besan sus gotas
nítidas flores.

A COLON

Bab-Alacabba de entrada ojiva
ostenta viva
de una sultana bella escultura;
y es tan hermosa,
que no se sabe si es una diosa
ó es un prodigio de arquitectura.

Atrio que en formas bellas resalta,
y el muro esmalta
con azahares en ramilletes,
vistosos marcos,
y murta y mirto forjan templetes
de sueltos arcos.

De *Bab Assuda* sigue la puerta,
que descubierta
por galerías nada comunes,
llega á las cámaras *Megles almunes*.

Entre una *raudha* regio se ostenta
brillante alcázar del califado
Cobba Aljassussia, que representa
de nácar y oro filigranado
Albahú precioso
de arte y riquezas maravilloso.

De olas de azogue, nítida lumbre
resurge fuente con alabastros,
cisne de oro;
y en su techumbre
topacio y perlas retratan astros,
gentil tesoro.

Cerca del trono, cual Igneo espejo,
Yatima cuelga. luz maravilla:

la inmensa perla cuyo reflejo
asombra y brilla.

De azul y de oro, carmín y grana,
techos miniados
de alerce y cedro su espacio cubren;
y con las luces de la mañana,
tornasolados
rayos de soles vivos descubren.

Tantos palacios, tantos *batanes*,
tantas columnas, tanta riqueza,
tanta belleza;
raudhas bordadas con arrayanes,
tantos tesoros
obra es y gala
de ilustres genios de artistas moros,
que nadie imita, ni nadie iguala.

Tal y tan grande regio portento,
tan peregrina
mansión divina,
quizá arrancada del firmamento,
surge improviso
ante el empuje de la grandeza,
ante el suspiro de unos amores,
ante los ojos de una belleza
del paraíso,
pura y hermosa como las flores,
para la dueña, la soberana
de aquellos lares;
para la dulce tierna sultana
Azzahrá bella, flor de azahares.

DÁMASO DELGADO LÓPEZ.

EL AIRE

CUENTO ENANO

Decoración de Otoño valenciano.

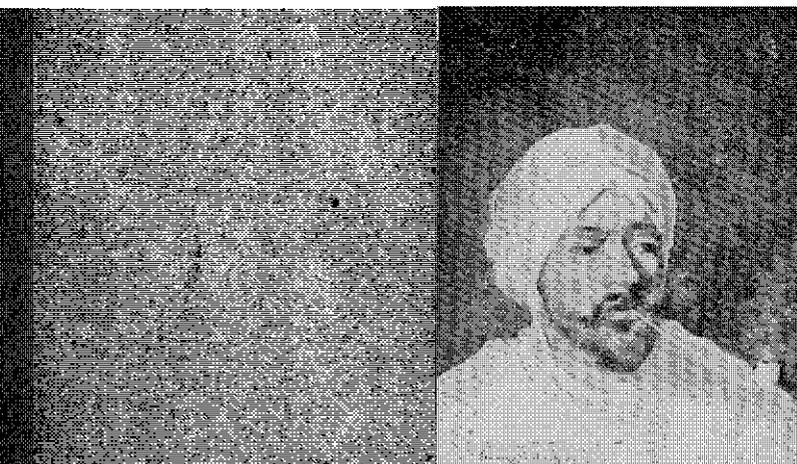
Una arrogante indígena, leyendo las últimas palabras de una carta con firma de hombre:

«Ni un día, ni una hora más. He comprendido á tiempo que no te quiero lo bastante para darte la felicidad que mereces. Nuestros amores han terminado.»

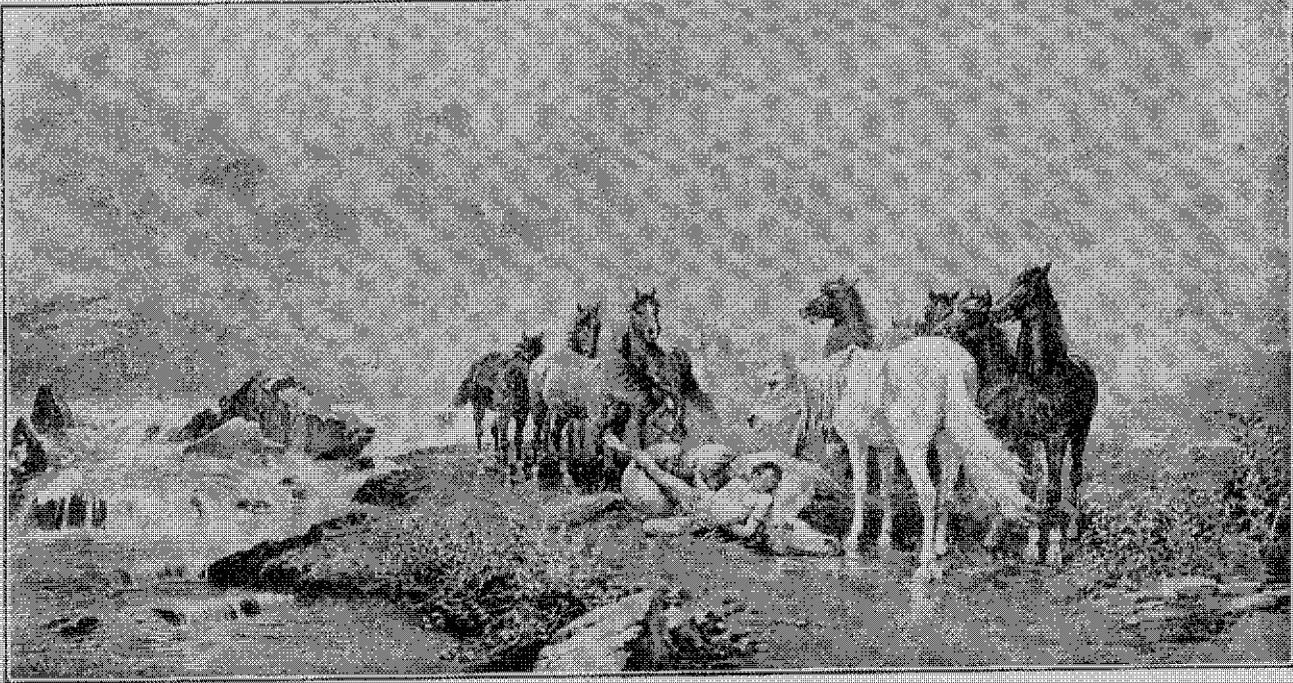
—¿Por qué lloras?

—No lloro, madre. Es que con el viento que corre se me han llenado los ojos de tierra.

FÉLIX ALEU.



Estudio.—Jerónimo Gómez.



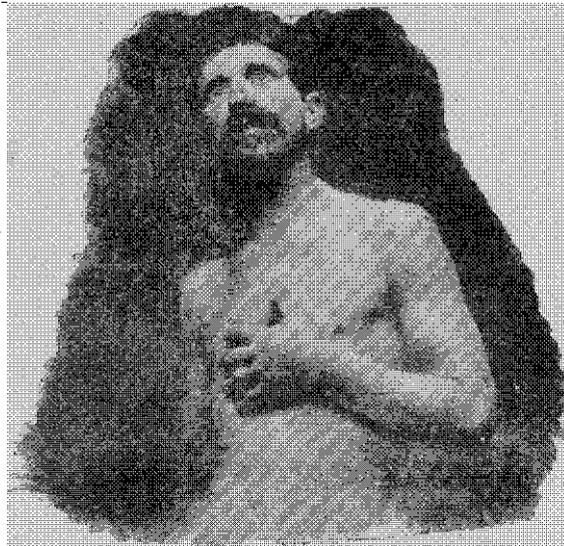
Mazeppa.—Cuadro de Isidro Gil. (Exposición internacional de Bellas Artes).

1.° El descubrimiento de Colón, que extendió por el pronto la esclavitud de la raza negra, ha influido poderosamente, á la larga, en la libertad de todas las razas. La historia de América enseña, mejor que otra alguna, que hasta los hechos en apariencia más contrarios, contribuyen al progreso humano.

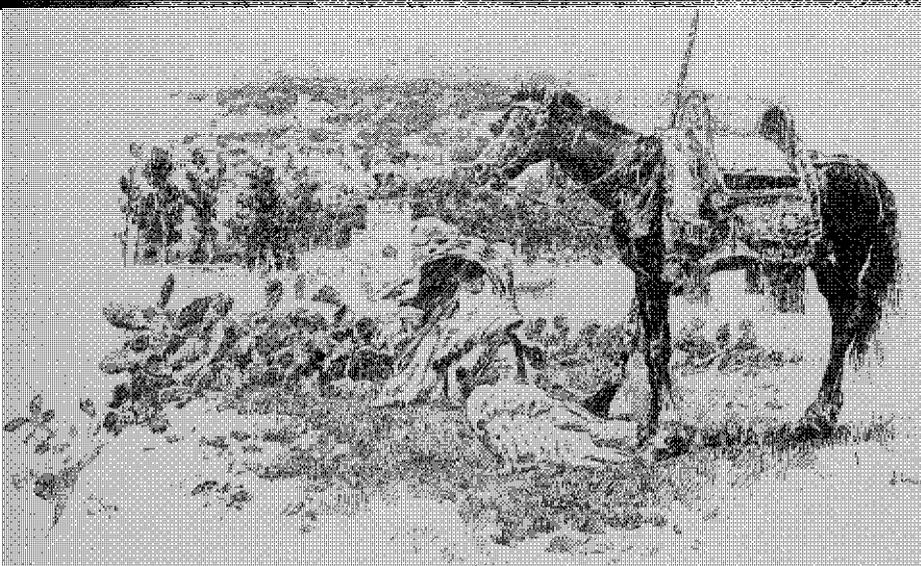
2.° Buscando Colón tierras, descubrió, juntamente con ellas, pensamientos.

Las tierras han pasado, entre sangre, de unas á otras manos; los pensamientos que despertó América en la imaginación de las gentes, vivifican hoy la ciencia y el arte, para bien de la humanidad.

ENRIQUE SERRANO FATIGATI



Estudio.—Enrique Serrano Fatigati.



Dibujo á pluma.—Angel Diaz Huertas.

AL CIRCULO DE BELLAS ARTES

Nobles artistas que honráis
al que un mundo descubrió
y dos mundos coronó
con la gloria que admiráis:
si en nuestra Historia anheláis
con lauro eterno vivir,
el Arte os le ha de ceñir;
que en mar, cielo, valle y monte,
le ofrece cada horizonte
un mundo que descubrir.

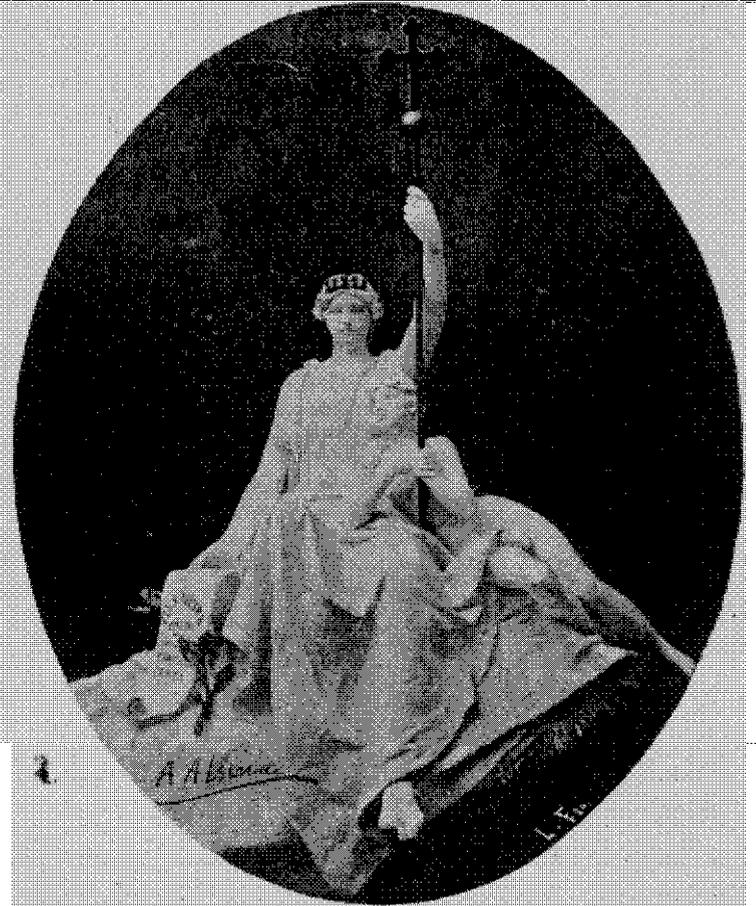
EDUARDO BUSTILLO.



Granada.—*E. de la Rocha.*

Cuando se trata de honrar
la memoria de Colón,
con razón ó sin razón,
quíerenla otros rebajar.
Su gloria podrán negar,
pero nunca destruir
la que le hacen conseguir
con su histórico interés:
¡que cuatro siglos después
se le pueda discutir!

JOAQUINA BALMASEDA.



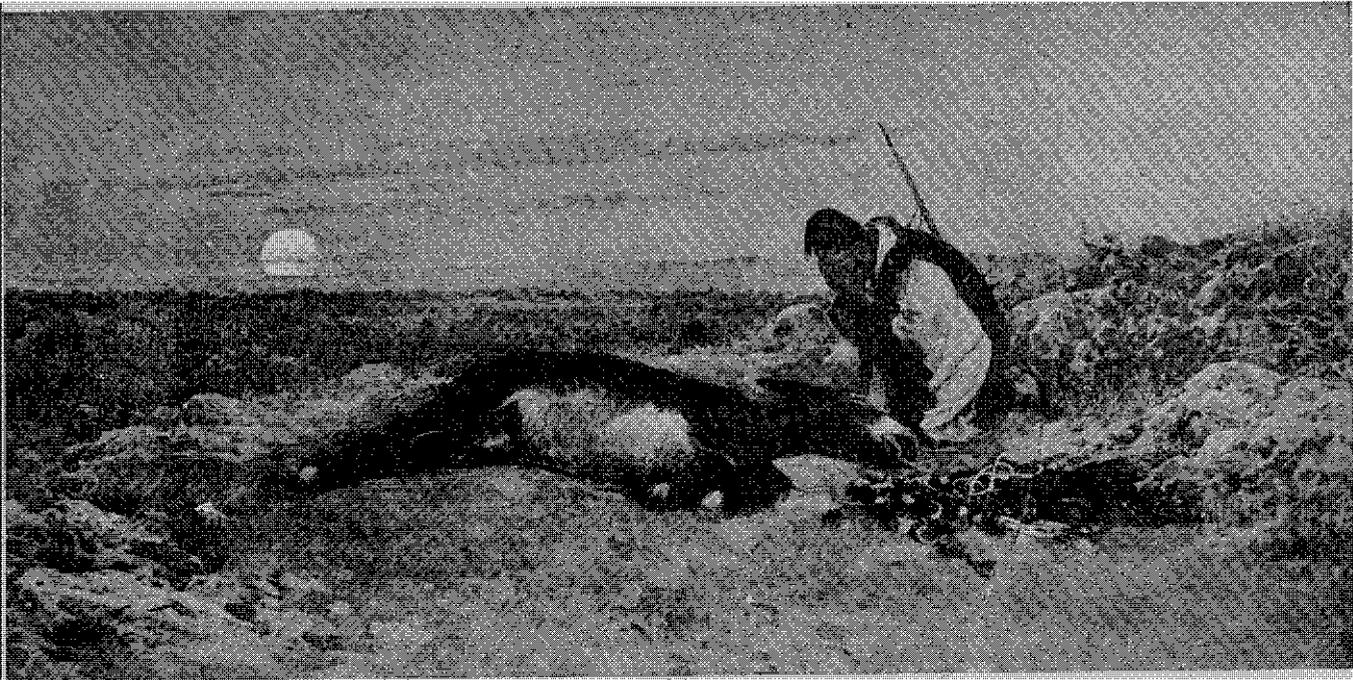
España y América.—*Grupo escultórico.*—*Antonio Alsina.*

Surge Colón, y remedia
esta espantosa tragedia
que en aquel tiempo ocurría:
¡media humanidad vivía
sin saber de la otra media!

VALENTÍN GÓMEZ.



Cuadro de García Fernández.—(*Exposición internacional de Bellas Artes.*)



Cuadro de Enrique Simonet.

Los que no tenían entendimiento ni conciencia para comprenderle, llamaban loco á Jesucristo, porque predicaba la paz y el amor entre los hombres, y le daban muerte afrentosa, crucificándole entre dos ladrones.

Por loco encerraban á Galileo en los calabozos de la Inquisición, y los garfios del tormento desgarraban sus carnes, mientras el mundo arrastraba en sus movimientos á los verdugos y la víctima, como protestando del bárbaro y estúpido suplicio.

Tímido, humilde, cual el que pide miserable limosna, iba Colón de reino en reino, ofreciendo un mundo por un barco y algunos tripulantes. Los sabios de su época se burlaban del *pobre loco*, sin querer descifrar la idea que latía en el cerebro de aquel inmenso genio, resistiéndose á estudiar las líneas que con mano segura trazaba sobre la esfera.

.....

Hoy que dos mundos se dan amistosa cita para honrar la memoria del inmortal navegante, el mejor homenaje que americanos y europeos podemos ofrecer á Colón y á los muchos sabios que como él sufrieron burlas y desdenes de la ignorancia, el fanatismo ó la envidia, es la celebración de un pacto humanitario y reflexivo, que es obligado firmar, porque así lo demandan las enseñanzas de la Historia. Propongámonos todos respetar, ó discutir con razones, los nuevos inventos ó teorías, por imposibles y absurdos que nos parezcan.

A medida que el pensamiento enunciado sea más grande, más extraordinario, más atrevido, más incomprendible para nuestro entendimiento, seamos más comedidos y prudentes.

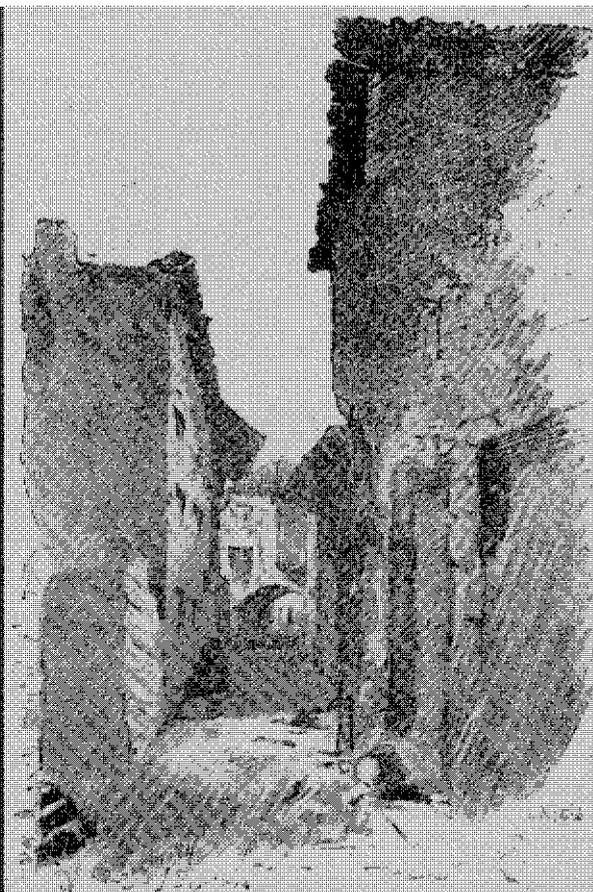
Meditemos y sepamos esperar, teniendo en cuenta que la utopía de hoy es la ley de mañana. Así los hijos del siglo XIX no podremos ser con justicia censurados en los Centenarios del porvenir.

ANTONIO LUIS CARRIÓN.

LA CARTUJA DE MIRAFLORES

Imposible, una vez vista, olvidar la Cartuja de Burgos. Por su situación, su arquitectura, su historia, los tesoros artísticos que encierra, es uno de los monumentos más preciados de toda España. No llega, por su antigüedad, á Oña y San Pedro de Cardena; por la pureza del estilo y la gloria de los recuerdos, á las Huelgas; por el prodigio de su claustro, á Fresdelval; pero salvo el célebre monasterio fundado por doña Berenguela, se diferencia de los demás porque todavía se halla en pie, mientras los otros ofrecen ruinas y restauraciones que por todas partes los afean.

Puesto como atalaya sobre una eminencia que domina un hermoso y extenso horizonte de tintas algo grises, suavemente veladas en las horas de ambos crepúsculos, con su planta en forma de ataúd alumbrado por cirios representados en las góticas



«Pasajes». — Dibujo á lápiz. — Juan Espina.

torrecillas de sus ángulos, predispone desde fuera á la meditación de la vida y de la muerte, al recogimiento del espíritu, al olvido del mundo, á la contemplación de las cosas eternas, únicas perdurables en nuestra deleznable existencia. Respirose allí la religión del silencio, sólo interrumpido en el exterior por el alegre grito de las golondrinas, seguras en los muros de aquel religioso asilo de toda clase de asechanzas, y por el eco amortiguado de los solemnes cánticos entonados noche y día por los escasos monjes que lo habitan.

Nada tan modesto en apariencia como la iglesia, y, sin embargo, pocas reúnen en tan breve espacio más maravillosas obras de arte. La división en tres partes, desde los pies al presbiterio, característica de los cartujos, quita amplitud á las buenas proporciones de la nave. Pero ¡qué hermosa sillería y qué espléndidos sepulcros los de Isabel de Portugal y D. Juan II de Castilla, y, sobre todo, qué impresión tan sublime la del Cristo del retablo, rodeado de los Santos y Profetas! Gil de Silva no estuvo jamás tan afortunado. Se excedió á sí mismo en aquellas labores primorosas, que semejan obra de ángeles, y no de manos humanas: inspiración singular de una época que tuvo en la Historia la duración de un relámpago.

Las dos estatuas de San Bruno existentes en las sacristías; la chimenea de D. Juan II, grande protector del monasterio, que ostenta esculpido en mármol negro las águilas del Emperador; mil otros, difíciles si no imposibles de enumerar, hacen de esta Cartuja un abreviado compendio de las glorias castellanas, harto olvidadas, por desgracia, de nuestra época, desprovista de carácter.

En cuanto á los cartujos, ¿qué podemos decir de ellos? Pasan por muertos enterrados en vida. ¡Qué error más grande! Están vivos para la fe que ilumina el alma, para el trabajo que fortifica el cuerpo, para la plegaria que purifica el espíritu. Hemos visto jóvenes novicios de veinte años, que sonríen dulcemente cuando se les dirige la palabra; y ancianos de más de noventa, todos satisfechos y diligentes en el cumplimiento de sus deberes religiosos, penosos para nosotros, suaves, sin embargo, para



Estatua de Juan de Juanes, en Valencia.
Mariano García y Más.

ellos, porque hacen la peregrinación de la vida con los ojos puestos en el cielo.

¿Cómo olvidar la Cartuja de Miraflores, una vez vista?

A. STOR.

AGUA MUERTA

He visto en lo alto del monte salir del suelo las burbujas de agua, bajar de guijo en guijo, saltar de piedra en piedra, filtrarse limpia en las arenillas,

llegar á la cañada y formar allí un remanso inmóvil.

Desde lo alto parecen un espejo oscuro, como superficie de acero pulimentado, aquellas aguas que brotaron vivas arriba, y que abajo, como fin de todas las alegrías humanas, duermen en paz profunda, reflejando el vuelo del ave que pasa y la augusta serenidad de los cielos.

FEDERICO URRECHA.

Por ahí andan Bobadillas póstumos, quienes, ofendidos ante el común sentir de que España fué ingrata con Colón, tratan de empequeñecer los méritos de éste, demostrando que ya estaba granada la mies cuando él vino con sus genovesas manos á recoger las gavillas.

Tal argumento no aprovecha á Dios ni al diablo, porque el pecado de ingratitud no deshonra á los pueblos. Sobre que éstos tienen derecho á cometerlo con

sus grandes hombres, no hay figura principal de la Historia en cuya corona deje de hacer falta esa espina.

ALFREDO VICENTI.

Es un consuelo para los que sacrifican su inteligencia, su tranquilidad y su vida por el engrandecimiento de la humanidad, ver cómo los pueblos lo agradecen y hacen justicia... á los cuatrocientos años.

EL CONDE DE ESTEBAN COLLANTES.

El arte es el auxiliar más poderoso de los grandes acontecimientos.

A veces los produce, y siempre los perpetúa. Colón, al soñar su empresa, resultó un artista tan gigantesco, como genio extraordinario al realizarla.

LUIS PARDO.



Estudio de Ignacio Pinazo.

Libertad, civilización, progreso, gloria..., ¿qué serían sin el concurso de las grandes inteligencias?

JOSÉ NIN Y TUDÓ.

El hombre más grande de este mundo será el que nos diga la verdad de lo que pasa en el otro.

MANUEL G. ARACO.

El cosmopolitismo con sus generosas y humanitarias grandezas, podrá no llegar á ser un hecho en la vida de la humanidad; pero los pueblos latinos, así como los americanos, habrán de confundirse en el transcurso de los tiempos.

Sucedará esto cuando Europa, decadente, vieja, ceda á América la hegemonía del mundo, del mismo modo que los padres acatan la preponderancia de los hijos en el seno de la sociedad familiar, cuando éstos llegan á la plenitud de la vida.

J. JORGE DE VINAIXA.

¡ASÍ SE ESCRIBE LA HISTORIA!

Yo no sé si fué en Sevilla,
en Cádiz ó en San Fernando,
en Madrid, en Barcelona,
en Avilés ó en Almagro.

Lo que sí sé es que uno de esos célebres zaragozanos que huelen ya las tormentas del siglo cincuenta y cuatro, hallábase, no hace mucho, componiendo un calendario,

y repartiendo á su antojo, ciclones, truenos y rayos.

Su joven hija, Remedios, hacía de secretario, y en un papel anotaba lo que el papá iba dictando.

Después de pasar revista lo menos á dos mil asuntos, apuntadas ya las fiestas movibles de todo el año y hecho sobre los eclipses y ayunos igual trabajo, dieron, con alto principio

á la sección de... *espectáculos*.

«*Mes de Enero*, dijo el padre,

Día siete: Tiempo vario.

Grandes fríos... hielos... nieves... algún que otro día claro.

Catorce: Sigue lo mismo á no ser que cambie. El astro del día lucirá poco, si está el cielo anubarrado.

Diez y seis: Lluvia... humedades... viento fuerte en cumbres y altos.. si sopla del Norte, frío... si viene del Sur, no tanto.

Veintiocho: Tendencia al hielo. Sale el sol algunos ratos. En Siberia, mucha nieve... en el Sudán, días claros.

Febrero, cuatro: Gran frío en el polo Norte... En cambio en el del Sur el calor será sofocante...

(¡Ah bárbaro!)

Once: Empeora. Revuelto. Pedriscos... fuertes chubascos...

—Pero, papá: ¿no recuerdas?...

—¿Qué, pichona?...

—Que quince años cumplo en tal día...

—¿Y qué, hijita...?

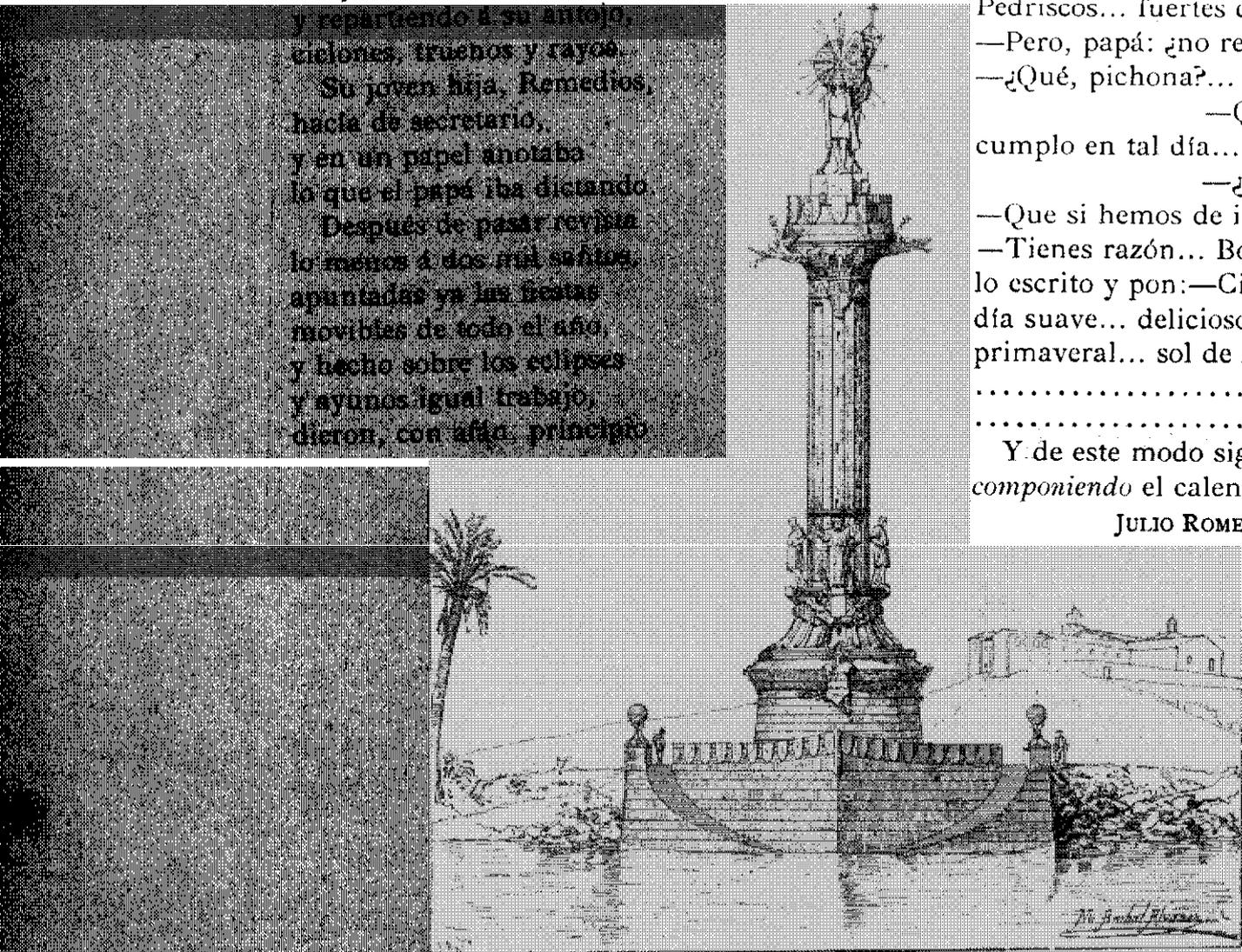
—Que si hemos de ir de campo...

—Tienes razón... Borra, borra lo escrito y pon:—Cielo raso, día suave... delicioso... primaveral... sol de Mayo.»

.....
.....

Y de este modo siguieron componiendo el calendario.

JULIO ROMERO GARMENDIA.



EL CIRCULO DE BELLAS ARTES

CANTARES

Quisiera ser camposanto
y que tú te hubieras muerto,
para tenerte, chiquilla,
siempre encerrada en mi pecho.

No quiero ir al cielo
si no vas conmigo,
que no estando mi niña á mi vera,
siento mucho frío.

Si vas á la gloria,
ve y dile á San Pedro
que si no va mi niña conmigo,
no quiero ir al cielo.



Cantaor.—*Tomás Martín.*

Detrás de una reja
ahora la estoy viendo;
¡tenerla tan cerca, madre de mi alma,
y no darla un beso!

Mira, niña mía,
mira si te quiero,
que hasta de los rayos del sol que te besan
he tenido celos.

No esperes, no, que te olvide,
que el recuerdo de tu pena
es el consuelo del triste.

Aunque me encuentre algún día
entre cadenas sujeto,
no voy á pasar más pena
que la que ahora estoy sufriendo.

No me pidas que te olvide,
porque no he de obedecerte;
que el cariño que te tengo
sólo acaba con mi muerte.

*Las estrellitas del cielo
y las arenas del mar,
son menos, morena mía,
que las penas que me das.*

Quisiera yo y no quisiera,
quiero querer, y no quiero;
quiero aprender á olvidarte
y por mi querer me muero.

DIEGO MARÍA LASALA.

Son las penitas de amor
como figuras de magia;
que se dibujan con fuego
y crecen con la distancia.

Al arroyuelo y al bosque
les dije todas mis penas:
el arroyo fué á contarlas,
y el bosque gimió al saberlas.

LUIS PARDO.

PROBLEMA

El caso es que en folleto ó en Memoria
nadie lo consignó:
¿Después que don Cristobal, que está en [gloria,
el huevo despuntó,
pasó el huevo al archivo de la Historia,
ó quién se lo comió?

EDUARDO DE PALACIO.

NOTICIAS MÉDICAS

RELACIONADAS CON EL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA

El médico persa Avicena, que por su vasta ilustración fué denominado el *príncipe de los médicos árabes*, en su obra titulada *De complexionibus*, fundándose en leyes físicas y médicas, sospecha la existencia de un Nuevo Mundo: este médico murió el año 1037.

Paulo del Pazzo Toscanelli, médico florentino, escribió á Colón dos cartas, sumamente interesantes, dándole curiosos detalles geográficos, marcándole el camino que debía seguir en su proyectado viaje, y enviándole mapas y cartas hidrográficas de gran valor. La primera carta está fechada en Florencia en 1474.

A pesar de la intolerancia religiosa que imperaba en tiempos de los Reyes Católicos, la anatomía humana adelantó mucho, merced á permitirse en aquel reinado las disecciones, amenazando el Rey con la multa de *mill soldos* al que las impidiera.

Por lo que pueda interesar á los pintores, diremos que en 1491 se vieron, por vez primera, láminas en los libros de anatomía; en este mismo año publicó Keihuan una obra en que aparecieron curiosos grabados referentes á diversas regiones del cuerpo humano. En esta misma época se funda la primera casa de locos en Valencia, por Fr. Jo-
se Gilaber.

El médico Garra Hernández, titular de Palos de Moguer, en la época del descubrimiento de América, asistió á la primera conferencia de Colón con el P. Marchena, y fué uno de los amigos más constantes, y que más trabajaron en pro de los planes del intrépido navegante.

Es interesante para pintores y escultores conocer los rasgos fisiognómicos de Colón: el portugués Juan de Barros, que conoció y trató al Almirante, describe su figura en estos términos: «Alto de cuerpo, el rostro largo y serio, nariz aguileña, ojos gar-

zos, color blanco que tiraba á rojo encendido, barba y cabello rubio (cuando era mozo), pues pronto se le blanqueó; era gracioso y alegre, bien hablado, elocuente y glorioso en sus negocios, era grave en moderación, con los extraños afable, con los de su casa suave y placentero; sobrio en comer, beber y vestir.» A estos datos añadiremos nosotros que murió de setenta años, pocos más ó menos, según el bachiller Bernáldez, en cuya casa se hospedó Colón.

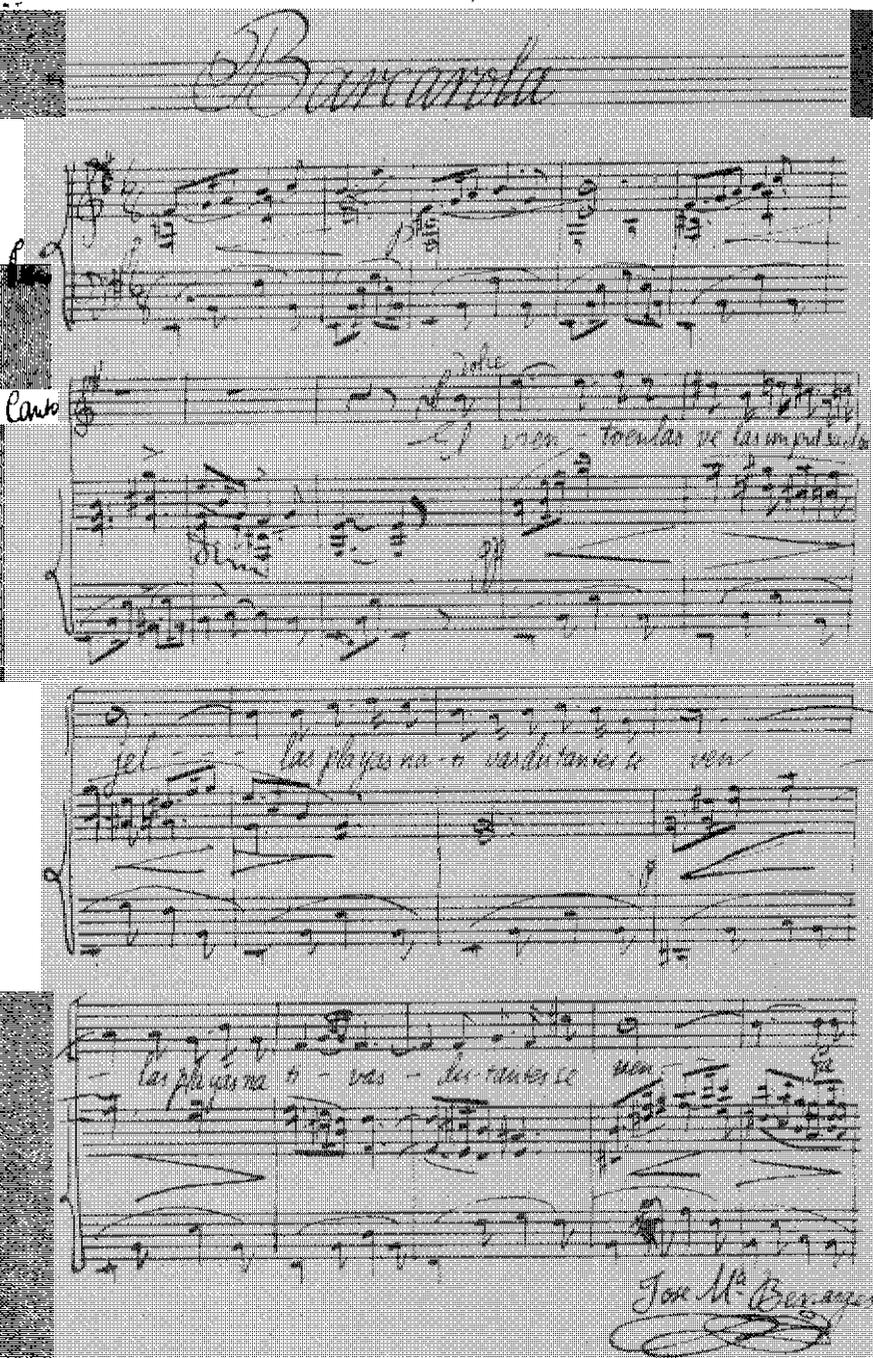
El doctor Diego Alvarez Chanca acompañó á Colón en su segundo viaje, y escribió una extensa carta al Cabildo de la ciudad de Sevilla, refiriendo curiosísimos detalles de su viaje; esta memoria es el primer *trabajo escrito y científico* que se conoce referente á América.

Pinzón tuvo una hija epiléptica. Teniendo presente la ineludible ley de la herencia, ¿lo sería también el padre? ¿Podría atribuirse á ello su avaricia, su indisciplina y su muerte, devorado por la pena al ver los triunfos legítimos de Colón?

DOCTOR CALATRAVEÑO.



Dibujo á pluma de E. Alvarez Dumont.



LA FELICIDAD

San Pedro, que estaba un día de bastante buen humor, y concedernos quería un favor, si es que podía, quiso hablar con el Señor.

Como una gracia especial se le recibió al momento en la corte celestial, y San Pedro, muy formal, así comenzó su cuento:

—Señor, me atrevo á venir, y al hacer mi petición casi no sé qué decir, porque venir á pedir es muy mala comisión.

Todas las almas que vienen hacia este lugar tan grato, en la puerta se detienen, y, la verdad, se entretienen charlando conmigo un rato;

y á todas les preguntaba, sólo por curiosidad,

si en el mundo que dejaba atrás alguno encontraba algo de felicidad.

Pues con fundadas razones con las almas una á una, dando por contestaciones que hay desgracias á montones, una felicidad, ninguna.

A LOS ESPAÑOLES

SONETO

Fras de Colón, por saber primero un puñado de heroes se arrojó al prelago insomnante, y le narró con la ignorada mited de un pueblo ciego.

Si espléndido y seguro y deo con el imperio que á todos se abren con la ciencia y la fe de un imperio no puede allí abarcar en sus brazos.

Mientras la tierra que se abren honra será de España, luz y gata, pues cualquier español tiene la gloria de poder exclamar desde aquel día: «Esa hazaña más grande de la Historia, timbre es tan sólo de la patria mía!»

ANGEL AVILÉS.



Acuarela de Plácido Francés.

Esto me infundió valor,
y con respeto profundo,
vengo á pedirlos, Señor,
que, como especial favor,
déis felicidad al mundo.

—No es muy fácil complacerte,
contestó el Supremo Ser:
que lo que pides es fuerte
y sólo por convencerte,
vamos á probar, á ver.

Vas al punto á fabricar
una pompa de jabón,
y la tienes que soltar
á ver si puede tomar
del mundo la dirección.

Si en ese viaje penoso
no se rompiese la pompa,
saldrás de tu empresa airoso,
porque será el más dichoso
aquel mortal que la rompa.

San Pedro, muy placentero
se marchó sin dilación,
y en seguida, muy ligero,
llenó hasta el borde un puchero
con el agua de jabón.



Dibujo de José Cebrián.

Le pareció al Santo extraña
la manera de operar;
pero como Dios no engaña,
cogió un cañuto de caña,
y se dispuso á soplar.

Mil y mil pompas salían
á cada soplo que daba,
en el aire se mecían,
y todas ellas subían,
pero ninguna bajaba.

San Pedro volvió á subir,
y al Señor importunando,
le dijo:—Os vengo á decir
que no puedo resistir,
¡llevo dos horas soplando!

Dios le oyó con atención,
y dijo muy servicial:
—Sigue con la operación,
y, en vez de agua de jabón,
pones masa de cristal.

San Pedro con alegría
escuchó la orden contento,
y volvió á su portería,
porque enviarnos quería,
no una pompa, sino ciento.

Salió una esfera preciosa
del primer soplo que dió;
en el aire majestuosa
quedó un poco, y presurosa
hacia el mundo descendió.

.....
.....
La multitud desgraciada
esperaba con anhelo
la pompa tan deseada,
y claro es que la mirada
dirigían hacia el cielo.

Y cuando al mundo llegó
satisfizo sus antojos
al mortal que le tocó,
porque ciego lo dejó
rompiéndosele en los ojos.

Y el Santo, con seriedad,
así decía después:
—Cuando á la Felicidad
vea por casualidad...
¡La recibo á puntapiés!

JOSÉ GARCÍA-PLAZA.

NOMBRES INMORTALES (1)

.....
 Hoy que Europa y América gozosas
 se preparan con brillo extraordinario
 y fiestas ostentosas
 á celebrar el cuarto Centenario
 del gran descubrimiento,
 al oír del cañón el ronco acento,
 tu alma, tan noble y pura
 debe experimentar honda amargura
 al ver en tu nación esclarecida
 al lujo la miseria reunida.

Pueden emularse las glorias militares;
 cabe competencia en los servicios políticos,
 y comparación entre los méritos científicos
 y artísticos: la gloria de Colón es única,
 inmarcesible, eterna.

Si todos los hombres son como granos de
 polvo extendidos por la superficie de la Tie-
 rra, y tanto más se eleva cada uno de ellos
 sobre el nivel común, cuanto mayores son
 sus virtudes y sus méritos, Colón es una
 columna que llega á los cielos.

FERNANDO SOLDEVILLA.

No pueden, no, las arpas nacionales
 cantar himnos de gloria,
 ensalzando la más grande victoria
 que consignan del mundo los anales.

¡Ay!... En vez de adornar nuestra bandera
 con laureles triunfales,
 cubriera el paño del dolor debiera,
 recordando que el rico continente
 que un tiempo nuestro fuera,
 hoy es dominio de distinta gente.

Quedan sólo en el clima americano
 tristes recuerdos, pálidas memorias
 de las brillantes glorias
 que ilustraran el nombre castellano.
 Hoy la enseña española
 con languidez tremola
 de Cuba en la isla bella,
 reliquia del antiguo poderío,
 que aún se divisa cual perdida estrella
 entre las brumas del cielo sombrío.

Pero entre los borrones que oscurecen
 de nuestra Historia el cielo cristalino,
 dos hermosas figuras resplandecen,
 cercadas de esplendor semidivino,
 que no desaparecen
 del tiempo en el confuso torbellino.
 Y mientras haya hombres
 en el Antiguo y Nuevo Continente,
 de Isabel y Colón los altos nombres
 vivirán en recuerdo permanente.

LUIS VEGA-REV.

(1) Fragmento de una "Oda," inédita, *A Isabel la Católica*.



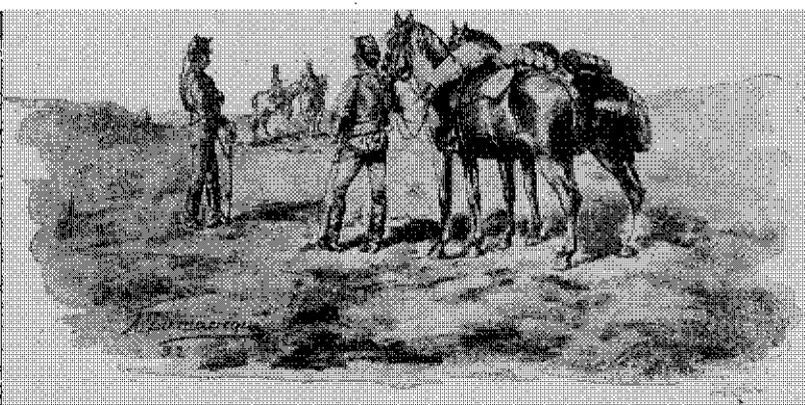
Estudio (mármol).—Agustín Querol.

A COLÓN

Colón: cuatrocientos vates
 celebran tu Centenario,
 diciéndote disparates
 con arrojo extraordinario.

Así á tu costa se exhiben,
 pero no te desazonas...
 No saben lo que se escriben,
 y es justo que los perdones.

CARLOS FRONTAURA.



Dibujo.—A. Zuñarregui.

PATITUR QUI VINCIT

Observando las cercanías de la Rábida, compréndense todos los sufrimientos, todas las amarguras por que debió pasar Colón, antes de que su sueño comenzase á tomar forma, zarpando á la ventura del puerto de Palos.

La meseta donde se eleva el monasterio, tiene mucho de Calvario.

El camino que recorrió para llegar á él, por lo escueto, por lo quebrado, por lo fatigoso, fué una interminable calle de la Amargura.

Realmente, un genio que no sufre, es un absurdo.

¿Quién operó la maravilla que hoy celebramos?

El sufrimiento.

Sin él, sin el ansia de mejorar, espoleada por la fe y justo afán del desquite, el sueño del ilustre genovés acaso hubiera muerto oscuramente bajo los muros de Granada.

Las persecuciones que el descubridor de América sufrió, fueron su consagración.

De un justo perseguido se hace un santo, y de un santo crucificado, un Dios.

No es para admirar que el sufrimiento produzca el genio.

Porque antes produjo la Divinidad.

V. LASTRA Y JADO.

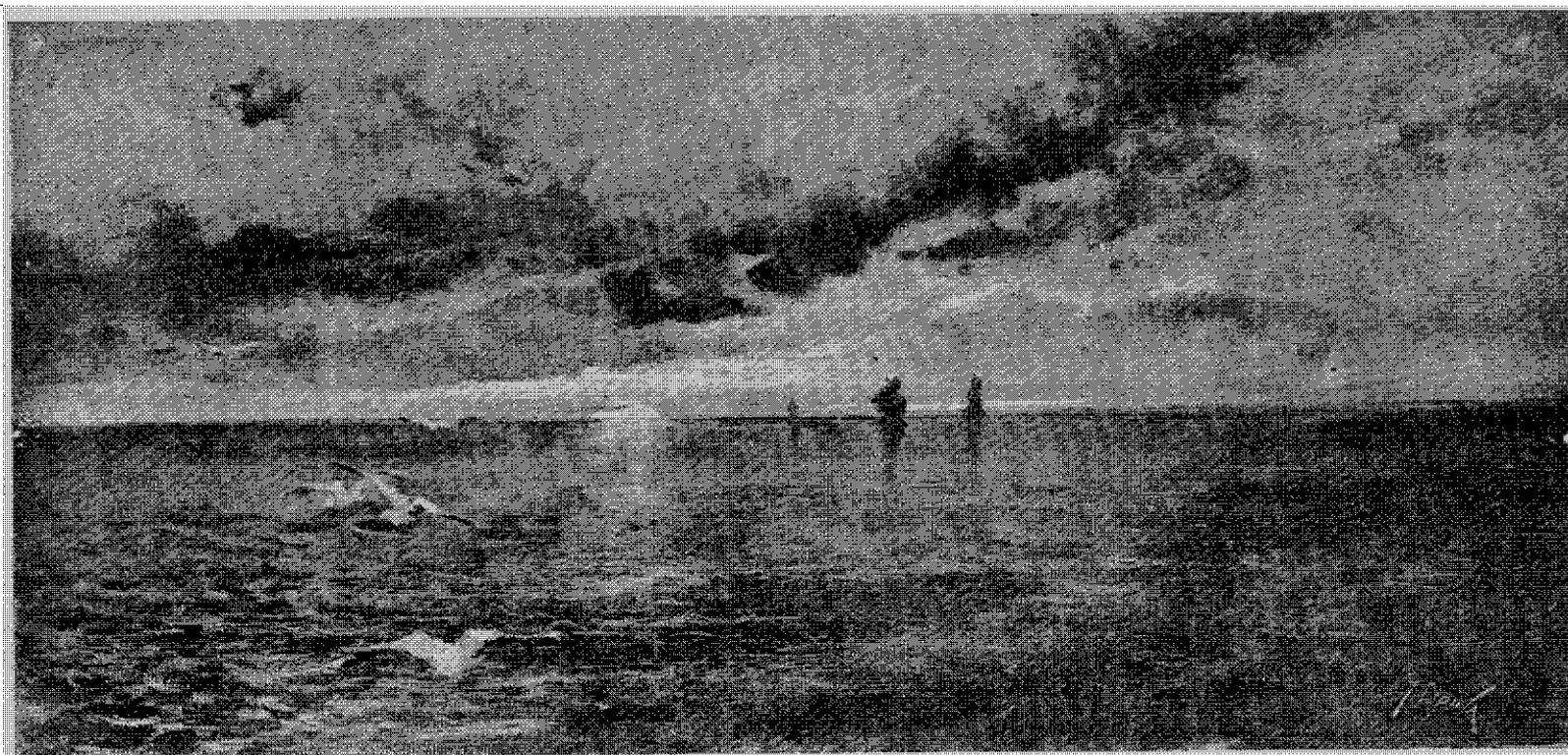
CARMEN

Es un nombre de mujer de pura cepa española, y por excelencia andaluz... No se concibe una Carmen con pies hombrunos y pupilas celestes, simbolizada en la rígida figura de la británica miss, derecha é inflexible como una grulla; la dulce denominación de Carmen resulta incompatible con las nieblas; pide ojos negros, palideces árabes, meridionales soñolencias, claveles y rosas, mucha luz, mucho sol...

Al hablar de Carmen se imagina la mente algo africano, brillante, impetuoso, voraz, con todos los encantos de lo moreno: el espíritu soñador, las pasiones caniculares, los brazos hechos para estrechar, el corazón para adorar de rodillas... Carmen es el poema nacional encerrado en una palabra sola... Las Cármenes tienen su templo, su altar y sus fanáticos... Su templo es el patio sevillano de mármol blanco, con su fuente fresca ó su plátano rodeado de tiestos en el centro, y su toldo para el resistero ofuscante; su altar la mecedora, compañera inseparable y testigo de las voladas de los



Aguada.—José Jiménez Aranda.



Dibujo al óleo.—Juan Espina.

pensamientos femeniles, que allá suben á contarles sus cosas á las estrellas en las noches de estío, amiga íntima de la crujiente falda y del brazo desnudo; sus fanáticos, los milores rubios que vienen al país de las cañas, á cuestas con sus nostalgias perdurables y con sus libras esterlinas, y que se quedan enganchados entre la sonrisa de al-

á sus anales brillante página de saber y genio.

España, que cuenta en su cronología gloriosa, número muy superior al de las demás naciones en sabios y en héroes; España, que derrocha el tesoro de su ardiente é incomparable patriotismo, tan pronto como se siente herida en la fibra del honor nacional,

guna Carmen triguena... Bizet recorrió España, se le metió en el alma su hermosura, y no encontró mejor manera de personificar su ópera que llamarla Carmen, que quiere decir lo mismo que Andalucía.

ALONSO PÉREZ NIEVA.

Nada significa y enaltece tanto á los pueblos como el testimonio público y solemne de la veneración que consagran á la memoria de sus historiadores, de sus guerreros, de sus navegantes, de sus poetas, de sus artistas, de cuantos legaron



Estudio.—J. Arija.

tiene aún pendiente de satisfacción el compromiso de glorificar la memoria que debe á dos de sus hijos más preclaros: VELÁZQUEZ y QUEVEDO.

¿Dónde están sus estatuas?...

EDUARDO SACO.

Cuando somos niños, nuestra imaginación nos hace ver agrandado todo lo pequeño.

Cuando llegamos á hombres, tratamos de empequeñecer todo lo grande.

Pero el Arte, que es la fantasía de los pueblos, con su divino poder, des-

pierta en nuestro corazón las tiernas emociones de la infancia y nos hace sentir la inmensa poesía de las cosas pequeñas y la inmortal grandeza de las epopeyas históricas.

Bendito mil veces el Arte, que, a despecho de los olvidos y las miserias de las gentes, dignifica y eleva sobre el nivel de lo vulgar las hermosas figuras de los bienhechores de la humanidad!

El Doctor Fábila.

AYER Y HOY

Todos los años, por el mes de Abril, sale de las costas de mi tierra numerosa escuadrilla de barcas pescadoras, que se aleja mar adentro, reflejando en las aguas azules el plano triangular de sus velas latinas, y marcando á la espalda ancha y pálida estela, que parece banda de plata. No van las barcas buscando un



Escultura.—M. Garnelo.—(Exposición internacional de Bellas Artes.)

Mundo Nuevo, aunque los hombres que las tripulan se han aguerrido en las borrascas invernales y afrontarían serenos los peligros que sus compatriotas de tiempo de Colón supieron afrontar. Van lejos, sí; pero no más que á la costa poniente de Africa, á la fenicia Larache, que les ofrece pesquería rica y segura. Allí, expatriados durante cuatro meses, vuelven á ser los costeros alicantinos, descendientes puros de aquellos aventureros osados y generosos de su vida, que pusieron nuestro nombre en el catálogo de las naciones descubridoras, difusivas de su raza y amantes de la tierra lejana.

Al verlos partir, pienso siempre en que, si la naturaleza nos hizo pueblo de grandes destinos, también nos condenó á descuidarlos cuando mejor hemos llegado á comprenderlos. Porque si con un puñado de hombres supimos arribar y hacer nuestro á un continente ignoto, ¡cuán fácil nos había de haber sido ampararnos de esa costa africana, á la cual enviamos constantemente



nuestros mejores brazos, inmigrando en ellas provincias enteras, y con cuvas penes tan estrechos y antiguos parentescos nos ligant.

Pero hoy la suerte ha cambiado. Colón no encontraba marineros, ahora los marineros no encuentran ni la ley de Colón para guiarlos, ni la política de La Gasca para dominar, ni el brazo de Hernán Cortés para combatir.

Rafael Altamira.



Puerta del Sol.—Ramón García Espinola.

asombra por su humildad y modestia; pero en su propia pequeñez nace su grandeza. Es el santuario en cuyo seno se discutió el problema de mayor interés para la humanidad que ha sido nunca planteado, después del que quedó resuelto «sobre las pajas de Belén y los tomillos del Gólgota.» Más aún que los destinos de Colón, allí se fijaron los destinos del mundo. Todo es modesto y humilde en aquel claustro; pero no existe ninguno que sea tan grandioso, ni tan excelso, ni tan magnificado por la gloria.

VÍCTOR BALAGUER.

No me importa que Colón, al descubrir un Nuevo Mundo, sólo buscase un paso más para las Indias.

El descubrimiento de América no se puede discutir como un hecho histórico cualquiera. La admiración se impone, y la gratitud y el entusiasmo no dan lugar á ningún razonamiento.

Por eso el Colón que está en la conciencia de todos, es el Colón legendario, y no el que nos pintan unos cuantos eruditos que, lejos de empequeñecer la figura colosal del gran navegante, no consiguen otra cosa más que poner de manifiesto la enorme distancia que hay entre ellos y el ilustre Genovés.

EL MARQUÉS DE LA VEGA DE ANZÓ.

Nuestro planeta era un astro eclipsado: el mar tenebroso proyectaba sombra impenetrable sobre la mitad de su disco.

Colón lo arrojó encendido á los espacios, y la tierra fué una estrella brotada de su genio.

JUAN ZORRILLA DE MARTÍN.

Si grande fué la audacia del primero que bajó al fondo del mar, mucho más heroica intrepidez mostró Colón lanzándose á la aterradora inmensidad de mares desconocidos. En uno y otro caso, la



Á COLÓN

recompensa se midió por la grandeza del intento: el buzo salió del mar con una perla; Colón, á su regreso, traía en la mano un mundo.

ELADIO DE LEZAMA.

Los músicos nunca están de acuerdo sobre cualquier cuestión musical que se suscite entre ellos.

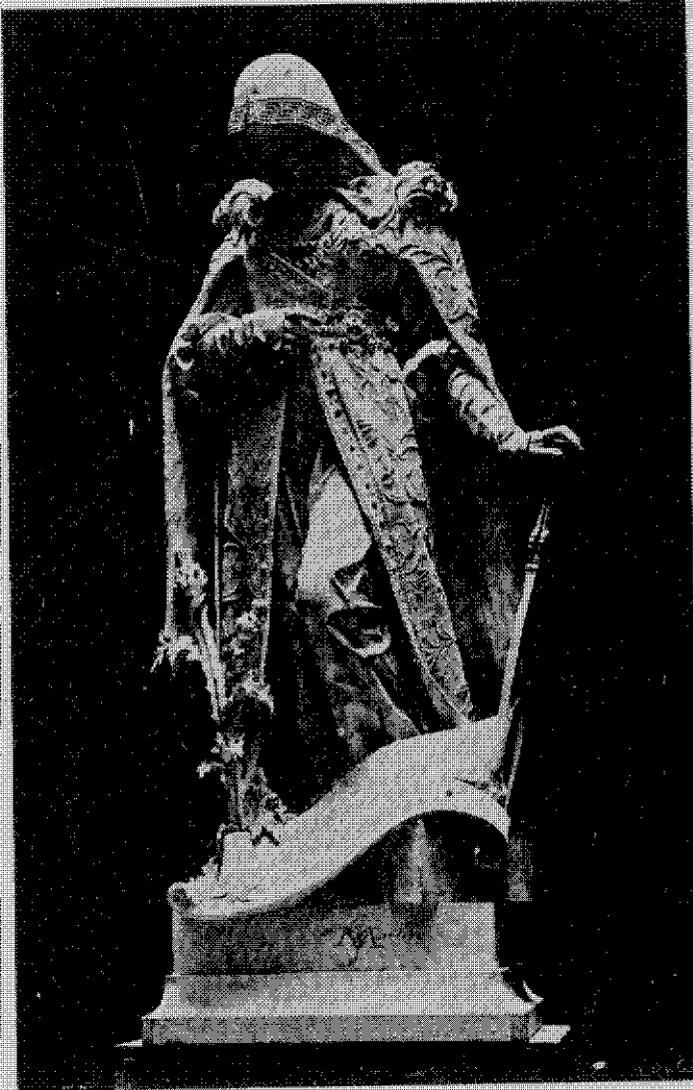
RUBINSTEIN.



Dibujo á pluma.—Juan Francés.

Después de *Elohim*, que creó un mundo, el principal personaje de la Historia es Colón, que descubrió otro. Verdad es que á Colón muchos le niegan la gloria del descubrimiento; pero tampoco falta quien le niegue á Dios la de la creación.

CLARÍN.



La arquitectura (alegoría).—José Montero.
(Exposición internacional de Bellas Artes.)

No nos quejemos de los envidiosos de Colón.

El fagot por sí solo resulta un instrumento antipático, pero contribuye poderosamente á la armonía en una orquesta.

Cuando la humanidad entona un himno en loor del genio, la envidia hace el papel de fagot.

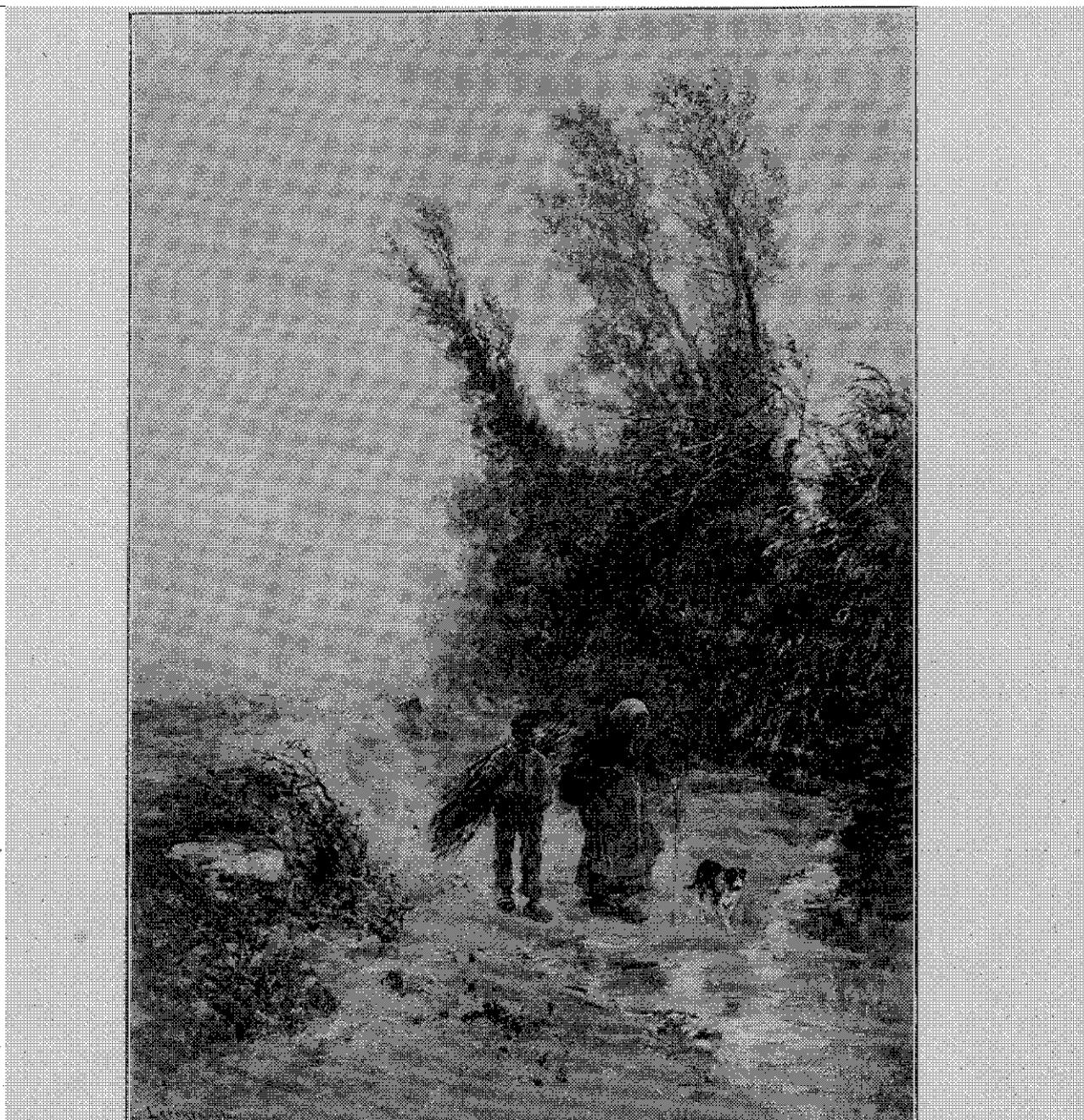
EDUARDO S. DE CASTILLA.



Dibujo al carbón.—Tomás Muñoz Lucena.



Dibujo á pluma.—Livinio Stuyck.



Cuadro de Jaime Morera.

Si doña Isabel la Católica resucitara y leyera algunos escritos modernos, podría decir: «Citadme, en la historia de los Reyes y en la historia de los grandes descubrimientos, un solo caso en que el genio haya obtenido la favorable acogida que Colón tuvo en España.»

FELIPE PICATOSTE.

La Historia no contiene en sus fechas ninguna tan gloriosa como el descubrimiento de América, ni figura tan grande como la de Colón. Su empresa fué benéfica á la humanidad. De muchos grandes hombres, ¿se podrá decir lo mismo? Alejandro, Julio

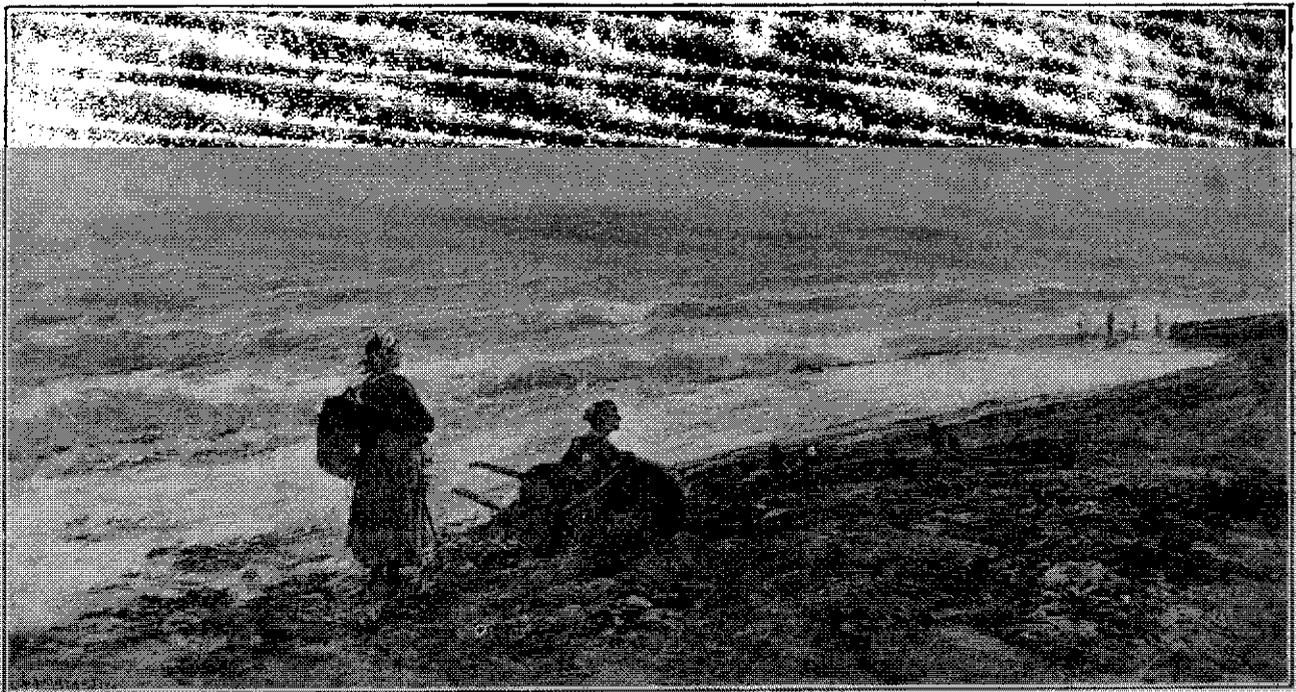
César, Napoleón, levantaron el edificio de su fama sobre montones de cadáveres, posando sus orgullosas plantas sobre ruinas; nada descubrieron, nada civilizaron.

La conquista de Colón á lo desconocido, heroica por su audacia, hizo brotar la vida en nuevos horizontes.

A. P. DE VILLAPADIERNA.

Bastan la importación de la quina á Europa y las vidas salvadas con esta preciosa planta, para inmortalizar el nombre de Colón y el descubrimiento de América.

ANTONIO ESPINA.



Cuadro de Jaime Morera.

Las Bellas Artes, imitando ó modificando la naturaleza, hacen al hombre el continuador de la obra de Dios.

PEDRO A. DEL SOLAR.

Antes del Centenario admiraba á Colón. Ahora le admiro y le compadezco.

DOMINGO GASCÓN.

¡LO QUE HEREDÉ DE UNA POBRE!

Murió mi madre en la mayor pobreza, mas me dió una mirada en su agonía... y en ella muchas cosas que sentía... entre infinitos rasgos de grandeza.

Comprendí en su mirada tal pureza en la pasión de madre que sentía, que al mirar... su *mirada*, me creía heredando blasones de nobleza.

—¿Qué me legas le dije que honra tanto? Y voces que forjé en mi desconsuelo, dijéronme:— ¡Mi vida!... ¡Mis entrañas!... ¡Tesoros de afecciones entre llanto!...

.....
¡¡Un título de «Príncipe del cielo», firmado entre coronas de pestañas!!—

FRANCISCO DE LA ESCALERA.



Cuadro de Antonio Palomo Anaya.

A COLÓN

(SONETO)

El orgullo del mar hundir supiste
en las negras entrañas del mar mismo;
y en noble lucha con el hondo abismo,
de la barbarie el valladar rompiste.

Sereno el corazón, la suerte triste
afrontaste con ínclito heroísmo;
y las alas de excelso fanatismo
de los mortales en honor batiste.

Mas no pretenda abominable saña,
cuando enaltecé tu feliz estrella,
amancillar el pabellón de España.

Ella tu genio con su genio sella:
¿Qué fuera de tu hazaña sin su hazaña?
¿Qué de tu gloria perennal sin ella?

ANTONIO DE ZAVAS.

EL GENIO

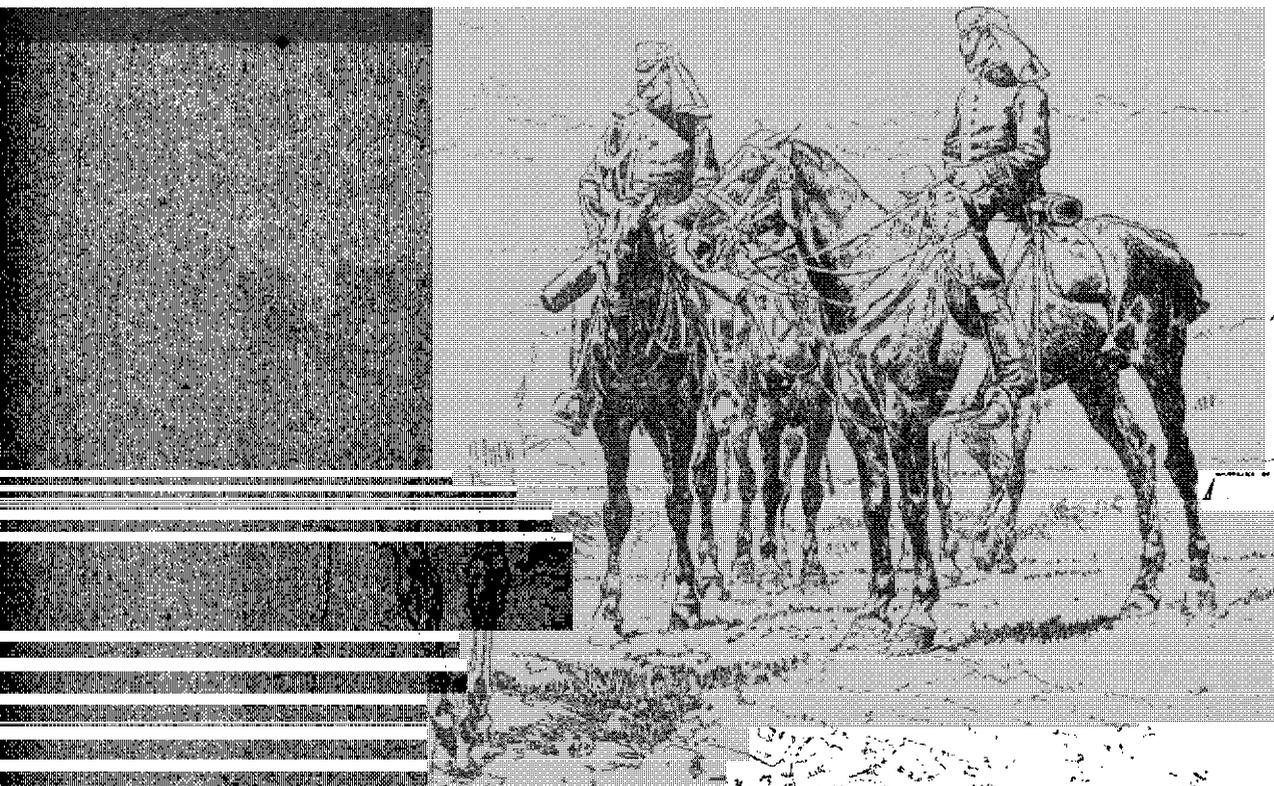
(SONETO)

Rayo de luz cuyo fulgor fascina
y en el cerebro humano centellea;
misteriosa visión que nadie crea:
sublime dón, inspiración divina.

Su grandeza sin límites domina
todo cuanto en el mundo nos rodea;
á veces, resplandece en una idea,
otras, en una frase se adivina.

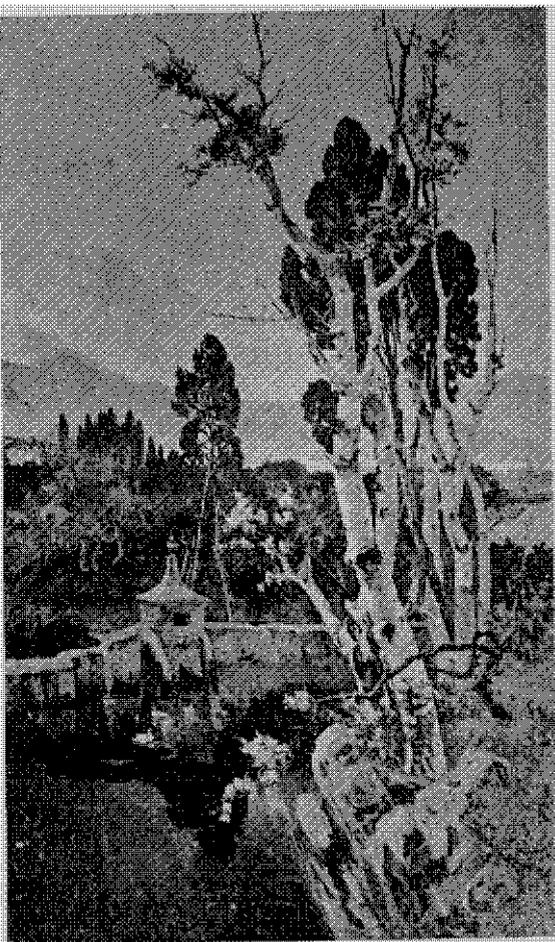
Mas nuestra torpe condición humana
sólo ve en él la imagen ilusoria
de un pobre loco que en soñar se afana
con que eleven un templo á su memoria;
y la muerte, con ser tan inhumana,
le abre siempre las puertas de la gloria.

M. CEREZO DE AYALA.



Dibujo (fragmento de un cuadro). —Marcelino Unceta.

Si España consigue que los americanos de origen ibérico reconozcan los ineludibles lazos morales que les unen á su madre patria, y la aptitud de ésta para ejercer, con provecho de nuestra raza, el alto magisterio que le está confiado por la Providencia, no se habrá perdido un paso ni un céntimo de los gastados en solemnizar el cuarto Centenario del para España glorioso y dolorosísimo descubrimiento de América. Antes al contrario, cada céntimo y cada paso tendrán su correspondiente pingüe re-



Paisaje.—Nogales.

claras virtudes y de sus energías incontrastables.

FRANCISCO ALCÁNTARA.

¡GLORIA Á COLÓN!

La carta del pontífice León XIII, de 16 de Julio de 1892, ha hecho fracasar por completo la idea, tan briosamente defendida por el conde Roselly de Lorgues, de declarar santo á Cristóbal Colón. También ha fracasado por completo la empresa acometida por muchos escritores, la mayor parte extranjeros, en que se quería presentar á Colón como mártir de la ignorancia y la envidia de los españoles, y aun de España entera; porque la

tado progreso de los intereses materiales, en el reconocimiento de la identidad de nuestro carácter con la Historia armonizada de un gigante, ideas y sentimientos de la raza que creó el idioma castellano. Es lazo capaz de una elocuencia cuyas audacias han llegado, cargadas de todos los amores de la tierra, hasta abrazar en la divina, y hoy, después de sangrientas inoculaciones que han reavivado el viejo genio ibérico, se dispone á presidir el renacimiento de sus antiguas pre-



Alegoría.—Eduardo Pelayo.

conmemoración secular del descubrimiento del Nuevo Mundo ha divulgado la refutación de ésta y otras patrañas históricas; refutación que ya habían hecho de mano maestra, en la primera mitad del presente siglo, el sabio alemán Alejandro de Humboldt, y el sabio español don Martín Fernández de Navarrete. Ni uno ni otro fracaso, ni el del conde Roselly de Lorgues, ni el de los detractores de España, disminuyen ni pueden dismi-

nuir la gloria inmensa, aunque sólo humana, de Cristóbal Colón, considerado como gran cosmógrafo, valerosísimo navegante é inmortal descubridor de las Indias occidentales. ¡Gloria á Colón!

LUIS VIDART.

COLÓN Y BOABDIL

Año y medio hacía que despidieran los Reyes á Boabdil, cuando recibieron á Colón. ¡Qué diferencia entre uno y otro suceso histórico, entre una y otra persona épica! En la vega de Granada concluía el mundo de la fatalidad, y en el estrado de Barcelona comenzaba el nuevo mundo de la libertad, allí se hundía el despotismo, en tanto que aquí alborzaba el derecho; veníase á tierra bajo la cruz de Mendoza, erigida en las hermejas torres, á impulsos de su propio peso, la sociedad que se formó en la guerra; y alzabase, bajo el estandarte clavado por Colón sobre los arrecifes del Salvador, otra sociedad que, no obstante comenzar como todas por la conquista y por las armas, debía bien pronto convertirse por su propia virtud en una sociedad nacida por el cambio y por el trabajo. Boabdil significaba con su cimera coronada en la frente y su corvo alfanje al costado, la irrupción; Colón, ido sin más armada que unas modestísimas carabelas y unos cuantos marineros, significaba la ciencia y el pensamiento; descendía el uno desde las cimas del despotismo á la roña y á la servidumbre por una serie de largas degeneraciones divicas; mientras el otro ascendía desde la pobreza y la obscuridad al poder y á la gloria y á la grandeza por el esfuerzo y por la soberanía del genio, veníase la casta y

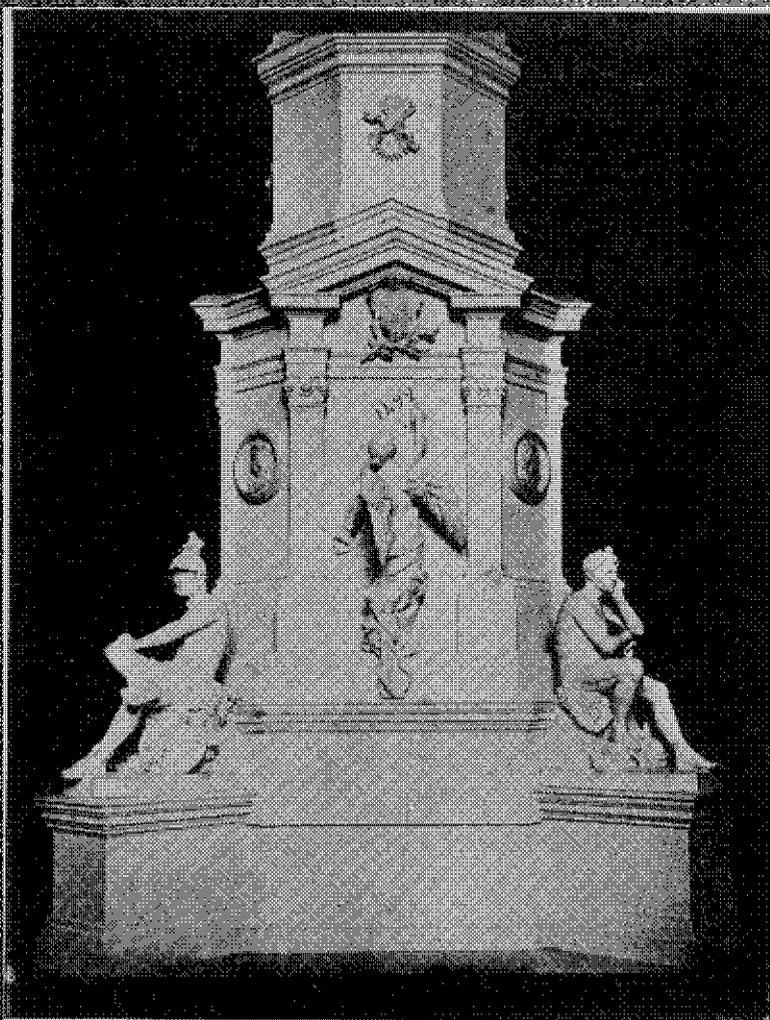


Luis Vidart

Estadío de Boabdil

perspectivas que únicamente pueden ofrecerse el tiempo y el espacio infinitos! Aquel Boabdil, que se iba con los soldados del Korán vencidos por la guerra, camino de los arsenales líbicos, cerraba la Edad Antigua; y este Colón, que volvía del Océano

su decaimiento en Boabdil, mientras en Colón veíase la democracia y sus progresos; nieto de cien reyes el uno, dejaba como despojo á sus espaldas la tierra de sus padres; y nieto de cien cardadores el otro, extendía una nueva creación para las nuevas reveladas ideas; el Asia de los tiranos se iba con el uno, y venía con el otro la joven América de los pueblos. ¡Cómo las verdades sociales, para ser bien alcanzadas y comprendidas, piden



Basamento para una estatua á Colón.—José Alcoberro.

A COLÓN

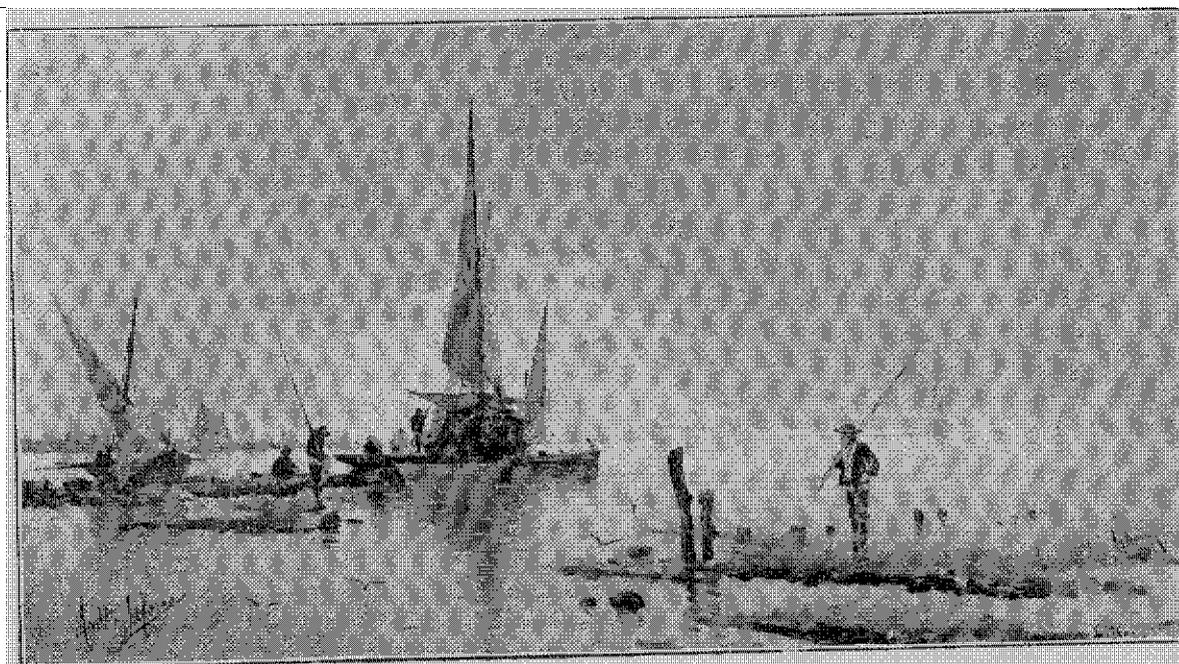
inmenso con los hijos inocentes de la naturaleza revelados por los esfuerzos del genio, abría la Edad Moderna: pero los mismos que obraran aquellas maravillas, no las conocían en toda su extensión y en toda su trascendencia: y cual ignoraban haber descubierto un Continente nuevo material en el Océano, creyendo lo hallado continuación del viejo Continente histórico, ignoraban el universo nuevo social, creyendo lo hallado un rejuvenecimiento de la vieja monarquía, y no el espacio reservado por Dios á la libertad, á la democracia, á la república. La idea nueva,

que se irradiaba de la prensa recién descubierta: del Renacimiento ya perfeccionado por aquellas legiones artísticas con sus buriles y sus pinceles en las manos: de la renovación religiosa comenzada en los Concilios y pedida por todos los reveladores, traía con la invención del inmortal descubridor como una nueva naturaleza material, la naturaleza virgen americana, para completar el nuevo espíritu social, á que llamaremos el espíritu moderno.

EMILIO CASTELAR.



Paisaje al carbón.—Antonio Granés.



Marina.—Antonio de la Torre.



Presentación de Colón a los Reyes Católicos.—Cuadro de Manuel Crespo.



Un café de Venecia.—Cuadro de Manuel Neri.

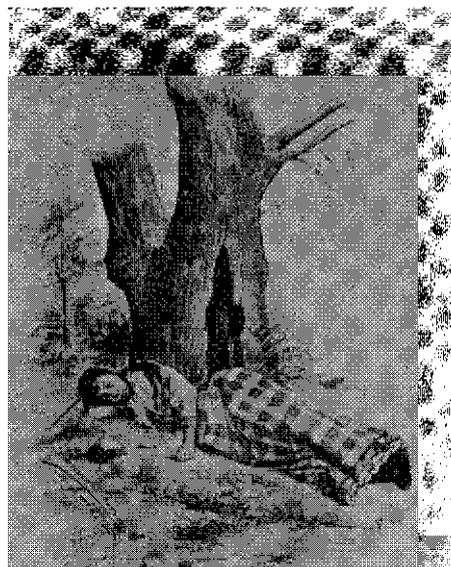
EL CÍRCULO DE BELLAS ARTES

Corrompe y vencerás, es una máxima, en política, tan verdadera como malsana.

Con su práctica aseguran fáciles éxitos los gobernantes de las nacionalidades degeneradas; que para regir ciudadanos sin voluntad para el bien, hay que alentar sus malas pasiones, en vez de impulsar los ideales que arrebatan las almas generosas.

Las ideas que al surgir en el cerebro no se convierten en hechos, son máquinas en reposo, á quienes falta el motor, que es la voluntad.

Despertad la voluntad dormida en los pueblos débiles; educadla, sujetadla á ruda disciplina, dadle ideales grandiosos que cumplir, y de un

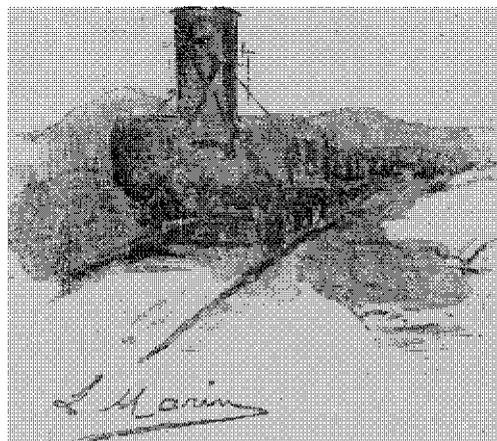


Dibujo.—Casimiro Iborra.

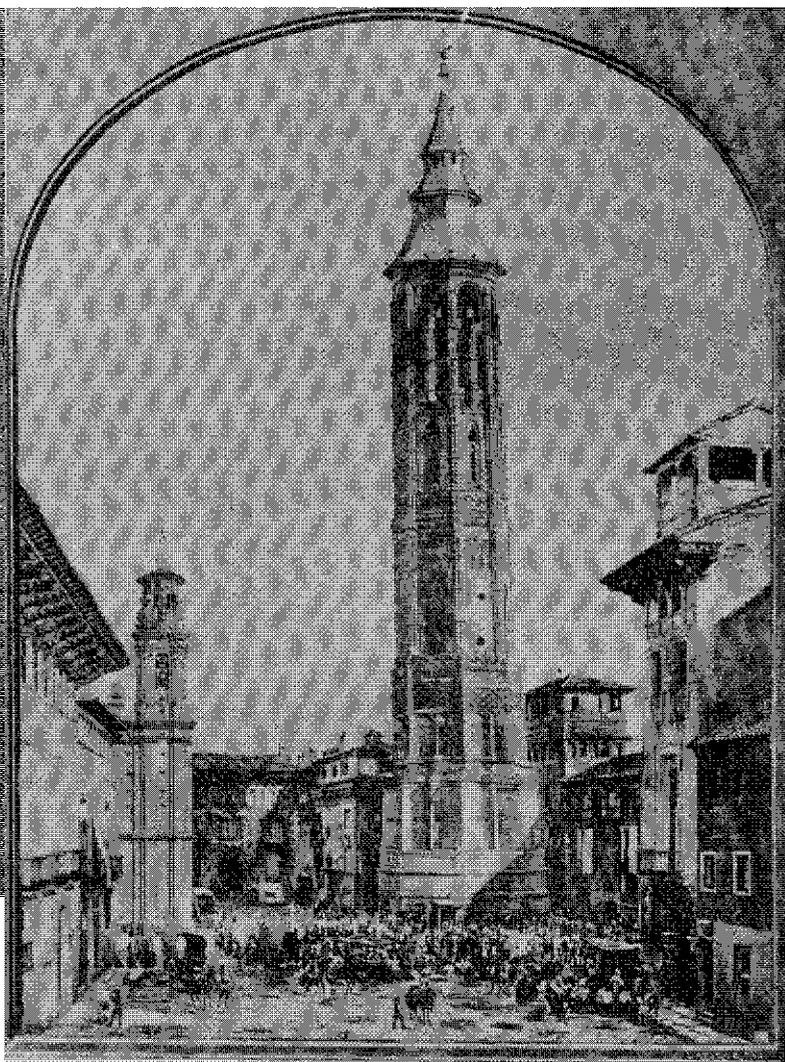
Antón, socialista, marido de Paca, y grande enemigo de la aristocracia, se da hace unos días de calabazadas pensando en Chicago y dándose trazas de ver la gran feria norteamericana.

Así, cuando supo que ha sido invitada para ir á Chicago, con grandes instancias, la noble familia del célebre nauta que dió un Nuevo Mundo al cetro de España, gritó á su consorte: —¡Ay, Paca del alma, no sé lo que diera por ser un Veragua!

Maleta.



Dibujo.—Luis Marin.



La Torre Nueva de Zaragoza. — Fernando Alvarez.

pueblo de los o de es lavos, surgirá una nación demandosa del mundo.

Predicar insensateces á los muchedumbre es como chispas de fuego sobre troncos secos.

FERNANDO ALVAREZ.

Á COLÓN

VISIONARIO

Á MI AMIGO EL POETA DON EDUARDO ALBALADEJO

¿Qué buscas, visionario?
¿Qué solicitas tú? ¿Gloria, renombre?
¿Por qué subes la cuesta del Calvario
en busca de esa gloria y de ese nombre?
¿Qué secreto te lleva,
te arrastra á investigar con la mirada,

ya el grito popular le ha saludado,
ya España llora y se estremece y ruega
por el gigante mundo ambicionado!

.....
¡Oh genio sin segundo!
¡Oh genio de Colón extraordinario!...
¡Ha muerto para España el Nuevo Mundo;
pero no para España el Visionario!

MIGUEL EDUARDO PARDO.

Venezuela.



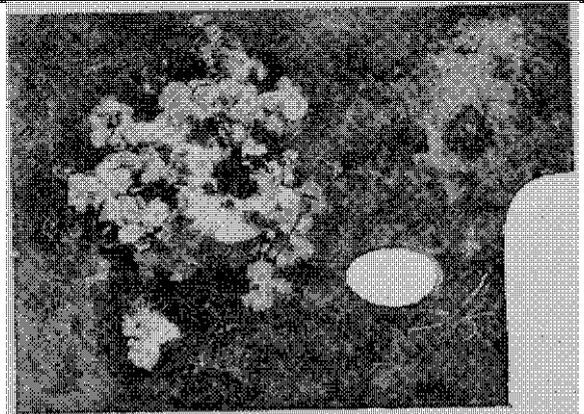
Venus — Tacho en el palacio de Valdelegana, por Cecilia Pío.

del lejano horizonte lleva nueva
y de otro nuevo mundo la alborada?

Ya te han llamado loco;
ya ríen de tu afán y tu entusiasmo:
ya el amor que te tienen, poco á poco
se convierte en desprecio y en sarcasmo.

Te persigue la duda,
y vences, sin embargo; y es tu empeño
partir, llegar, volver... y ¿quién te ayuda
á cargar, cual Jesús, pesado leño?...

.....
Ya se acerca, ya llega;



Paleta de Casimiro Sáinz.—Sebastián Gessa.

¡¡TIERRA!!

Pronto va á amanecer. ¡Cuál contra el barco
se estrella con furor la ola crecida!
¡Qué rara crueldad el mar demuestra,
qué afanoso con muerte le amenaza!

Allí se ve á Colón; entre sus manos
oculta triste la cabeza cana;
un mar gigante le amenaza airado
y un mar de ideas su cerebro asalta.

¡Ay de Colón! Si al despuntar el día
no asoma en el confín la tierra ansiada,
brazos traidores contarán tus horas
al golpe vil de sus punzantes dadas.

Ya asoman por Oriente los fulgores
que anuncian á Colón próxima el alba,
y aumentan los embates de las olas,
y déjanse escuchar frases airadas.

Desbordado, cual rauda torbellino
sobre cubierta el equipaje salta,
los labios contraídos, y los ojos
despidiendo fatídicas miradas;
sus brazos van armados, y con furia
buscan al viejo de cabeza blanca ;
al insensato, al loco, al visionario
que les sacó engañados de su patria,
y en vez de un continente que ofreciera,
el fin del mundo fué lo que encontrara.

A él próximos están; bien se lo dicen
del turbulento mar las rudas ansias,
y bien lo dice Andrés, segundo jefe
de la traidora y vengativa escuadra,



Don Quijote.—Miguel Jadraque.

Ya hallaron á Colón; todos le cercan,
todos con sus aceros le amenazan,
todos le exigen que la tierra encuentre,
todos le acusan de alevosa infamia.

Nada dice Colón; fijos sus ojos
allá en el horizonte, duda y calla:
no acertó el derrotero, no halló tierra,
fué una locura que invadió su alma.

Y en medio de aquel círculo, sediento
de su sangre verter, para venganza,
su frente inclina, y la cerviz humilde
dispone del verdugo al golpe de hacha.

Ya se elevan los brazos, ya su cuello
van á segar tajantes las espadas;
ya va á acabar sus días, y abatido
se dispone á morir. ¡No hay esperanza!

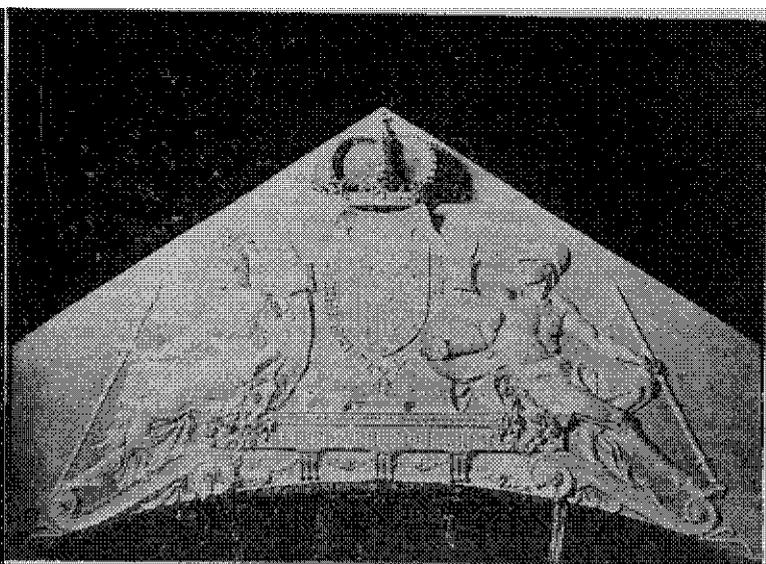
Un cañonazo los espacios hiende;
las olas su furor al fin acallan;
ya asoma el sol, y sus primeros rayos
descubrieron por fin la tierra ansiada.

¡Tierra! grita el piloto; y confundidos
caen los aceros á la debil tabla.
¡Tierra! Colón repite. ¡Tierra! ¡Es cierto
he visto mi locura realizada!

Bendito sea el loco, el insensato,
que tras de mil azares y desgracias,
tan bello continente diera luego
como rico presente á nuestra España.

Columnas, monumentos elevadle,
que todo es poco á su memoria santa.

EDUARDO ALBALADEJO.



Boceto para la puerta de la verja del Ministerio de la Guerra.

Eugenio Duque.



Dibujo al carbón.—R. Romero Torres.



Dibujo.—Mariano Adaro.

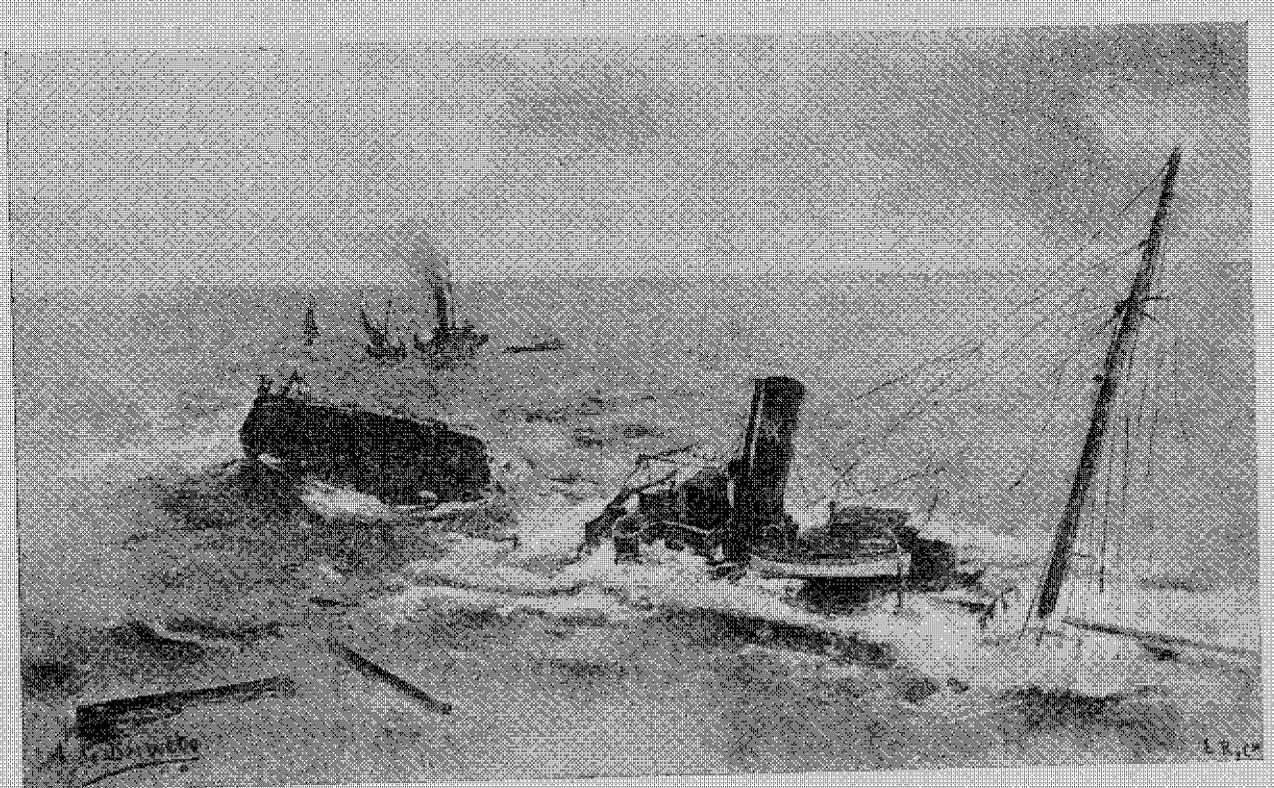
A LOS DETRACTORES DE COLÓN

Dado el espíritu imitativo de la humanidad, creo que es más conveniente disimular las faltas de los grandes hombres, que desvirtuar sus merecimientos.

RAMÓN GARCÍA ESPÍNOLA.

Es un cigarro la pasión, chiquilla.
¡Con qué delicia se le prende fuego!
Se deja de fumar, se escupe, y luego...
Se tira en cualquier parte la colilla.

SINESIO DELGADO.



Marina al carbón.—Aureliano de Beruete.



Figura escultórica para el sepulcro de Colón, en la Catedral de la Habana.—Arturo Melida]

En las cartas y relaciones de Colón, no sólo se admira la espontánea elocuencia de un alma inculta, á quien grandes cosas dictan grandes palabras, levantándola por el poder de la emoción sincera á alturas superiores á toda retórica, sino que el hombre entero, con su mezcla de debilidad y de soberbia, de amargura desalentada y sobrenatural esperanza, con el presentimiento grandioso de su misión histórica, con la iluminación súbita de su gloria, con el te-

rror religioso que le penetra y embarga al ver desconocido y patente el misterio de los mares; con sus fantasías místicas en que el oro de Pária y la conquista de Jerusalén, las perlas y las especerías de Levante y la conversión del gran Kan, forman tan abigarrado y prestigioso conjunto, sólo en las letras de Colón está, y ninguno de sus historiadores da de ello idea ni trasunto aproximado.

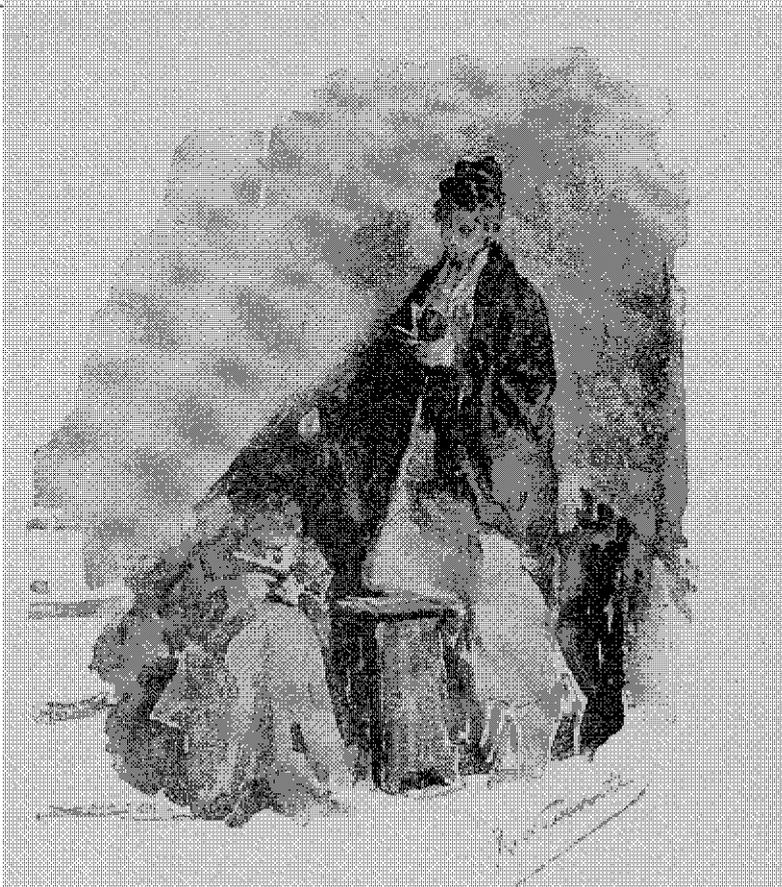
M. MENÉNDEZ Y PELAYO.



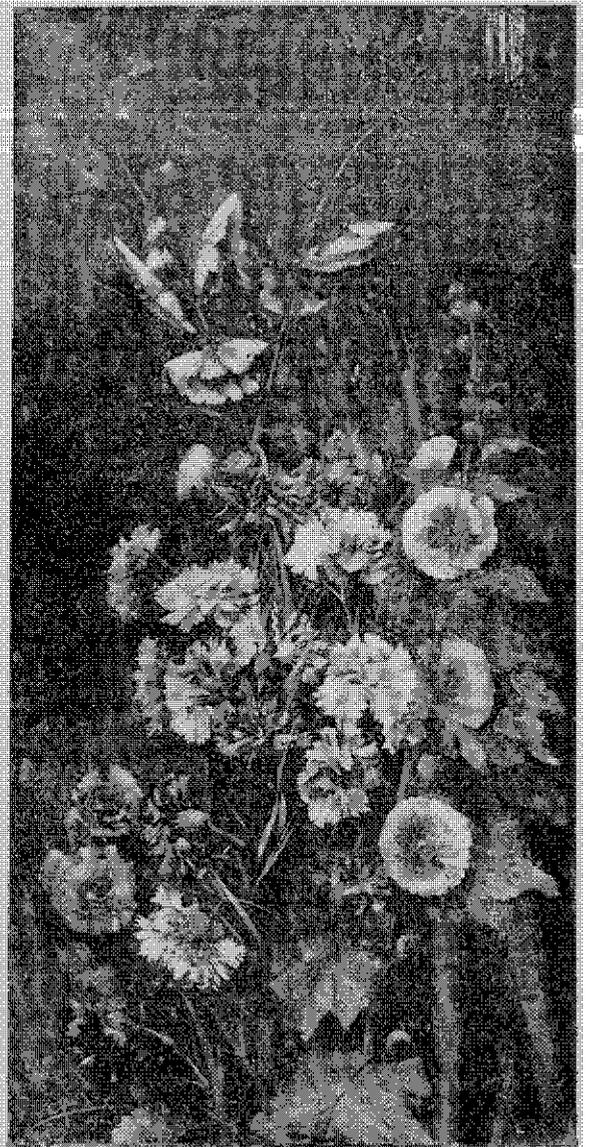
Ophelia.—Francisco Amigo.



Agua fuerte.—Cecilio Hoff.



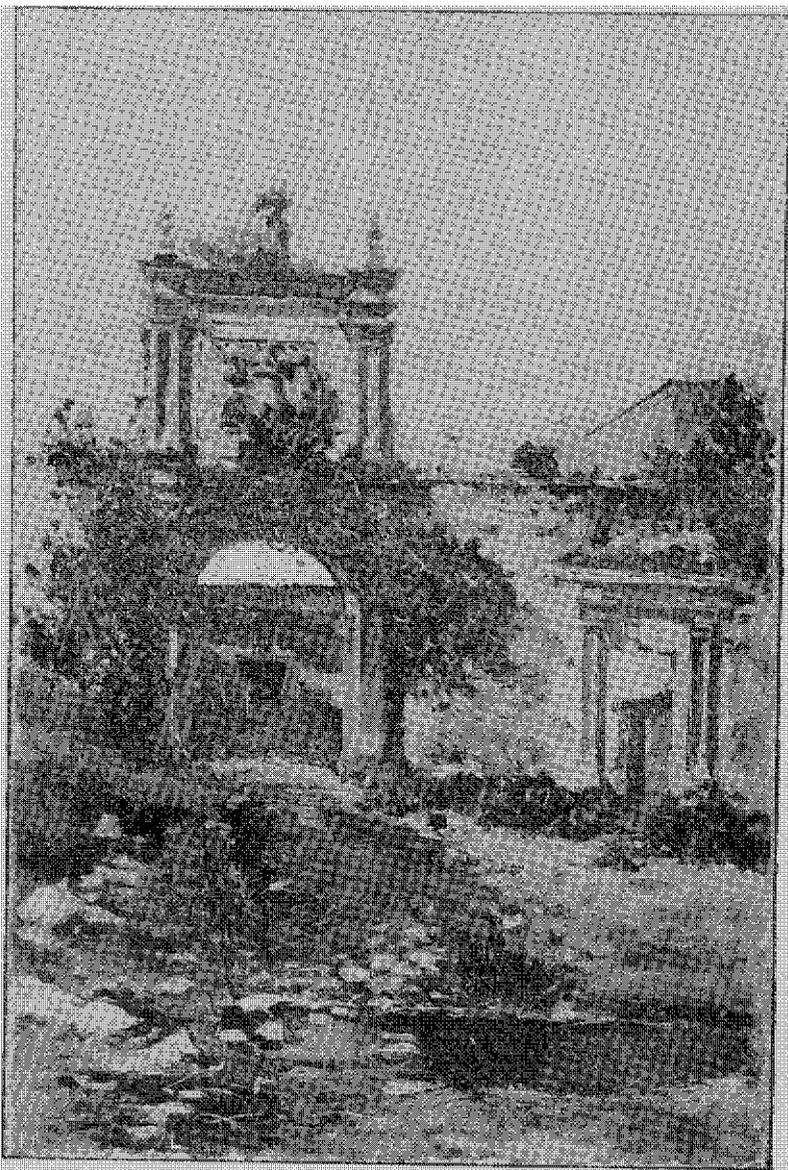
Acuarela.—R. Navarrete.



Cuadro.—Eduardo Albe.

Ved cómo se alzan todavía arrogantes en las orillas del Nilo las columnatas de Luxor y el templo de la Elefantina, y las estinges de Karnac. Ved cómo en las orillas del Ganges se muestran erguidas las cilíndricas torres y los graníticos templos de Delhi, atestigüando de una época remotísima, la cultura y su arte. Ved cómo las sales del mar Egeo tienen todavía de rojo los vestigios de cien templos y esculturas, que el genio heleno produjo. Ved cómo las obscuras aguas del Tiber reproducen temblorosas las grandiosas ruinas de la Roma de los Césares y de la República. Ved cómo el Marmara acaricia con sus templadas brisas la cúpula de Santa Sofía. Ved cómo las abruptas montañas del país euskaro, del astur y del gallego, guardan en sus repliegues la pobre iglesia del milenario. Ved cómo en las llanuras de ambas Castillas, en las del Languedoc, en las germanas sajonas y normandas, en las melancólicas riberas del Rin,

el arte gótico nos habla todavía



Pais montaños.—Antonio Gomar.



Dibujo á pluma.—Joaquín Araujo.

de las ansias que de Dios tuvieron las generaciones de tres siglos. Ved, en fin, la obra artística de ayer, del Renacimiento, aunando, formando un todo con las excelencias espirituales del arte cristiano y las bellezas plásticas del pagano; y después que concluyáis el examen de esa obra del hombre de todos los tiempos y de todas las culturas, con el estudio de lo que el arte de este siglo produjo hasta hoy, volved los ojos á la Naturaleza y veréis cuántos quilates de belleza y de verdad avaloran toda esa obra.

Hemos mirado por instantes muy cortos á la gran madre; demasiado largamente á los que pretendieron sentirla y reproducirla, según los caminos de dogmas y escuelas.

R. BAUSA DE LA VEGA.



Iberia (estatua).—Justo Gandarias.

Ahora que, á propósito del Centenario, se nos ha subido á la cabeza la gloria de haber descubierto y conquistado á América, deben los pintores pensar que hay allí un descubrimiento por hacer y una conquista por realizar: el descubrimiento y la conquista de aquella naturaleza no desflorada por el arte. ¡Qué bien le vendrían á la pintura contemporánea aquel fecundo manantial de verdad y aquella abundosa vena de inspiración, con ideas nuevas para nuestro genio y con líneas y colores ignorados para nuestros ojos!

SALVADOR CANALS.



Tabla de Alejandro Saint-Aubin.

Spain should base Mecca for all Americans, as she is the Mother of America (1).

WILLIAM E. CURTIS.

(1) del Departamento de Instrucción para la República de Chicago.

Nuestro compañero Tomás Campuzano escribió á D. José María de Pereda una carta pidiéndole un préstamo para esta publicación, y rogándole que hiciera extensivo el sablazo literario á D. Emilio Pérez Galdós.

El insigne novelista montañés ha contestado á nuestro amigo y condice con la epítima que es á continuación.

Acaso hay algo de abuso de confianza en la publicación de este documento de carácter íntimo, pero aludido de descargo á los ojos de Pereda, y también á los de Campuzano, el justificado halago de que se firma del primero adornamos columnas con tan rico detalle de su genial estilo, sorprendido en el abandono de la forma epistolar corriente.

En otra abierta, el justo peca.

Santander, 5 Octubre 92.

Se. D. TOMÁS CAMPUZANO.

Mi querido amigo: Con alma y vida daría á usted lo poco que me pide, por ser usted quien es, por la calidad de su poderdante, y por los fines de la petición, pero comience usted á contar por los dedos: anoche llegué á Polanco con la familia, y con tan mal pie, que al salir de casa ayer, se me fueron los dos á un mismo tiempo en la escalera, y medí un buen tramo de ella con las costillas, teniéndolas hoy tan brumosas que á duras penas puedo moverme y escribir á usted estos garabatos; á fin de semana, si para entonces logro meter en caja los huesos, tengo que emprender un viaje que durará cuatro ó seis días; no he cogido la pluma del oficio en todo el verano, y en mis cartapacios no hay una sola cuartilla de reserva; mi cabeza está más vacía que los cartapacios, y ni en los tiempos de mi entusiasmo de aprendiz fui *repentista*. Con estos datos y lo apurado del tiempo *colombino*, saque usted la cuenta y póngase en mi lugar.

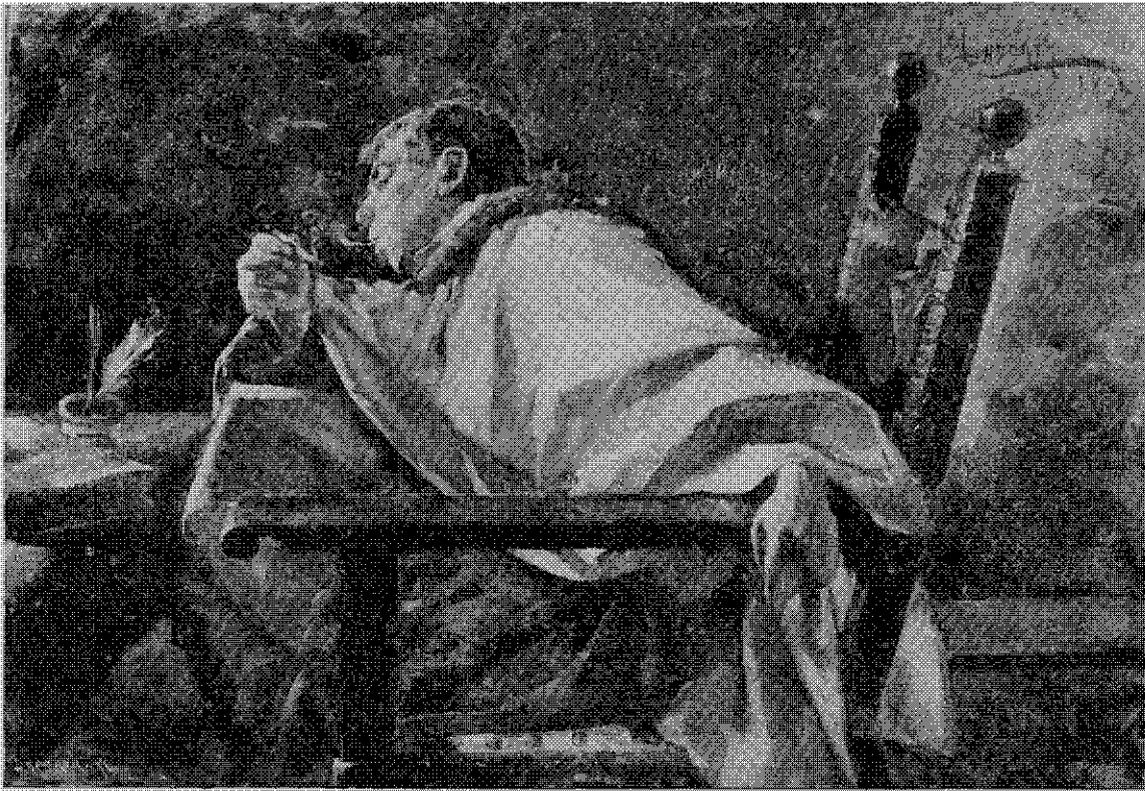
Daré el sablazo á Galdós, pero sin esperanza de éxito bueno. Anda estos días de mudanza á la nueva casa, y está en el colmo de la fiebre que padece desde que le entró ese *mal de piedra*.

Con esto poco, y con harto dolor de mi alma, despacha hoy á usted su amigo, admirador y paisano,

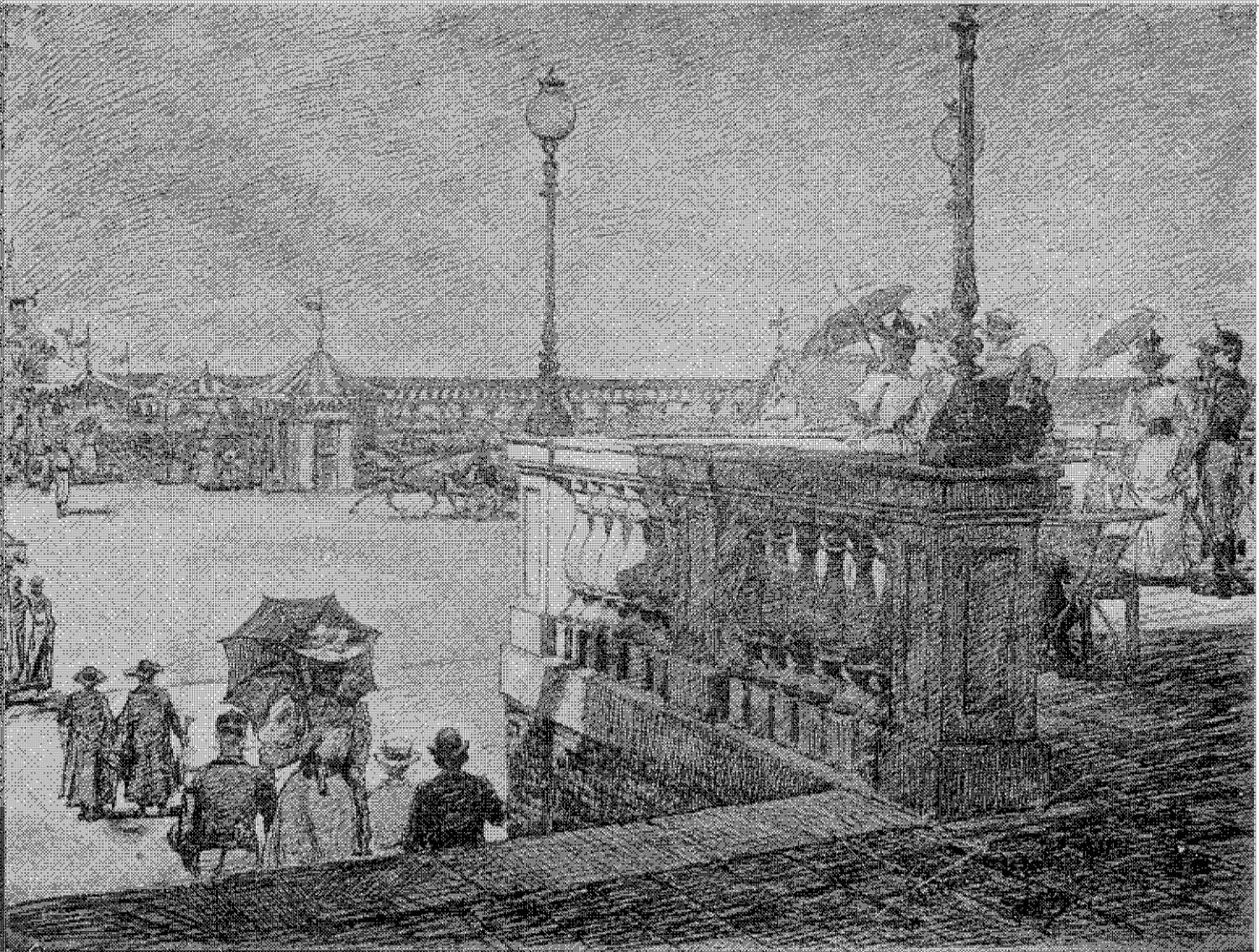
J. M. DE PEREDA.

(1) España podría ser una Mecca para todos los americanos, como es la madre de América.

EL CIRCULO DE BELLAS ARTES



Esperando al cura.—Francisco Laporta.



Dibujo á pluma.—Mariano Benlliure.



The artist's name is not clearly legible in the caption.

suelo sú figura: poco después caías prisionero y te ahorcaban por rebelde.

—¿Cómo! ¿Te han ahorcado á ti?

—Fuí colgado de una encina con otros cuatro compañeros: por fortuna, era yo el último, y mi armadura, tomada de orín, no quiso desencajarse, y se oyó á lo lejos trote de caballos. Entonces dijo el capitán: «Ponedle el lazo encima de la gola y tú tira de la cuerda: éste servirá para detenerlos con sus voces. Como tenían prisa, me ahorcaron armado en un instante, y si tardan un poco más los míos, dejo la cabeza sola en la rama, según tiraba el cuerpo desde abajo: nunca imaginé que yo pesara tanto, ni que pudiera estorbarle á uno de ese modo el cuerpo propio.

—¿Quién te descolgó?

LA SUEGRA Y EL MONSTRUO

I

En Mayo de 1506, un marinero retirado y un veterano de la guerra de Granada se referían mutuamente sus campañas en un casucho de Palos de Moguer.

—No te niego que hayas visto mucho, decía el soldado: pero hice más que tú.

—¿Sabes, Pedro, contestó el marino, lo que es meterse mar adentro, perder las últimas tierras conocidas, y navegar días y días sin ver más que agua y cielo? ¿Sabes lo que es encontrar un mar de hierba y ver que la estrella polar, la más fija y segura, se mueve de su sitio, y no puedes contar con ella, ni sabes en dónde estás si ella te falta?

—Los hombres de mar no tenéis idea de lo que supone haber sido hombre de armas en tiempo del rey Enrique IV. Un día te alistabas con D. Juan Pacheco y servías al Rey honradamente: otro día tenías que formar en Avila ante un cadalso, sobre el cual tus amos destronaban al Rey y tiraban al



Aguada.—M. Villegas Briera.

—Quien fué después la segunda lanza del reino y marqués de Villena.

—¿La segunda lanza? ¿Y quién fué la primera?

—No me está bien el decirlo. ¿Ves ese lanzón viejo y torcido? Con él derribé al suelo á D. Alfonso Carrillo, arzobispo de Toledo.

—¿Y no te ahorcaron otra vez?

—Entonces yo peleaba por los reyes doña Isabel y D. Fernando, y el Arzobispo era el rebelde.

—Pero era Arzobispo.

—No repartía bendiciones, sino sablazos en la batalla de Toro, y bajo su manto de escarlata relucía una armadura de Milán: entonces tropezó con la primer lanza de Castilla, con la mía.

—¿Y no te dieron nada?

—Mi capitán me dió este consejo: «Cállalo y confésate; y cuando encuentres otro Arzobispo en la pelea, vístale, si puedes, que si te da un bote de lanza acaso caigas muerto, y si tú se le das, quedas excomulgado.»

—Todo eso que cuentas...

—Apenas he empezado... En los montes de Málaga, salté del mar pasando por un troyal de mojos: no hay tempestad en el mar como el diluvio de flechas y piedras

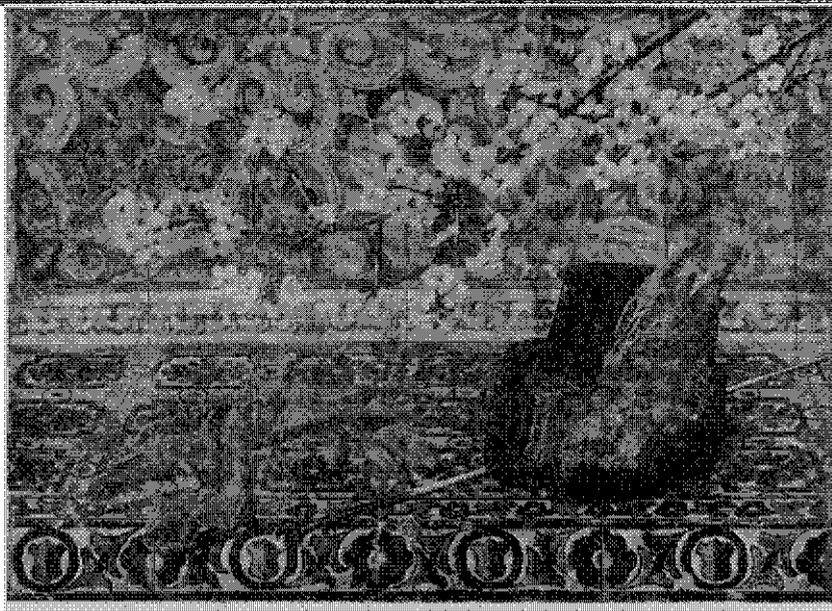
que rebotaban en nuestras armaduras: el mar siquiera es mucho, y allí no podíamos revolver nuestros caballos. Pues ¿y en la vega de Granada, cuando el grandullón del moro Tarfe paseó el Ave María bajo la cola de su corcel ante el ejército cristiano, que tanta orden de no aceptar los retos? ¿Qué rato aquel! Sonaban como campanillas los arneses, porque desde el marqués de Cádiz al último pajecillo todos temblábamos de ira. ¿Y sabes quién salió, y quién partió el corazón á aquel moro arrogante?

—¿Tú? preguntó el marinero sonriendo.

—No hice falta: le mató Garcilaso de la Vega, mi discípulo de lanza.

—Basta: que no dejas hablar. ¿Crees que

en el mar no damos batallas? También he disparado el arcabuz á las órdenes de Martín Díaz de Mena, y he saltado, hacha en mano, en las galeotas de los turcos. Pues nada me impuso tanto como el zarpar en la *Santa María*, con rumbo hacia el poniente, donde suponíamos hallar la catarata que cae en el abismo. ¿Sabes adónde creíamos ir? Unos al mar de las calmas, donde las velas caen para siempre desmayadas y no hay aire para respirar: otros al mar de donde vienen esas visiones negras que forcejean y



Cuadro.—Fernanda Francés.

dan alardos en las noches de borrasca, y los nubarrones parduscos y profados que ruedan por el aire. ¿Y quién nos conducía? Un desconocido de quien algunos decían que no estaba en su juicio. ¿Quién nos obligaba? La palabra dada á los Pirziones: la vergüenza.

—Era bastante.

—Hay más: el día de mi partida me llamé aparte mi suegra, y me dijo: «Escondete, y no saigas con ese hombre. Sabes que sucede siempre lo que sueño, y he soñado que ese Colón ha de ser tragado por un monstruo. No le sigas.»

—¿Diantra! ¿Y es verdad que todo lo que sueña sale cierto?

—Sí: mi suegra es bruja: te lo digo en confianza.

—Pero no ha acertado esta vez...

—Don Cristobal Colón no ha muerto aún.

—Dicen que está en Valladolid.

—Ya saldrá otra vez al mar, y, no lo du-

des, si mi suegra lo soñó, será tragado por un monstruo.

II

Chillaba una vieja en casa del marinero, y á sus gritos entró Pedro, que pasaba por la calle: el yerno, rebengue en mano, golpeaba á su suegra rudamente.

—¿Por qué la pegas? dijo Pedro deteniéndose á aquel brazo cruel.

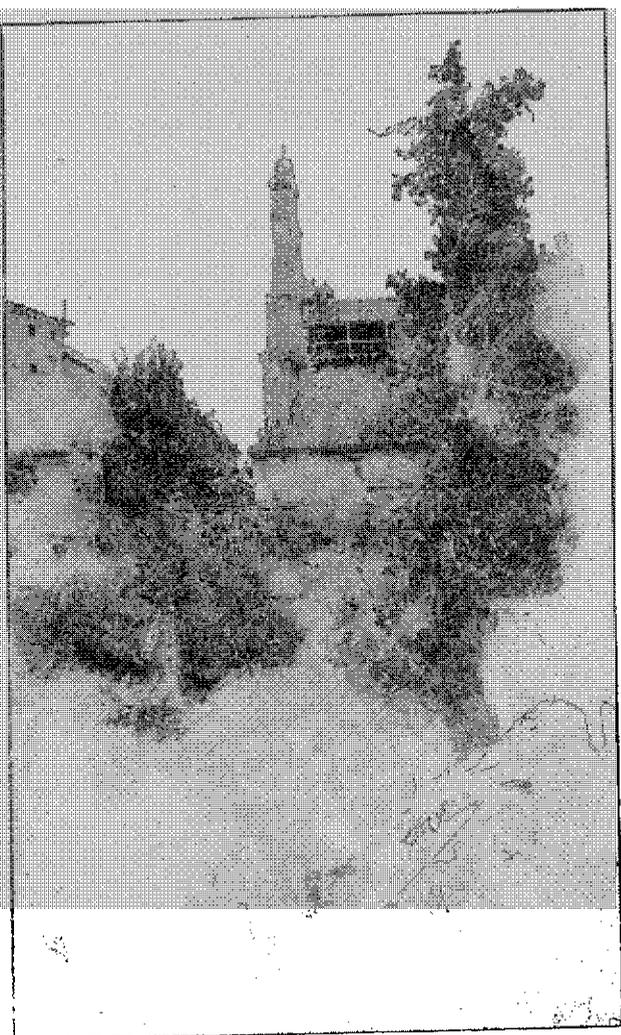
—Por embustera: porque el bueno y honrado don Cristobal Colón ha muerto en Valladolid, en su cama, como un cristiano que es.

—¿Y qué culpa tengo yo? decía la pobre vieja.

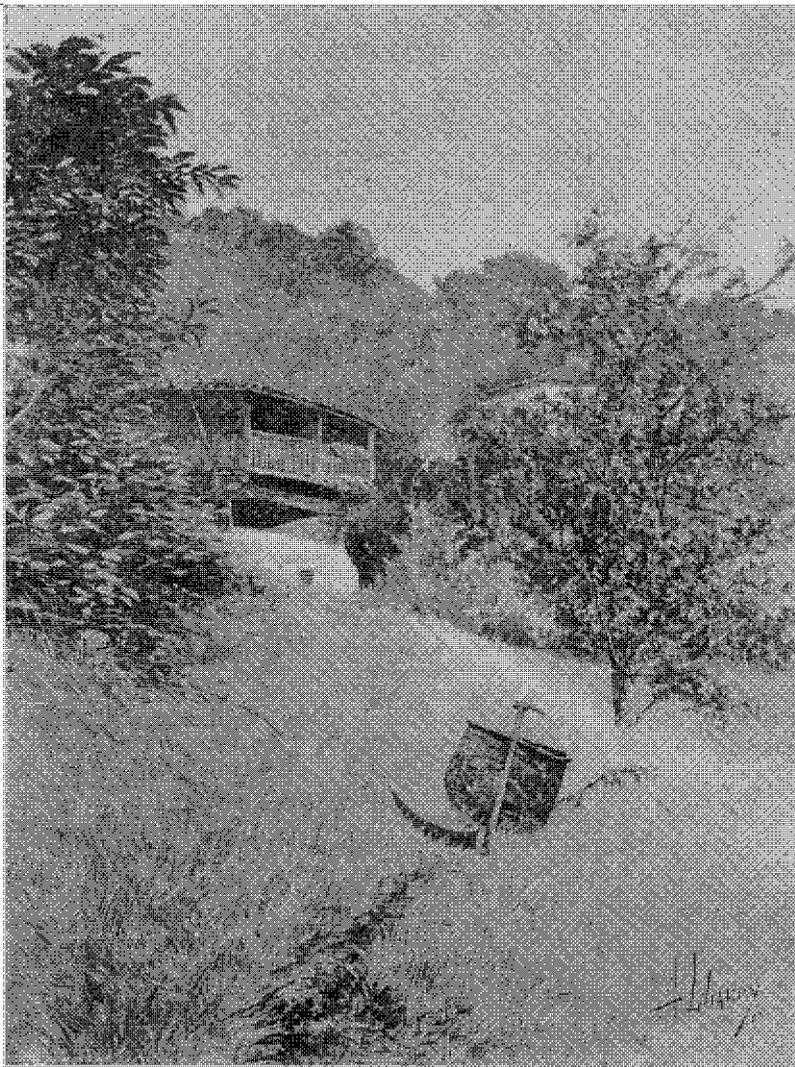
—¿Cómo que no? A darte crédito: no me embarco en aquella fantosa expedición, y faltó á mi palabra. Cuando llevábamos muchos días de navegar, sin ver más que agua, recordando tu maldita profecía: tuve una noche la mala idea de tirar al mar al Almirante, para que él solo fuera el devorado por un monstruo. Ya iba á empujarle, cuando, volviéndose de pronto, me miró fijamente: su mirada me impuso, y fingí creer que había visto tierra. Tres días después desembarcábamos en ella.



Corriendo la pólvora.—Enrique Estéban.



Dibujo á lápiz.—Casimiro Sáinz.



Asturias.—Agustin Lhardy.

Y el marinero, antes de que su amigo pudiera impedirlo, dió otro golpe á la vieja, que volvió á chillar, atrayendo, entre otras gentes compasivas, á un franciscano que venía de la Rábida. Cuando el fraile se enteró de la cuestión, dijo gravemente al marinero:

—Esta pobre mujer tiene razón y no merece que la peguen.

—¿No murió en su cama el Almirante?

—Sí, pero triste y desengañado: no había previsto que después de su triunfo, le había

de devorar, como le devoró, el peor de los monstruos.

—¿Cuál?

—El de la envidia. Ha acertado esta buena mujer.

El marinero arrojó el rebenque y miró á su suegra con asombro y con recelo.

III

Algunos días después paseaba Pedro por las inmediaciones del pueblo, cuando vió al marinero sobre un asno y con aparato de viaje.

—¿Adónde vas? le preguntó.

—Voy á Huelva.

—¿A qué?

—Mira, no tengo secretos para ti: voy á delatar á mi suegra ante el Santo Oficio, como bruja; eso de acertar ciertas cosas...

—¿Y si la tuestan?

—No sé lo que harán; pero los edictos castigan las ocultaciones.

—Pero, hombre; por no ser bruja le diste una paliza, y por serlo quieres que la quemem; sólo puede elegir entre el rebenque y la coroz. Vuélvete á tu casa.

—¡Cómo! ¡Qué! ¿Te atreves á defenderla?

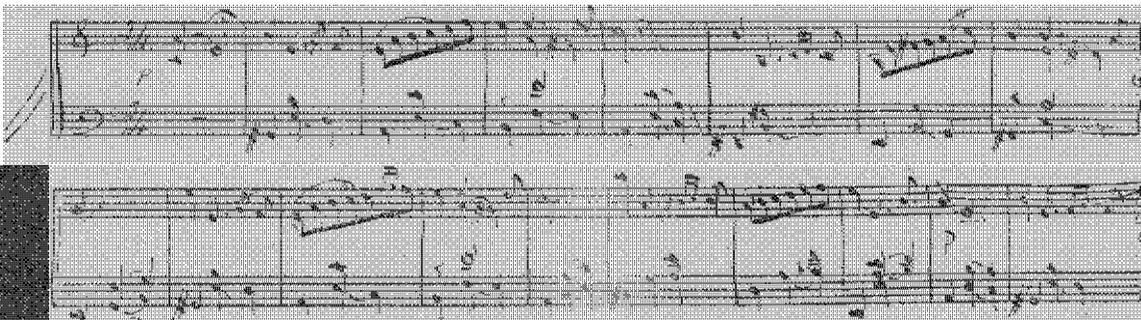
—No, no: vete con Dios.

El marinero arreó el burro, y el soldado quedó pensativo, y diciendo para sí:

—Me parece que si continúa ejerciendo el Santo Oficio, no va á quedar una suegra en Castilla y Aragón.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

Comienzo de la 4.ª Mazurka.



etc.

Carlos Franquet



Dibujo al lápiz.—Joaquin Agrasot.

COLÓN

¡Te escarnecieron, y venciste del hombre la ignorancia! ¡Tu genio, constancia y fe adivinaron el misterio de las olas que separaban un mundo desconocido! Y llegaste al apogeo de la gloria, para naufragar sepultándote en el negro abismo de la ingratitude.

Hoy, como entonces, hay locos cuerdos que sufren, cuerdos locos que juzgan; otros mundos que descubrir, y de ingratitude *un inmenso mar*.

JUSTO DE GANDARIAS.

Colón sigue siendo maltratado, y, sin embargo, continúa produciendo beneficios á España.

Por él ostenta Madrid el mejor edificio: la nueva Biblioteca.

J. RAMÍREZ POZO.

Por todas partes veo banderas americanas enlazadas con la bandera española.

¡Quiera Dios que el lazo sea tan fuerte, que se haga preciso desgarrarlas para poderlas separar de nuevo!

R. R. (parsons).

La construcción de las carabelas equivale á la de los primeros arcos de un puente que ha de unir á España con los Estados Unidos.

W. Mac CARTHY LYNCH.

Comandante general de España en Ultramar.
En el momento de la guerra de independencia.

Italia, Colombia: Colomba la idea, Spagna i merit per contemporanei che vincen d'eterno affetto fra le due nazioni sorelle, unite nella solenne commemorazione della portentosa scoperta!

FERRAL.



Proyecto de monumento al eminente actor Valero.—José Ariza.

COLÓN

Hoy hace cuatrocientos años...
 Era de noche... del acaso enfrente,
 henchido el corazón. Llena la mente
 del recuerdo de acerbos desengaños...
 Era en un mar poblado por extraños
 fantasmas para el vulgo de la gente,
 que contigo al bogar, sin tu fe ardiente,
 sufría, presintiendo horribles daños.
 «En qué pensabas?— ¿Cuál era tu anhelo
 en el instante en que, aún esperando
 miraste y descubriste una llama?...
 ¡Tierra! exclamaste, et gracias ¡oh cielo!
 no en vano presentí, por tí inspicado,
 un Mundo... Egregia templa de tu fama

MANUEL VÍCTOR GARCÍA.

Si un moderno autor inglés ha dicho:
 «Después de la Biblia, creo en Shakspeare»
 á nadie debe extrañar que yo diga: «Creo
 en Dios y en Colón».

TIBURCIO RODRÍGUEZ Y MUÑOZ.

En vista de las resistencias con que han
 tropezado las iniciativas particulares para
 festejar á Colón en este señaladísimo Cen-

que dió por resultado el descubrimiento
 de América.

A. GONZÁLEZ.

A LOS AMERICANISTAS ANTICOLOMBINOS

Cuando toda la nación
 le festeja entusiasmada,
 volverse contra Colón
 no es valor, ni erudición,
 ni patriotismo, ni nada.

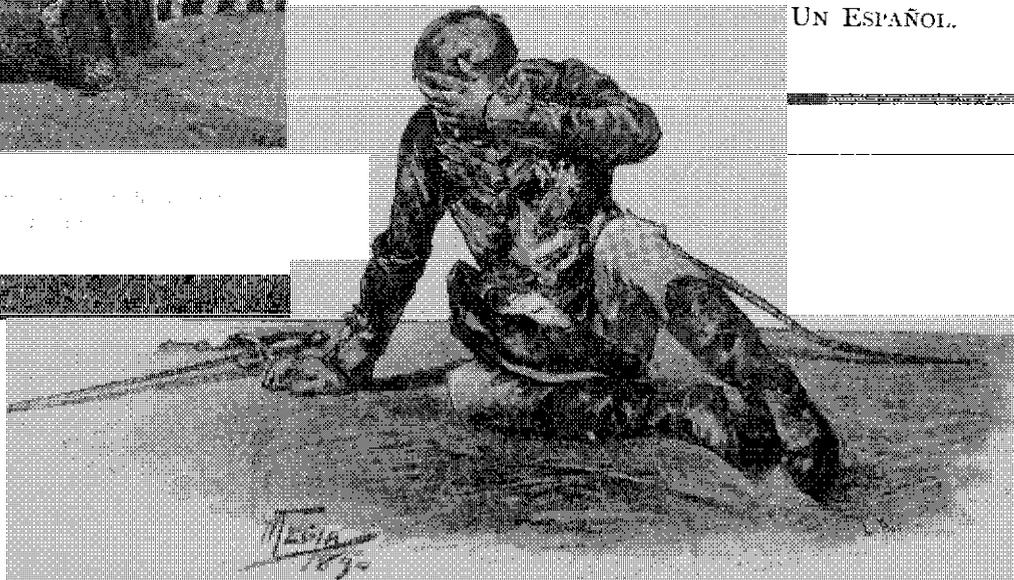
UN ESPAÑOL.



«El pescatore di porto»

ESPAÑOL. COLÓN

preguntar si el mis-
 mo Colón habría
 encontrado ahora
 en España los ele-
 mentos que halló
 hace cuatrocien-
 tos años para em-
 prender el viaje



El oficial herido.—Nicolás Mejía.



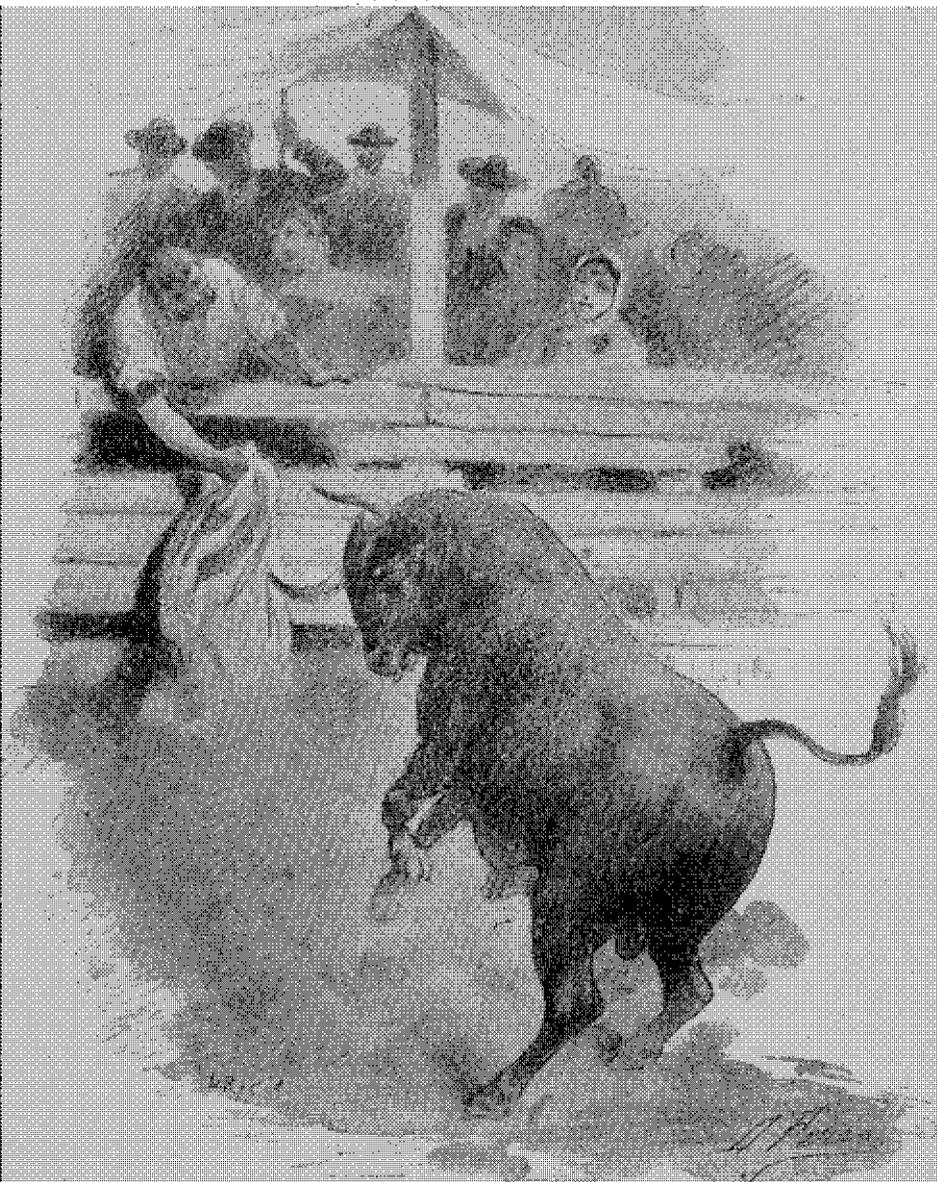
Dibujo á pluma.—Ruiz Guerrero.

SIN REMEDIO

Ten, niña, con los ojos
mucho cuidado,
que tus vivas miradas
me han trastornado.
Y al olvidarte
puede que me muriera
de no mirarte.

Por fin has demostrado
con tus desdenes,
que á mi dulce cariño
jamás te avienes.
Ya no te quiero;
mas conozco al mirarte...
que por ti muero.

VICENTE LATASA



Dibujo de Daniel Perea.



Dibujo de Daniel Perea.

No nos cansa en crear la humanidad olvidando al soldado, héroe ignorado de la guerra, que cae en la fosa común revuelto y confundido con los enemigos á quienes es deudor de la muerte, y arrastrando tras de su cuerpo acribillado de balas el aplauso que sus proezas merecían y la fama que debía convertir su nombre en inmortal, cuando cesase el fragoroso estruendo del combate. Lo es también con los pobres soldados del Arte que, olvidados del mundo en la soledad de su taller ó la injusta oscuridad de su estudio, luchando sin cesar con las dificultades de la vida, rodeados de amarguras y miserias, consumen su existencia en perseguir el ideal y producir obras que han de aumentar la ilustración y la cultura de su patria, sin dejar siquiera, siempre á semejanza del pedazo informe de carne de cañón que la tierra devora, el más menguado recuerdo de la inteligencia que las concibió y la mano creadora que las dió forma y vida.

ANTONIO CÁNOVAS Y VALLEJO.



Dibujo.—A. P. de Villapadierna.

1492-1892

Al descubrir Colón América, dió á España un timbre de gloria, unida á un legado de pobreza.

Una nobleza aventurera y un pueblo fanático aceptaron el legado de pobreza: el fanatismo expulsó de su seno lo que constituía la riqueza, agricultura, comercio, ciencia y arte.

El maná que de Indias llegaba, creó la nobleza apática, y ésta engendró la holganza.

De aquella grandiosa conquista sólo nos queda el recuerdo, y del oro transportado... pedazos de papel con descrédito.

JOSÉ BERMUDO.



Dibujo de Maximiliano Peña.

LA CARABELA DE COLÓN

Agua y cielo, una nave, tres abismos.
Frágil leño que surge el Oceano,
entre abismo y abismo suspendido,
arriba el cielo, abismo soberano,
abajo el mar, abismo no medido,
en medio el hombre, el nauta, el que pelea
con el cielo y el mar, quien desafia
la rabia de las olas y los vientos,
el que la nave guía,
uno abismo también, el de la idea.

La amarga onda se embriega y gime,
con inútil rugir hata impotente
los tableros que el mar lude y oprime,
rende nave española
donde lucha la idea frente a frente,
con el ciego furor del elemento,
mas en vano se agita turbulento,
no sumerge una ola
una nave que lleva un pensamiento.



La Moja.—Enrique Mérida.

R. BLANCO ASENJO.

EPITAFIO

EL GRAN COLOM, el hombre extraordinario,
descubrió el mundo de esta leña
de tanta vida y de tanta prosa
como produjo el cuarto Centenario.

R. L. P. (1)

MIGUEL RAMOS CARRASCO

DUDA HISTÓRICA

— ¿Dónde está el Nuevo
Mundo que está por descubrir?

— ¿Cómo es *nuevo* un continente
que es ya tan viejo en el mundo?

— Era nuevo; no lo es ya.
Como creado por Dios,
existía, claro está,
antes del año mil cua-
trocientos noventa y dos.

Pueblo inculdo lo habitaba;
pero aquella pobre gente
ni sé cómo respiraba,
pues el Nuevo Mundo estaba
cubierto completamente.

— ¿Cubierto?

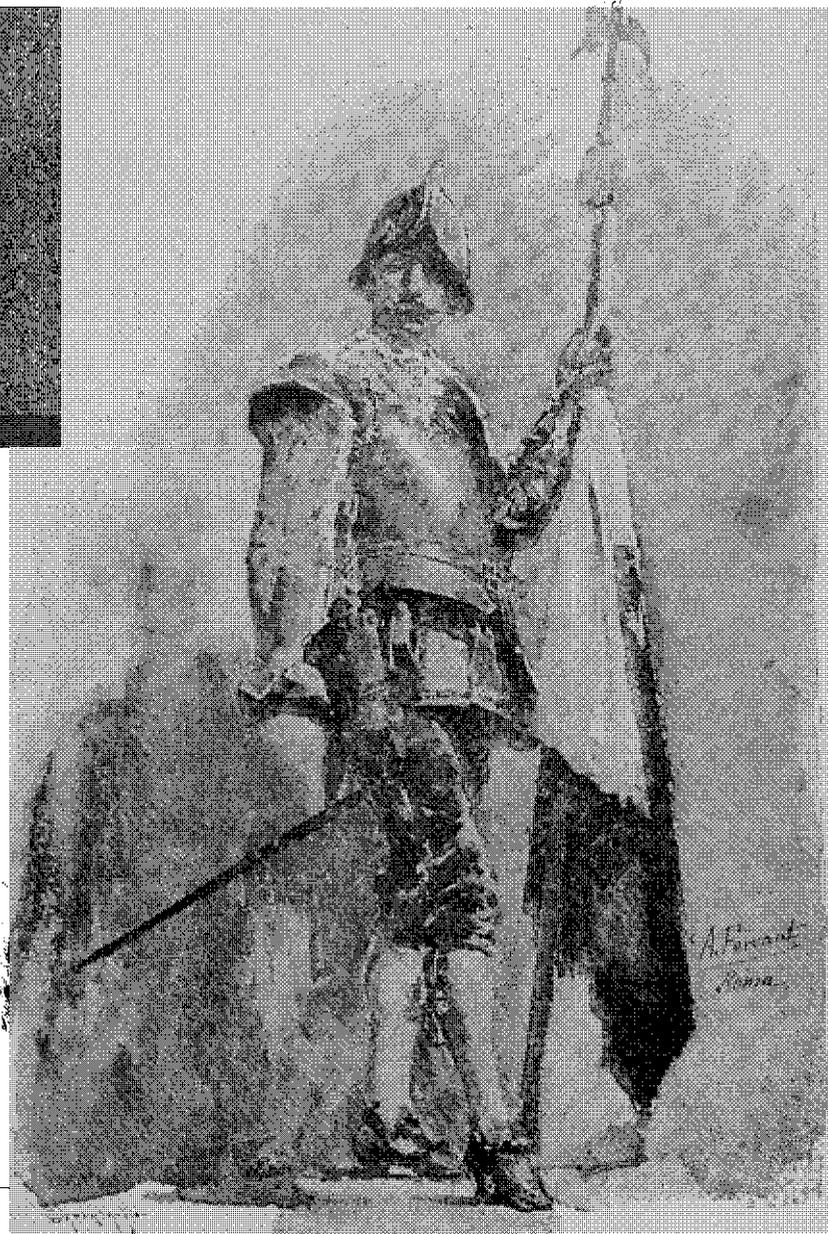
— ¡No hay discusión!

— ¡Hombre, venga una razón!

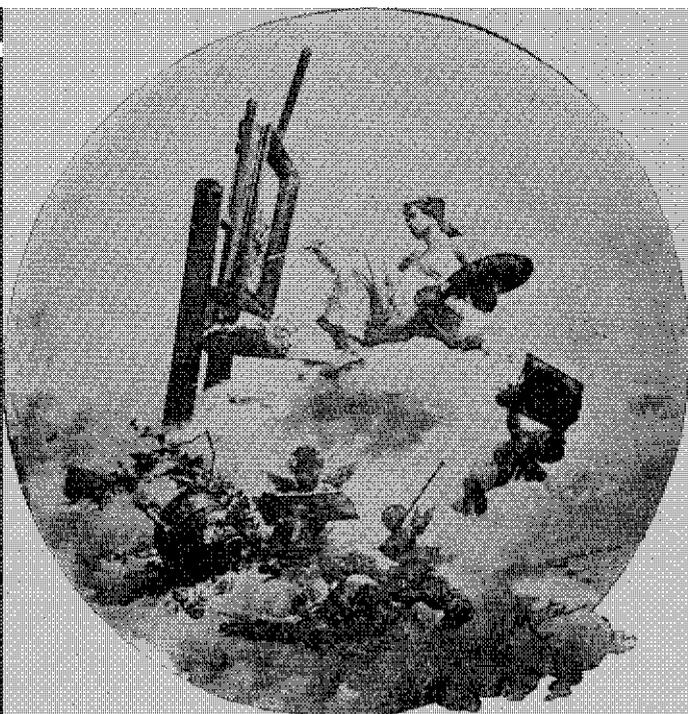
— Lo dice la Historia, y basta.
Estuvo cubierto, hasta
que lo *descubrió* Colón!

VITAL AZA.

(1) Esto se debe traducir así:
Rípios innumerables padecí.



Acuarela.—Alejandro Ferrant.



Techo.—V. Mota.

Desde esta edad en que impotente expira
nuestra generación desventurada,
sin una fe por que pulsar la lira,
ni un idéal por que blandir la espada;

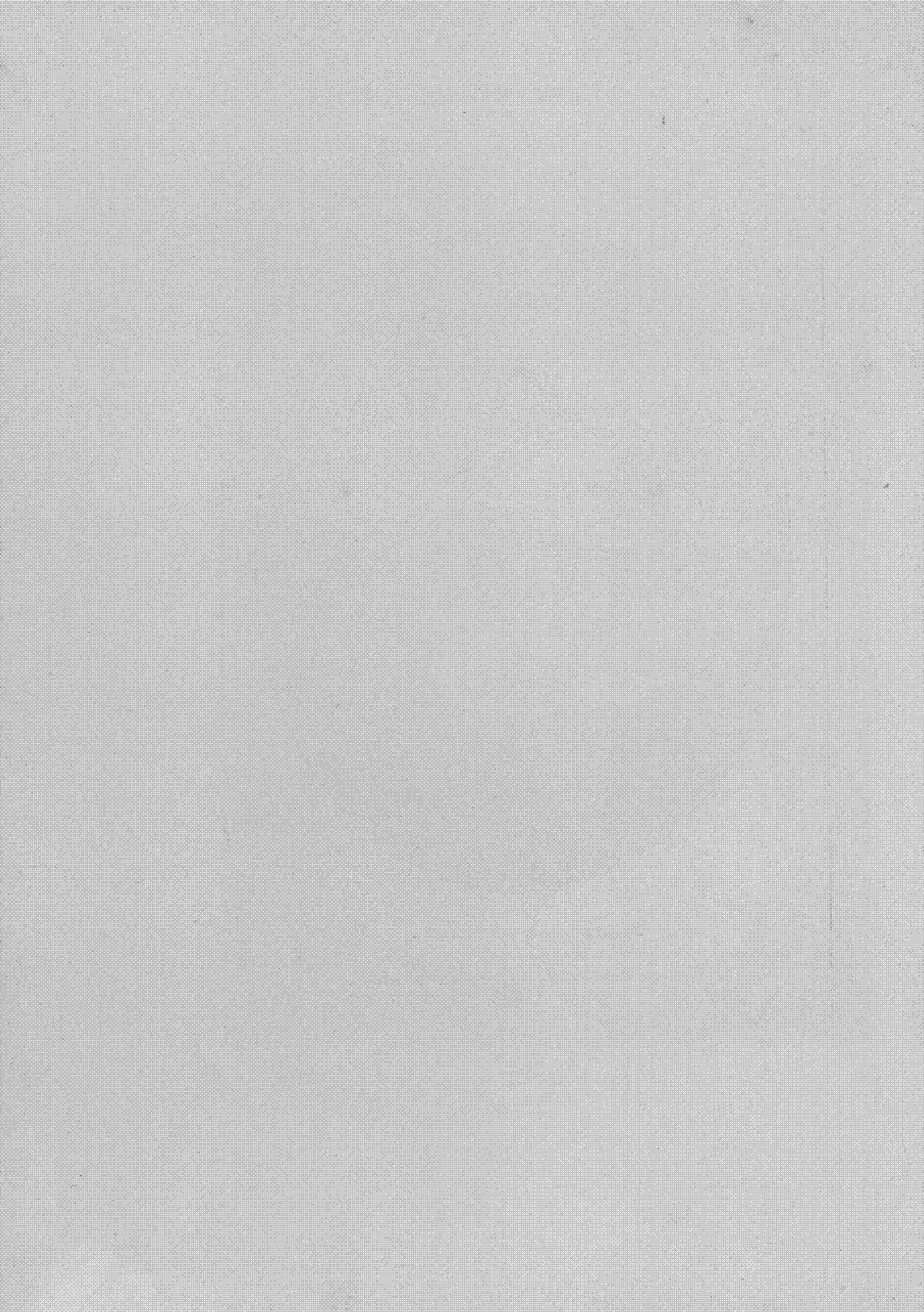
Saludemos aquella en que el tesoro
de nuestra gloria universal se encierra,
y fué el cetro de España el eje de oro
en derredor del cual giró la tierra.

EMILIO FERRARI.



ISABEL LA CATÓLICA

Retrato por Eduardo Rosales, inspirado en el que pintó Rincón.





ESTUDIO PARA UN TECHO.—Rosales. †



EDUARDO ROSALES

Rosales era alto, delgado, de color enfermizo, de mirada inteligente, velada por indefinible y simpática tristeza; distinguido sin presunción, y elegante

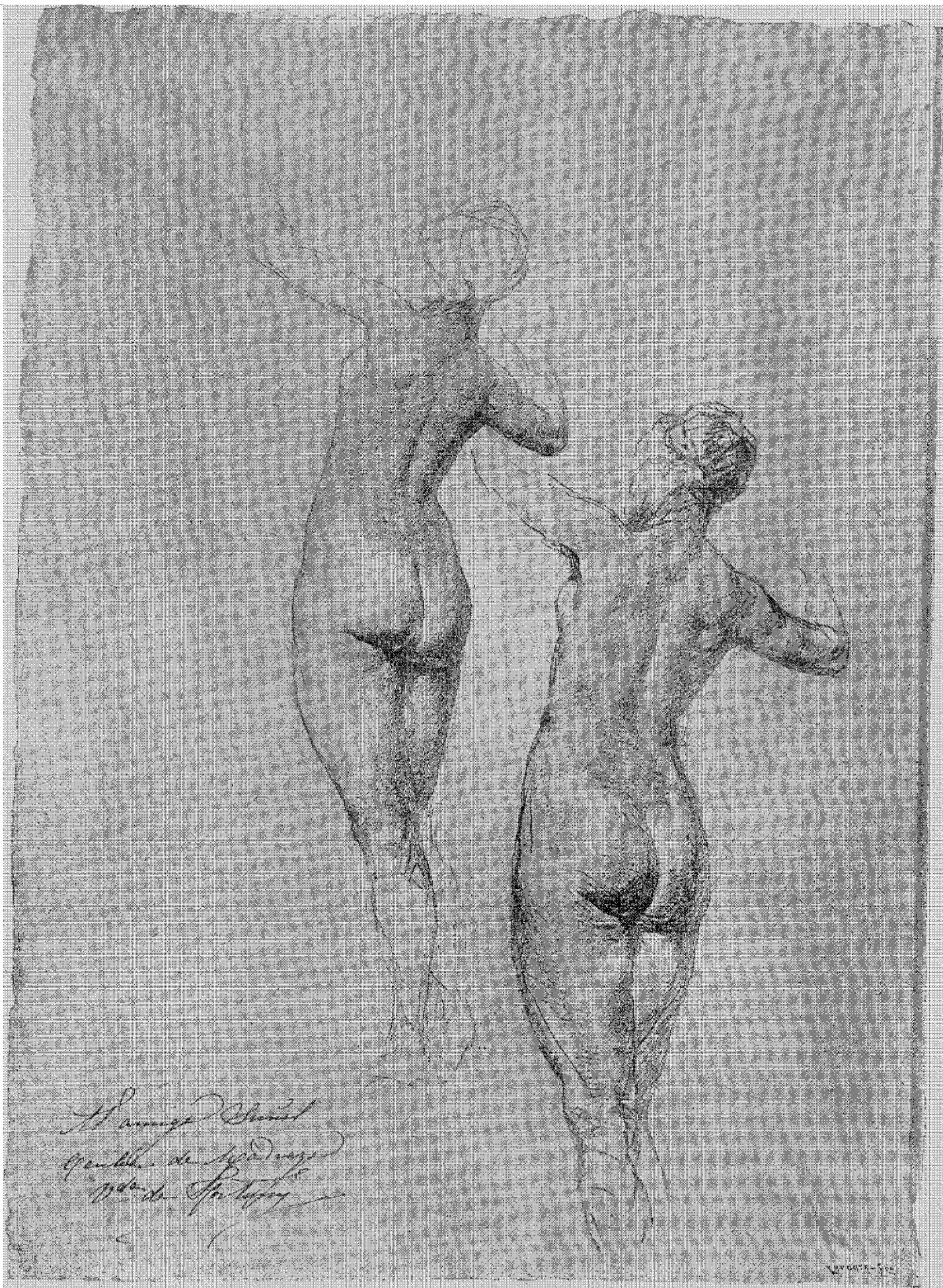
Del álbum de Rosales.

sin nimiedad en su porte. Su caballerosidad estaba exenta de petulancia, y poseía esas delicadezas del trato social que son la respiración de un ánimo generoso, y que no se aprenden en los figurines y en la gimnasia enojosa y frívola del gran mundo. Su noble espíritu estaba exento de esos feroces egoísmos que suelen devorar el corazón de los artistas. Era un alma antigua, que vivía en el cuerpo de un hombre del siglo XIX.

A pesar de su gran talento, no es ni será nunca popular, como no lo es ni puede serlo Velázquez. Uno y otro son demasiado justos y verídicos para seducir al público. Pintaba Rosales como concebía; en grande, sin nimios detalles, dejando al dibujo su intención, al color su frescura y al pensamiento su espontaneidad; sólo era artificioso y sobrio para ser natural y sencillo. Dicen que la falta de vista no le dejaba cultivar este género de pintura á la moda del día, que ha rebajado el óleo hasta la miniatura; no: la manera de pintar castiza y grandiosa de Rosales era la expresión adecuada de su potencia y de su genio. Sus cuadros, ásperos y enérgicos, que parecen pintados á brochazos, llevan dentro de cada pincelada un pensamiento.

Para Rosales, su mejor cuadro era *La muerte de Lucrecia*; para el público lo es *El testamento de Isabel la Católica*; aquél era el cuadro de la edad madura, el de la ciencia: éste, el del sentimiento, el de la juventud.

Fernánflor.



ESTUDIO PARA EL CUADRO «LA ELECCIÓN DE MODELO».—Fortuny †

PARALELO

Uno de los trabajos más interesantes que pudiera y debiera hacer la crítica pictórica, es el estudio de las facultades de Rosales y Fortuny.

El paralelo es difícilísimo de establecer, porque sus aptitudes eran muy distintas, casi opuestas; mas basta comparar los rasgos distintivos de cada uno para deducir una verdad de provechosísima enseñanza.

Fortuny tuvo facultades de pintor, infinitamente superiores á las de Rosales; dibujando, *encajaba*, *construía* y *apretaba* más: en la ejecución y el color, su primacía es indiscutible. Y, sin embargo, no puede negarse que Rosales ha ejercido tanta, y acaso más influencia que el autor de *La Vicaría*.

La explicación es sencillísima.

Las cualidades envidiables de Rosales eran el hábito de pensar, el amor al estudio, la constancia en la observación, el afán de renovar todo, el deseo de procurar, en dibujo, color y entonación, lo sobrio y lo sencillo; poseía las condiciones que el hombre de talento puede adquirir mediante el trabajo.

El mérito principal de Fortuny estribaba en la fidelidad y la potencia de su vista, en la organización de su retina, y en la admirable destreza de sus manos. Dibujaba, por lo menos, tanto como Meissonier, y en cuanto á gracia y color, sería ofensa compararle á ningún francés. Es decir, poseía condiciones innatas, que no puede adquirir quien carece de ellas.

A pesar de esto, ha ejercido entre nosotros menos influencia que Rosales. La lección es elocuente.

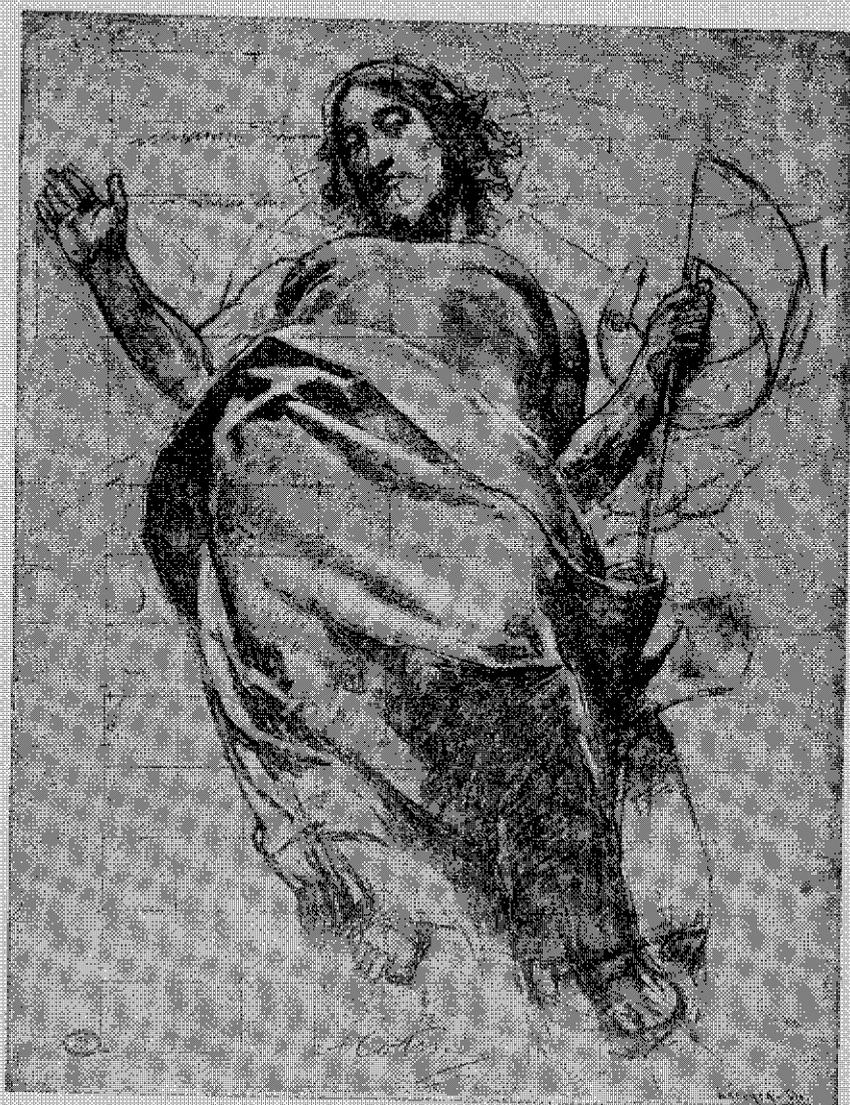
Fortuny representa el más alto grado de aptitudes artísticas: Rosales representa el triunfo del trabajo, la sensatez, la cordura sobre la cantidad de facultades innatas.

En una palabra: el pintor como Fortuny, nace; el pintor como Rosales, se forma. El primero es objeto de admiración y asombro: el segundo sirve de maestro.

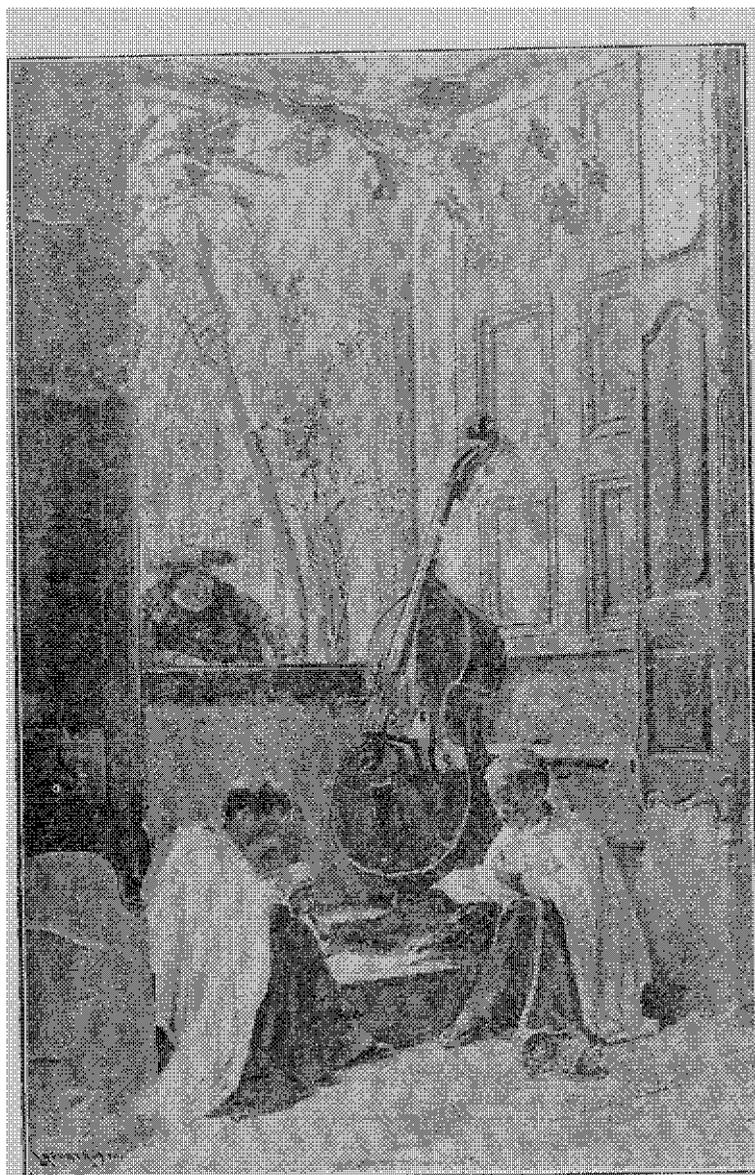
JACINTO OCTAVIO PICÓN.



Estudio para un techo del palacio de Murga.—Costo Plasencia †



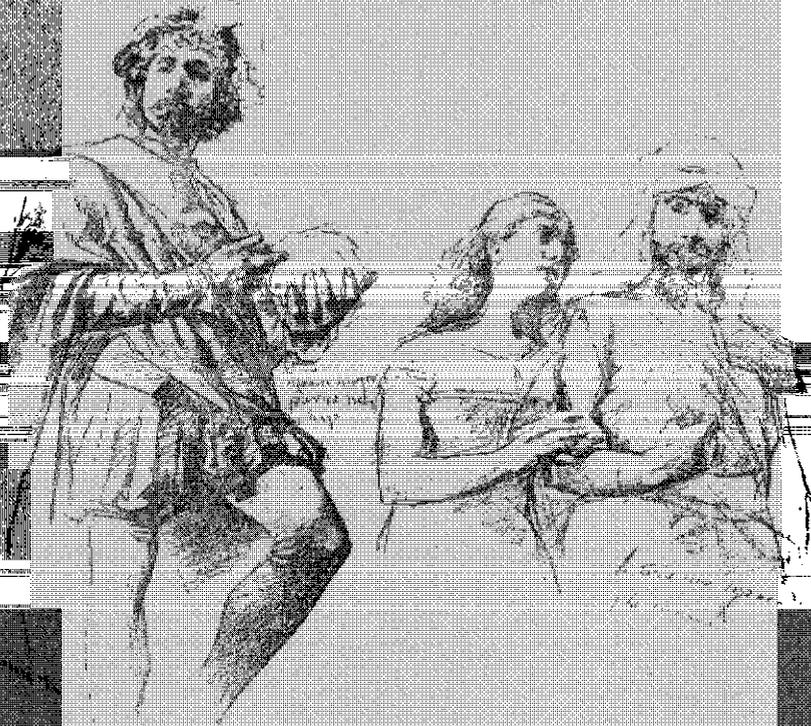
Estudio para los frescos de la Zaidia (Valencia).—Antonio Cortina †



Cuadro—Bernardo Ferrández.



Pedir la novia.—Cuadro de Eduardo Zamacois.



Estudios para un techo.—José Casado del Alisal †



Dibujo al lápiz.—Serafín Martínez del Rincón †



Dibujo al carbón.—Alfredo Peres.

JUAN MARTÍNEZ ESPINOSA †

El primer presidente del Círculo de Bellas Artes de Madrid era un andaluz con cualidades de aragonés.

La fácil concepción y asimilación de las ideas, la viveza en la expresión, toda esa luz del entendimiento producida por el rayo de sol que se funde en aquellos reinos y que ilumina aquellos cerebros, denunciaban al jerezano. La perseverancia, la leal franqueza, la índole afectuosa, le semejaban á un aragonés.

Conviene advertir que Espinosa, como tantos otros hijos de familias acomodadas de Jerez, Cádiz y Málaga, había recibido parte de su educación en Londres.

Sin duda se le destinaba al comercio de exportación, que es la carrera aristocrática de aquellas poblaciones.

Pero, en mala hora para estos propósitos, enseñaron á Espinosa la pintura, sin otro fin que el de enseñarle un poco de cada cosa.

En la capital del Reino Unido abunda todo, hasta el arte, y Espinosa pudo abstraerse en el estudio práctico y crítico de la pintura lo suficiente para volver á España cargado de laureles artísticos, y de calabazas mercantiles.

De esta avasalladora vocación, cultivada

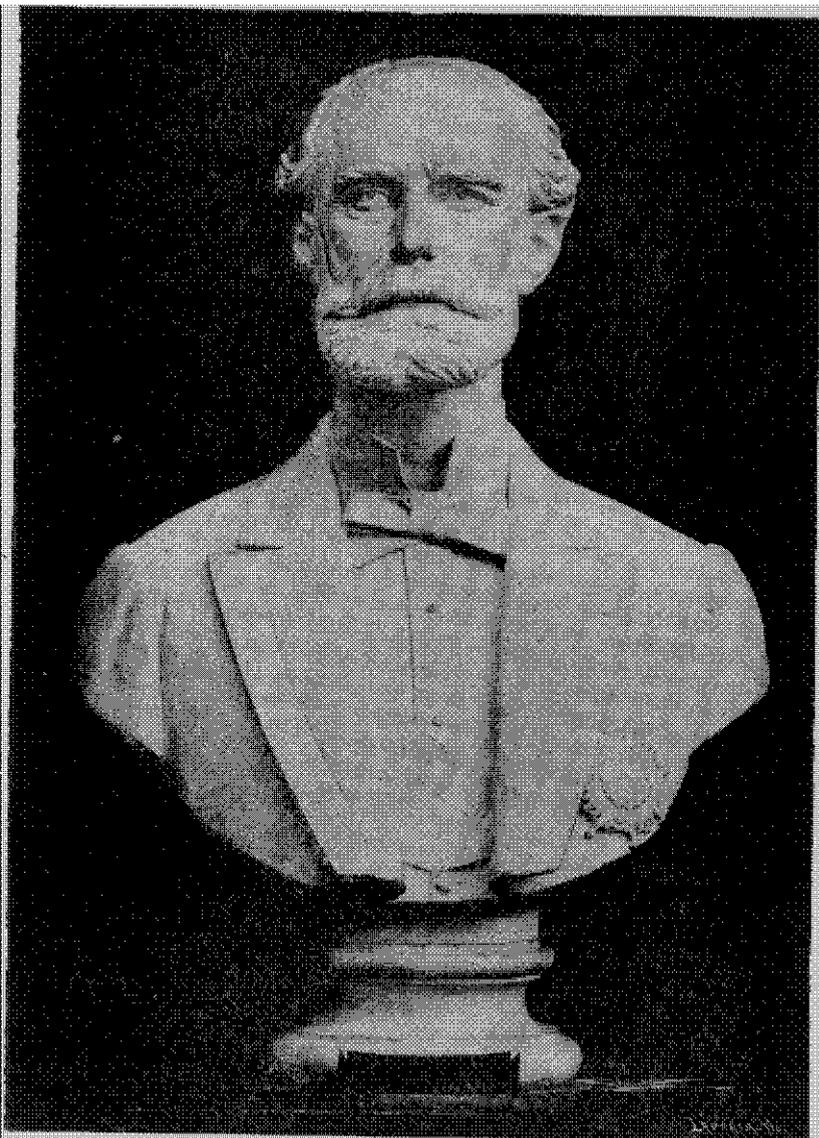
en aquel ambiente de metódica laboriosidad surgió poco después el profesor por oposición de la cátedra de Historia del Arte en la Escuela Nacional de Pintura de Madrid.

En el ejercicio de la enseñanza reveló Espinosa otra vocación: el magisterio. Tan animosas y tan decididas fueron sus aficiones en este punto, que tuvo largos períodos de olvidar el taller por la cátedra, y cuando, en unión de otros artistas entusiastas, logró la creación del Círculo de Bellas Artes, en 1881, antes que á las funciones presidenciales á que le llamó el voto de sus compañeros, dedicóse en la nueva Sociedad á organizar cursos gratuitos de pintura, dando el primer ejemplo, con su memorable clase de grabado al aguafuerte, á la que concurrían muchos socios y de la que salieron notables especialistas, como Araujo, Campuzano y otros.

Al morir dejó no escasa fortuna; pero puede considerarse como su mejor legado aquella biblioteca en que se revelaba el artista eruditísimo, y que fué dolorosamente fraccionada para su más fácil venta.

Espinosa fué, en suma, un hombre de gran mérito, que no se cuidó de hacerlo saber á sus contemporáneos, acaso porque él era el primero en ignorarlo.

Casandro.



Busto en yeso.—Emedardo Sanmartí.

CASADO DEL ALISAL

—«Pero, maestro, ¿por qué ha elegido usted un asunto tan trágico, tan sangriento, tan espeluznante?»

—«Porque he querido protestar con toda mi energía de la trivialidad, de la insignificancia de nuestra pintura moderna. El arte es algo más que juego de colores y pinceladas habilidosas. Si no resulta fruto maduro del pensamiento y del sentimiento del artista, si no hace sentir y pensar al público, si no excita su interés ni le llega al alma, el arte para nada sirve, ni es digno de gentes serias.»

Esto decía mi queridísimo amigo y maestro el malogrado pintor D. José Casado del Alisal, hablando de su famoso lienzo *La leyenda del rey monje*, más conocido por *La campana de Huesca*.

Sus palabras indican el alto concepto que tenía de su profesión, y revelan que, sobre ser un gran pintor era un gran carácter.

La tenacidad castellana era tan suya, que después de haber figurado á la cabeza de la generación artística de 1860, después de haber obtenido dos primeras medallas y ser pintor de cámara y profesor de la Escuela de Artes y Oficios, y director de la Academia española en Roma y académico de la de San Fernando; por un asombroso esfuerzo de voluntad y de talento, restauró sus antiguos y gastados moldes, y volvió á ponerse en primera línea, dentro de la generación actual, con su *Campana de Huesca*, sus preciosos retratos y su hermosa composición *La aparición de Santiago*, que puede admirarse en San Francisco el Grande.

Era dibujante concienzudo y brillante colorista, pulcro y elegante, á veces hasta la exageración; excelencias y defectos hijos de su modo de ser personal.

Aquel caballero alto, delgadísimo, blanco y pecoso, de ojos acerados, de barba y cabellos rojos, escrupulosamente vestido, de voz vibrante, en ocasiones dura y agresiva, no podía pintar ni hacer cosa alguna sino seria y aun extremadamente.

Como profesor era respetado y hasta temido, porque no dispensaba defectos; hacía trabajar sin descanso á sus discípulos, tratando de comunicarles el ardor, el afán de la perfección suprema á que él mismo aspiraba, y que perseguía sin tregua.

Nacido en Villada (Palencia), el año de 1832, murió de una penosa afección pulmonar en Madrid el día 8 de Octubre de 1886.

Aquel mismo triste día estuvo trabajando mientras la luz del sol iluminó su estudio; yo le vi y conversé alegremente con él por la mañana, ¡sin sospechar que era la vez última!... ¡A la noche velé llorando su cadáver!

ANGEL AVILÉS.



NUESTRA EXPOSICION

El primer reparto de esta publicación extraordinaria que el Círculo de Bellas Artes consagra á honrar la memoria del insigne descubridor del Nuevo Mundo, coincidirá, Dios mediante, con el acto inaugural de la Exposición de cabezas, vitelas de abanico y escultura que también ha preparado el Círculo para asociarse á los festejos del Centenario americanista.

Las anteriores Exposiciones de blanco y negro y de acuarelas y pasteles celebradas en la casa del Círculo, pusieron de manifiesto las fuerzas de que disponen los artistas cuando saben unirse al calor de una idea simpática y provechosa á la vez. Lo mismo puede decirse de las publicaciones anteriormente editadas por la Sociedad.

Aquellos éxitos han facilitado mucho, naturalmente, la iniciativa y la preparación de este certamen y de este periódico, llamémosle así. Pero, por lo mismo, los ideales y las exigencias de los iniciadores han tomado mayores vuelos, á lo que no ha podido ser tampoco ajeno el natural estímulo de que el Círculo desempeñe un airoso papel en el entusiasta concierto de voluntades que

estos días se unen para tributar un homenaje de gratitud y admiración al inmortal genovés.

El público medirá la distancia que se ha hecho entre aquellas publicaciones y ésta; entre las Exposiciones anteriores y la actual.

—

Pero los socios del Círculo de Bellas Artes han querido que la inauguración del festejo revista caracteres extraordinarios,



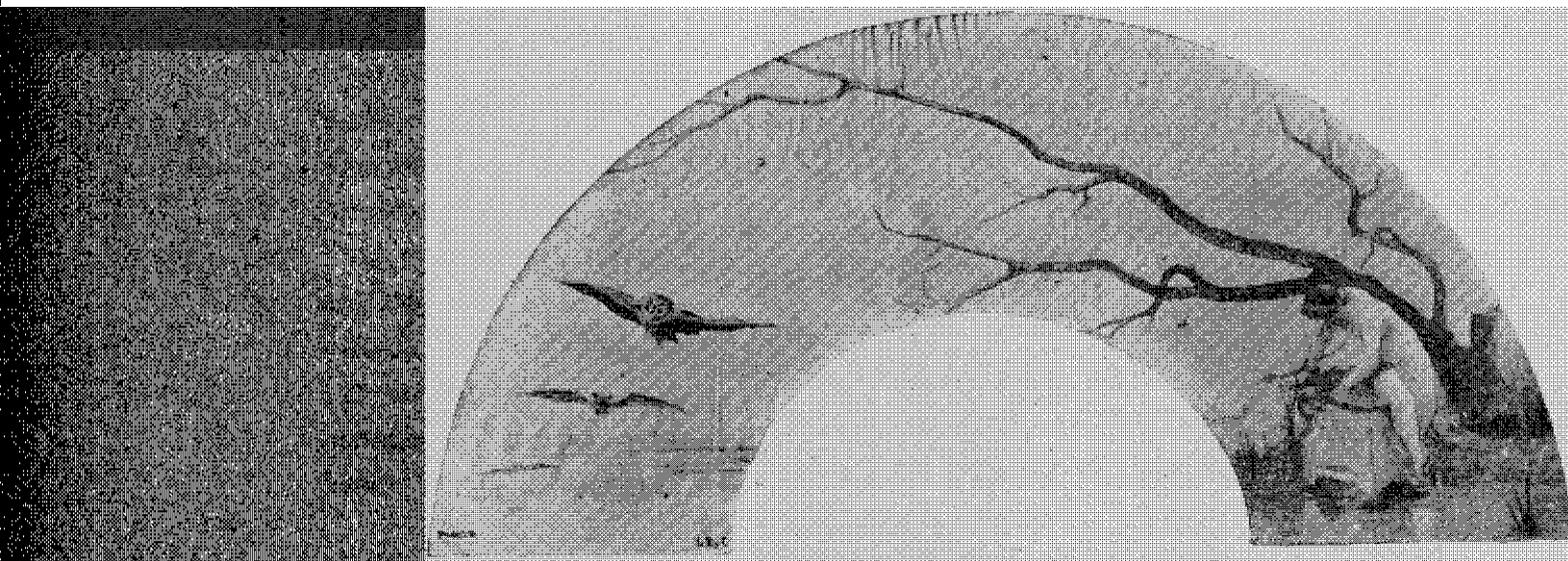
Luis Marin.

como extraordinaria es la ocasión que lo determina; y deseosos, al mismo tiempo, de realizar alguna demostración de fraternal hospitalidad en obsequio de los Delegados americanos que se hallan en Madrid, han dado al acto inaugural el carácter de una velada, á la que han sido aquéllos invitados con sus familias.

El Círculo de Bellas Artes, modestamente instalado en la calle de la Libertad, número 16, posee un capital del que, á decir verdad, hace poco uso. Este capital es la simpatía. Las fiestas del Círculo tienen, pues, á su favor, en todo caso, el interés



Adolfo Villapadierna.



Felis Roman.

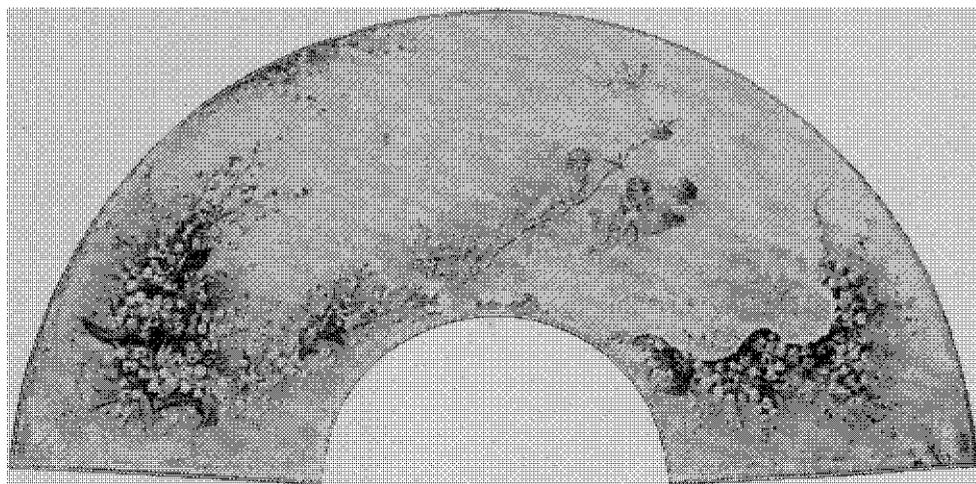


Ramón García Espínola.

afectuoso del público, lo mismo del selecto que del mediocre, y aun del puramente popular.

Aquellos *chicos* pintores, escultores y músicos, que viven de su talento, al que arrancan tan bellas cosas, y que con tanto encarnizamiento disputan cada noche, entre ellos, sobre asuntos de arte en los pequeños y animados gabinetes de la morada social, son, por lo general, espíritus sencillos, dóciles, á veces infantiles, que viven en paz con todo el mundo y que atraen las voluntades insensiblemente, aun sin recordar las obras que les dan prestigio y aureola.

Claro es que de la suma de estas simpa-



Emilia Menassade.

tías personales ha de resultar ese cariño que todo el mundo profesa al Círculo de Bellas Artes, y que se refleja en cada acto público que éste realiza, en cada solicitud que dirige, en cada aspiración que manifiesta.

El Círculo cuenta siempre con la amistad de la prensa, con el concurso de literatos y de artistas, no socios, y con la atención propicia de las gentes cultas.

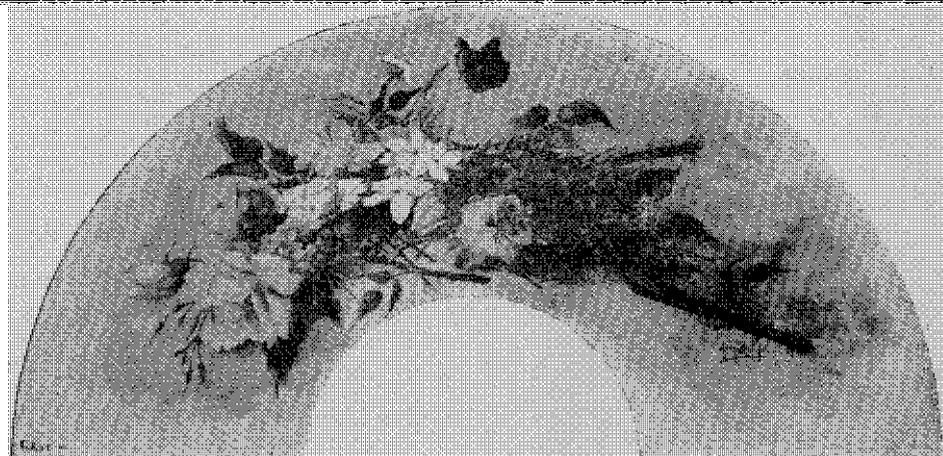
Poniendo á contribución estos elementos, justo es declararlo, ha podi-



Juan Aldaz

do el Círculo dar relieve y brillo á su participación en las fiestas del Centenario, embelleciendo su Exposición doméstica con este número ilustrado, que no tiene precedente en el periodismo español, y con la velada inaugural, una de las más amenas é interesantes, en su clase, de las que han podido organizarse en Madrid hace mucho tiempo.

Los grabados que acompañan á este artícu-



Angeles Adám.



Cecilio Plá.



Rafael de la Torre.

lo, dan idea aproximada de lo que es nuestra Exposición de cabezas y vitelas.

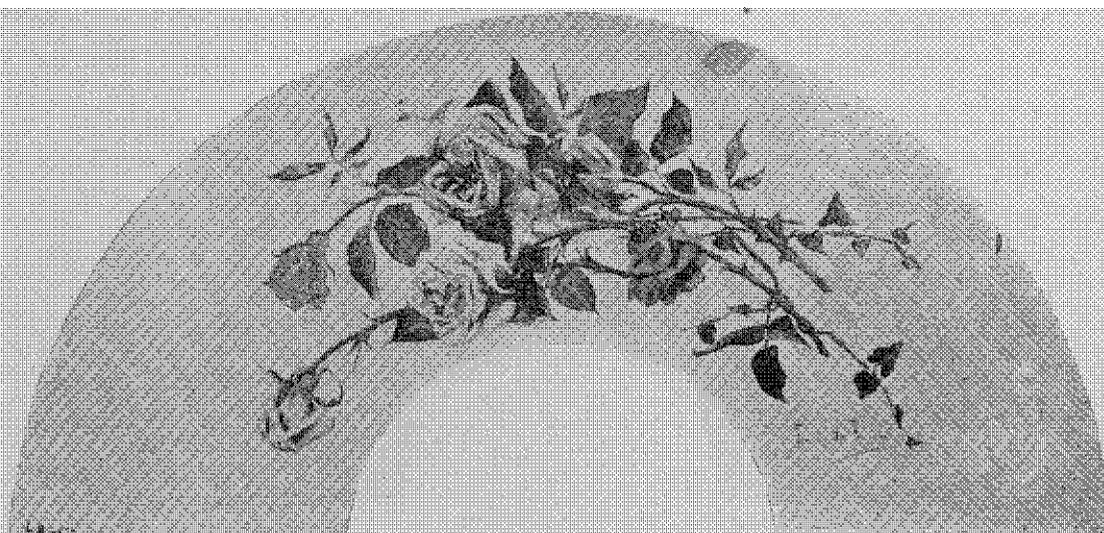
Nosotros diríamos, de buena gana, que entre las obras presentadas hay maravillas; pero ante el temor de que se nos moteje de inmodestos, nos limitaremos á afirmar que se ven muchos primores, no obstante la rapidez con que la mayor parte de los artistas han tenido que preparar sus obras, ocupados como estaban anteriormente en los trabajos destinados á la Ex-

posición internacional de Bellas Artes.

La originalidad de este concurso de abanicos, lleva envuelta otra: la de las armaduras, marcos y fondos en que se exponen. No puede imaginarse nada más interesante y variado.

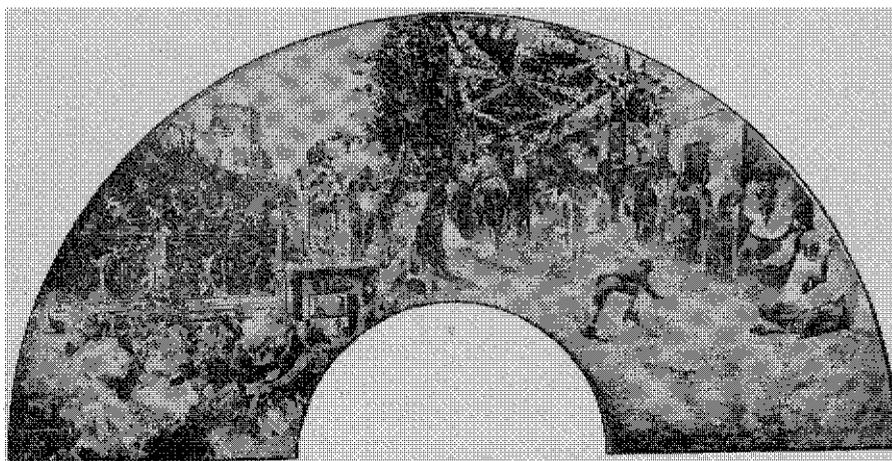
Algunos abanicos antiguos, de mérito sobresaliente, y detalles de ornamentación adecuados al carácter del certamen, aumentan los atractivos del mismo.

CARLOS FRANQUELO.



Marcelina Poncela.

CABEZAS Y VITELAS



Rafael Terán.

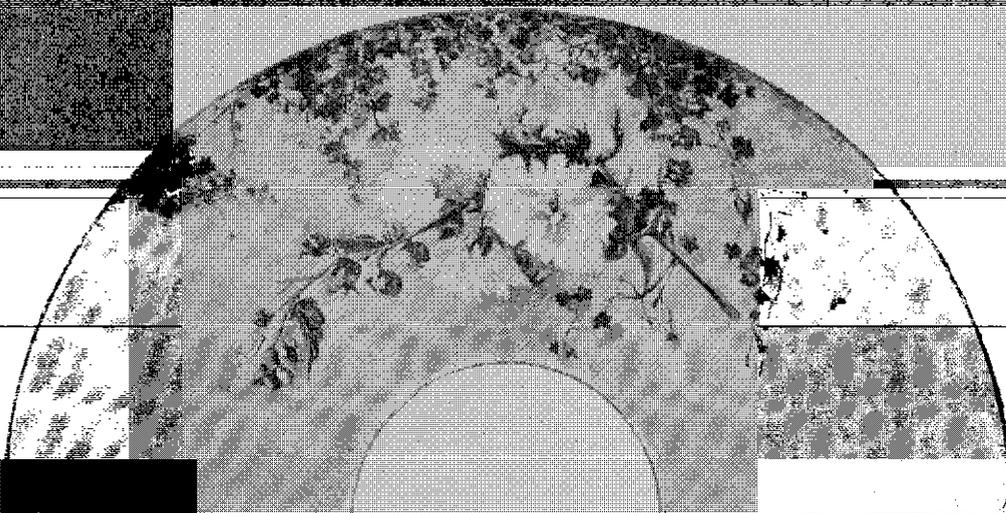


Manuel Ramírez

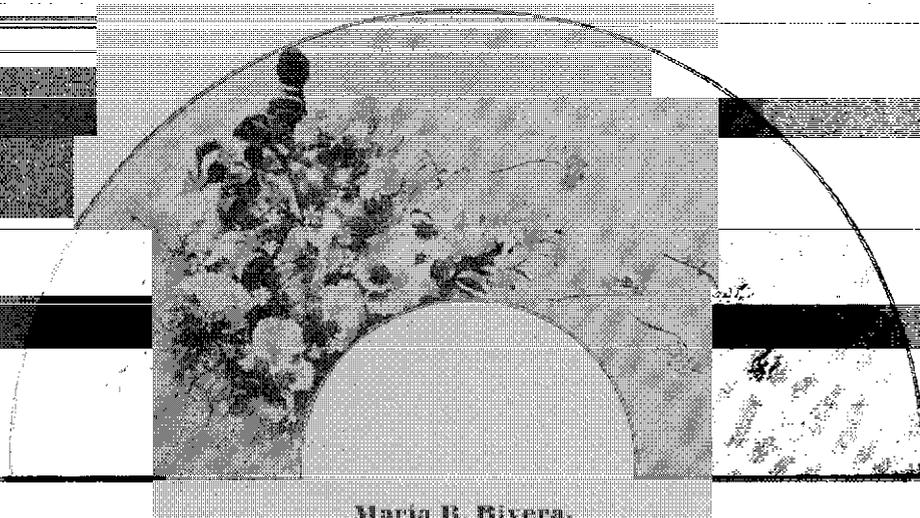


Ramón García Espinola.

CABEZAS Y VITELAS



Fernanda Francés.



Maria R. Rivera.

CABEZAS Y VITELAS



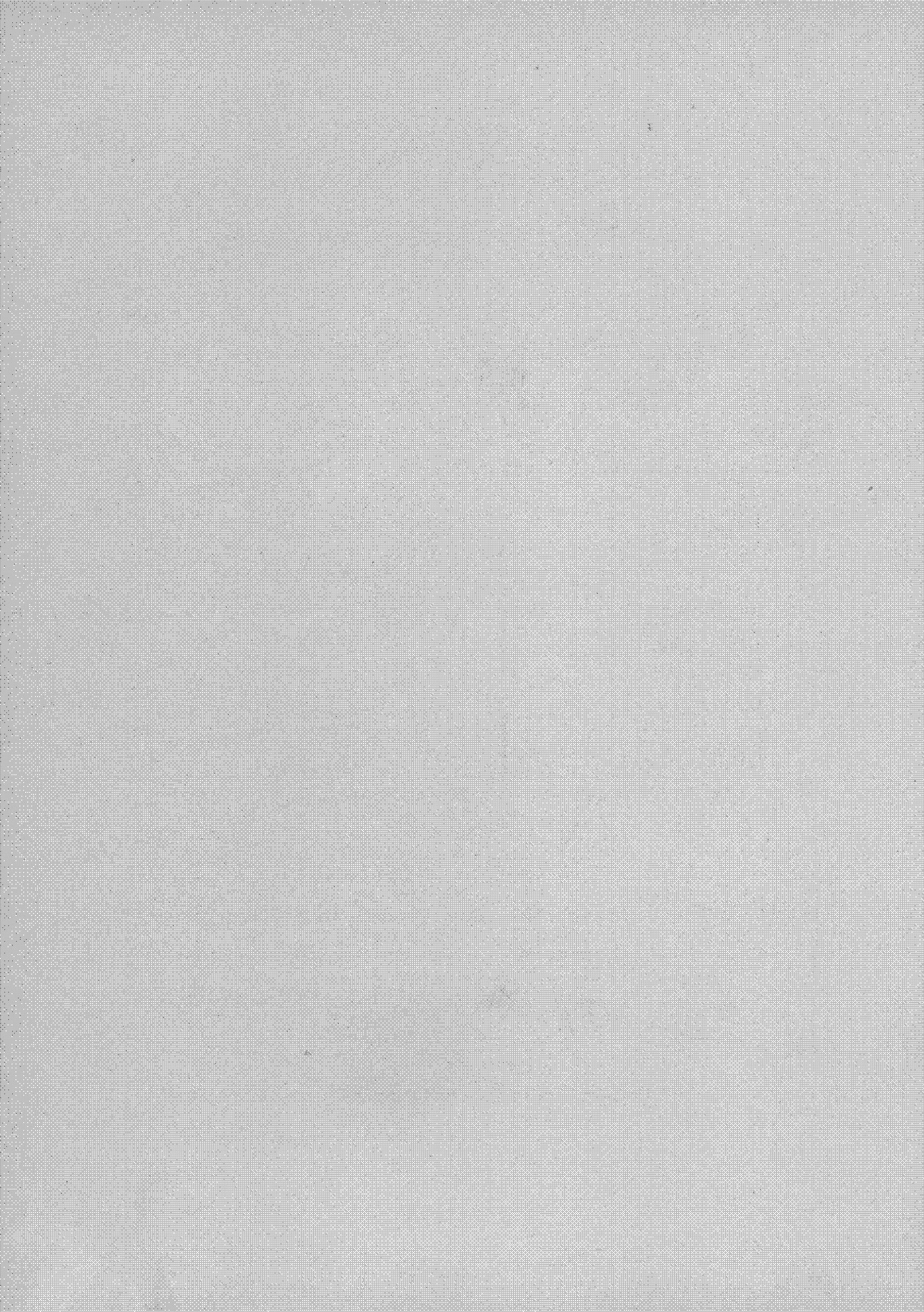
Cecilio Pla.



Eulogio Varela.



Alejandro Saint-Aubin.



COLABORADORES DE ESTA PUBLICACIÓN

Pintores.

Adaro, Agrasot, Alba, Alberti, Aldaz, Alvarez Dumont (César y Eugenio), Amé-
rigo, Araujo, Arija.

Badillo, Benlliure (Mariano), Beruete.

Campuzano, Casado del Alisal †, Cebrián
(José), Comba, Cortina †.

Domínguez.

Espina, Esteban.

Ferrán, Ferrándiz, Fortuny †, Francés
(Fernanda, Juan y Plácido).

Galofre, García Espínola, García Fernán-
dez, Garnelo (Eloísa y José), Gessa, Gil (Isi-
dro), Gomar, Gonzalvo, Graner, Guillén.

Haës, Hernández Nájera, Hidalgo Cabie-
des, Huertas.

Iborra.

Jadraque, Jiménez Aranda (José).

Lhardy.

Marín (Luis), Martín (Tomás), Martínez
Abades, Martínez del Rincón †, Mejía, Mé-
lida (Enrique) †, Menassade (Emilia), Mo-
rera, Mota, Muñoz Lucena.

Navarrete, Nogales,

Palomo, Pelayo, Peña, Perea (Alfredo y
Daniel), Pinazo, Plá, Plasencia †, Ponce (J.),
Ponceta (Marcelina), Pradilla.

Ramírez (Manuel), Rico (Martín), Rive-
ra (M.), Rocha (Eduardo), Rodríguez (Jeró-
nimo), Roi, Romea (Luis), Romero de To-
rres, Rosales (Carlota, y Eduardo †), Ruiz
Guerrero.

Saint-Aubin, Sáinz (Casimiro), Sala
(Emilio), Simonet, Stuyck.

Terán, Torre (Antonio y Rafael de la).
Unceta.

Varela (Eulogio), Villapadierna, Ville-
gas Brieua, Villodas, Zamacois †, Zuzua-
rregui.

Escultores.

Alcoberro, Alsina, Arija.

Duque.

Gandarias, García Más.

Garnelo (Manuel).

Mélida (Arturo), Montero.

Pastor Valero.

Querol.

Sanmartí.

Suñol.

Músicos.

Arrieta.

Benaixa, Bretón.

Chapí, Chevallier (María Luisa), Chueca.

Espino.

Franquelo (Carlos).

Arquitectos.

Álvarez (Aníbal).

Literatos.

Albaladejo, Alfaro (Carmen), Alcántara
(Francisco), Alvarez (Fernando), Altamira
(Rafael), Avilés (Angel), Aza (Vital).

Balaguer (Víctor), Balbiani, Balmaseda
(Joaquina), Balsa de la Vega, Belmonte
Müller, Bermudo, Blanco Asenjo, Bleu,
B. R. (peruana), Brissa, Burgos (Javier),
Bustillo (Eduardo).

Calatraveño (Doctor), Canals, Cánovas
del Castillo (Antonio), Cánovas y Vallejo,
Carreras, Carrión (Antonio Luis), *Casan-
dro*, Castelar, Cerezo de Ayala, *Clarín*, Co-
mas Blanco (Augusto).

Delgado (Sinesio), Delgado López (Dáma-
so), Dicenta, *Doctor Fausto*.

Escalera, *Español (Un)*, Espina, Este-
ban Collantes (conde de), Estremera.

Fernández Cuesta y Porta (N.), Fernán-

dez Bremón, *Fernánflor*, Ferrari (Emilio), Franquelo (Carlos).

Gandarias (Justo), García (Víctor), García Espínola (Ramón), García Plaza, García Santisteban, Garnelo (Dolores), Gascón (Domingo), Gómez (Valentín), González (A.), González Araco, González Sangrador.

Lasala (Diego M.), Lastra y Jado, Latasa.

Mac-Carty Little, Mac-Nutt, *Maleta*, Manrique de Lara (M.), Matoses, Menéndez y Pelayo.

Nin y Tudó (José), Nogués (José María).

Olmedilla y Puig.

Palacio (Eduardo y Manuel), Pando y Valle (Jesús), Pardo (Luis y Miguel Eduardo), Pereda (José María), Pérez Nieva, Picatoste (Felipe) †, Picón (Jacinto Octavio).

Ramírez Pozo, Ramos Carrión, Riva Palacio (Vicente), Rivero (Ricardo), Rodríguez y Muñoz (Tiburcio), Romero Gardmendía, Rubinstein (Antonio).

Saco (Eduardo), Sánchez de Castilla (Eduardo), Santías (Alberto), Sepúlveda (Ricardo), Serrano Fatigati, Solar (Pedro Alejandrino), Soldevilla (Fernando), Stor (Ángel).

Torromé.

Urrecha.

Vega de Anzó (marqués de la), Vega-Rey (Luis), Vicenti (Alfredo), Vidart, Villapadierna (A. P. de), Vinaixa (J. J. de).

Zayas (Antonio), Zorrilla de San Martín, Zulueta.

Fotografadores.

Laporta, L. R. y Compañía.

Cromista.

Ernesto.

Impresor.

Enrique Rubiños.



Dibujo á pluma.—Tomás Martín.

UNA CARTA

DE LOS REYES CATÓLICOS

Debemos á la cariñosa amistad del señor D. Manuel del Palacio. y á su interés por cuanto se relaciona con el Círculo de Bellas Artes, la satisfacción de dar conocer al público este curioso autógrafo, cuyo original posee, y cuya versión ha hecho también, para facilitar su lectura á los poco versados en manuscritos de otras épocas.

Dice así:

EL REY E LA REYNA

Licenciado Andres Calderon, nuestro Alcalde en la nuestra corte e nuestro corregidor de la cibdad de Granada: por parte de los vecinos cristianos doradores que en la dicha cibdad de Granada viven e moran, nos fue suplicado e pedido por merced les mandásemos dar licencia por que toviesen con que venir a se sustentar para que pudiesen dorar e platear de hilo que se llama de atauxía: e por que avemos avido informacion que la plata e oro que en esto se echa non se pierde e non es de la calidad de lo que tenemos proybido e defendido, por ende nos vos mandamos que les dedes licencia para que puedan labrar de hilo de oro e de plata e de atauxía, según dicho es, e si alguno labrase de otra manera asentad en él las penas que tenemos hordenadas e mandadas. De la cibdad de Tarazona á veynte e ocho días de agosto de noventa e cinco años. —Yo el Rey. —Yo la Reyna. —Por mandado del Rey e de la Reyna. —Hernando de Zafra. —Para que el corregidor de Granada dé licencia á los vecinos cristianos doradores de aquella cibdad para que puedan labrar e dorar de atauxía.

